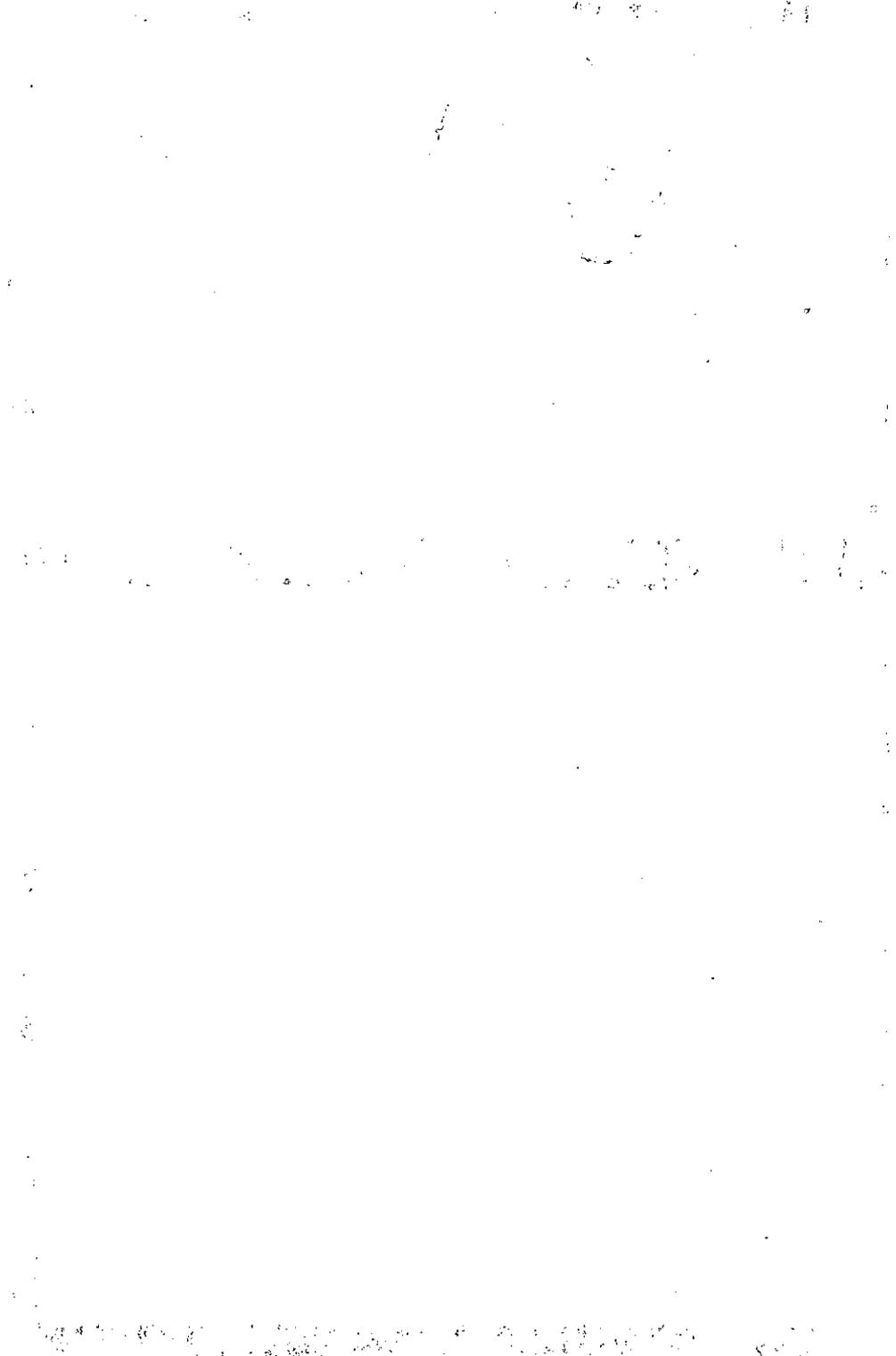
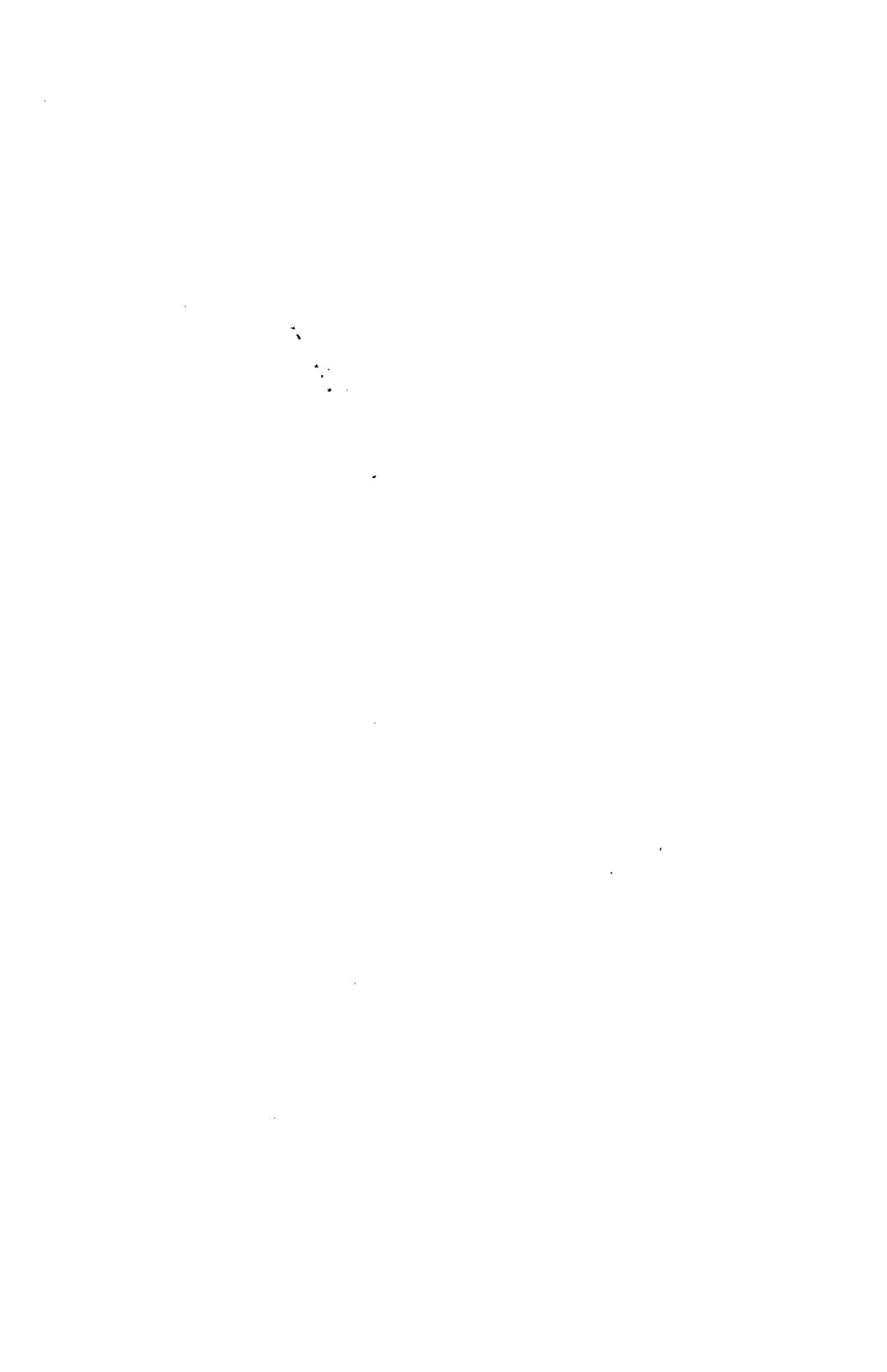


INT UN
EC 14

TENDENCIAS Y PROYECCIONES A LARGO PLAZO
DEL DESARROLLO ECONOMICO DE
AMERICA LATINA







CUADERNOS
DE LA CEPAL



TENDENCIAS Y PROYECCIONES A LARGO PLAZO
DEL DESARROLLO ECONOMICO DE
AMERICA LATINA




900018476 - BIBLIOTECA CEPAL

SANTIAGO DE CHILE, 1978

E/CEPAL/1027/Rev.1
3 de marzo de 1977

Composición, impresión y encuadernación
realizados por los servicios gráficos

CEPAL / ILPES

78-2-326

INDICE

Capítulo I

PRINCIPALES RASGOS DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN LOS ULTIMOS 25 AÑOS	1
1. Síntesis de la evaluación global	1
2. La transformación social	16
3. Dinamismo y transformación económica	20

Capítulo II

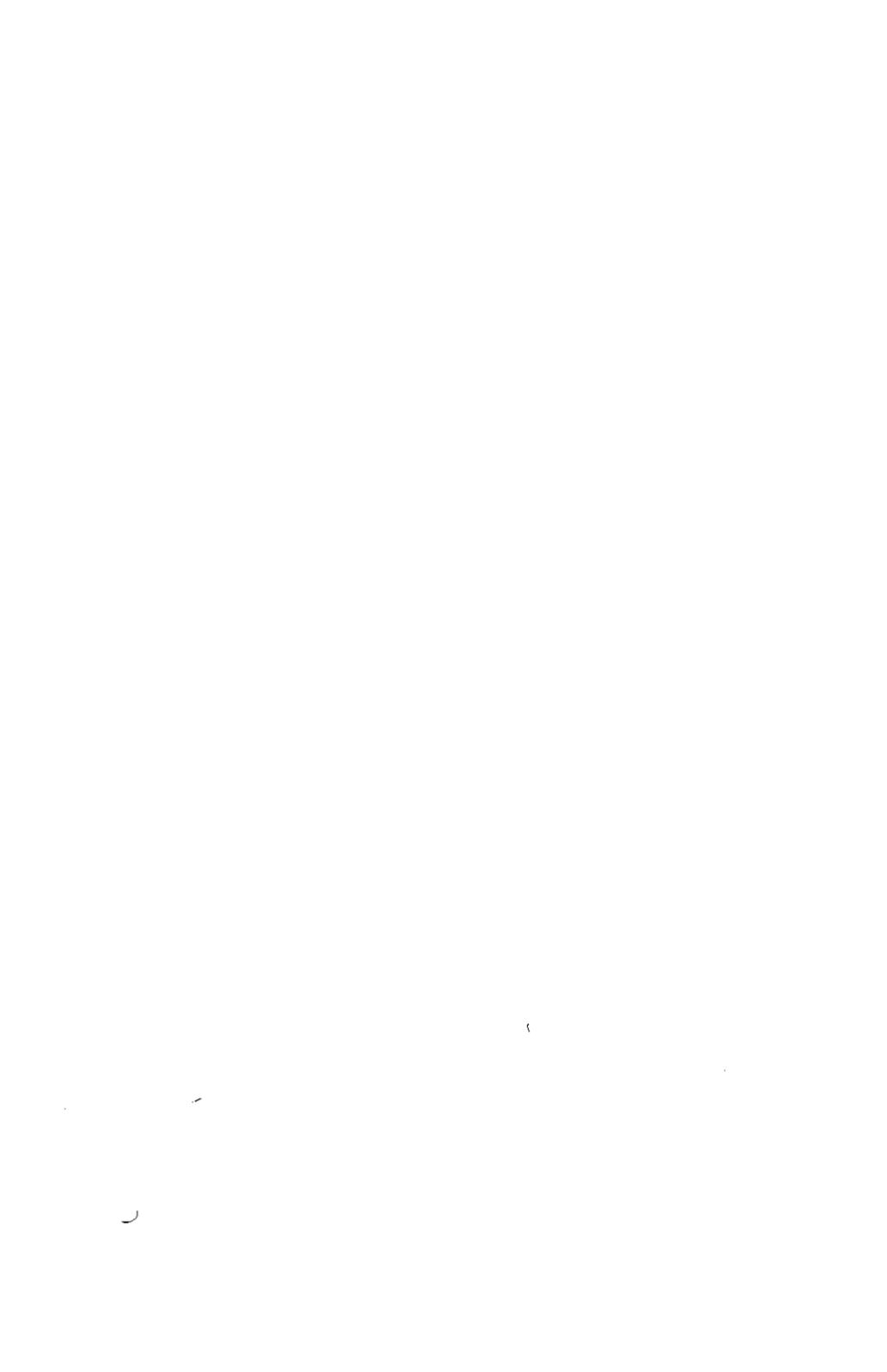
LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO EN LA DECADA DE LOS SETENTA	41
1. Los objetivos y metas de crecimiento económico global y sectorial	42
2. Algunas orientaciones principales de la política económica	60

Capítulo III

PROYECCIONES PRELIMINARES DE LARGO PLAZO SOBRE LA POBLACION Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO	67
1. Tendencias y proyecciones de la población	71
2. Las proyecciones macroeconómicas globales de los países no exportadores de petróleo	96
3. Algunos comentarios sobre las proyecciones de la evolución sectorial y del empleo	105

Anexo

EL DESARROLLO LATINOAMERICANO: SU EVALUACION Y PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO	109
--	------------



Capítulo I

PRINCIPALES RASGOS DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN LOS ULTIMOS 25 AÑOS

1. Síntesis de la evaluación global

a) *Dinamismo y transformación social: la imagen del desarrollo en los años cincuenta y la evolución real*

La evaluación del desarrollo económico y social latinoamericano en la postguerra demuestra que la concepción global que prevalecía dos décadas atrás acerca de la interrelación del dinamismo económico y la transformación social fue desvirtuada por los hechos en un sentido inesperado. El dinamismo económico alcanzó niveles que se habían considerado para aquel entonces muy ambiciosos, y se produjo íntimamente asociado a una transformación social que se distanció del mayor grado de consenso y de las metas más igualitarias que las ideologías del desarrollo de comienzos del período suponían inherentes a las altas tasas de crecimiento económico.

Hacia comienzos de los años cincuenta se había gestado una concepción del desarrollo que respondía a condiciones imperantes en ese entonces. Se tenía la imagen de un progreso continuo basado en la industrialización que, asociado a determinadas reformas socio-económicas, gestaría un mayor grado de consenso social. La sustentación de esa imagen por los gobiernos y grupos sociales predominantes se explicaba por los intentos de configurar sociedades nacionales que evitaran la repetición de experiencias traumáticas que habían afectado sus estructuras económicas y sociales. Asimismo, el éxito que en muchos países venían teniendo las políticas de industrialización acentuaron la imagen de una réplica de los modelos de los países industriales. Al mismo tiempo, el auge que en los años cincuenta mostraron las economías centrales y su estabilidad social, los efectos del Plan Marshall y la hegemonía norteamericana del período de la guerra fría, afirmaron la idea de la asociación entre crecimiento y bienestar.

El proceso de desarrollo¹ ha mostrado una persistente convivencia de un dinamismo económico relativamente alto con una distribución del ingreso y de la propiedad que no evolucionó favorablemente para los grupos menos favorecidos, los que representaban al menos la mitad de la población. Este rasgo sostenido por tan largo tiempo ha demostrado ser una característica del estilo de desarrollo prevaleciente.

¹ El examen que se realiza en este capítulo se refiere al estilo económico prevaleciente en América Latina, y no al de Cuba, que como es sabido adoptó un sistema económico y social distinto al del resto de los países.

Cuando se ha intentado dar prioridad a los objetivos redistributivos o tan solo equilibrarlos con otros fines, se han generado crisis que han afectado seriamente el funcionamiento del sistema. En cambio, las economías latinoamericanas han puesto de manifiesto una gran capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones creadas por la propia transformación productiva y por las variables externas.

El sistema se ha adaptado en los aspectos económicos a las necesidades de etapas relativamente avanzadas de industrialización y a un marco externo que ha alterado con cierta frecuencia las tendencias del comercio y del financiamiento. En los aspectos políticos incorporó a parte importante de los estratos medios que surgieron como consecuencia de la urbanización, del sistema educativo y del proceso de industrialización. Esta incorporación amplió la base política del sistema, quitándole el carácter extremadamente minoritario que poseía en la preguerra.

b) *Magnitud y profundidad de la transformación productiva*

El dinamismo económico transformó profundamente la estructura productiva. La región casi cuadruplicó su producto entre 1950 y 1975, quintuplicó su producción manufacturera, multiplicó por seis su producción de cemento, por ocho la de energía, por nueve la de maquinaria y equipos, por quince la de acero. Estos importantes cambios de escala estuvieron vinculados a modificaciones sustantivas de la estructura de la oferta.

La región se industrializó y se puso en condiciones de abastecer en forma cada vez más autónoma a los sectores de transportes, comunicaciones y construcción, y a una estructura de consumo que abarca bienes industriales no durables y líneas importantes de los durables. Ciertos sectores de insumos básicos como la siderurgia y la petroquímica, símbolos de las primeras etapas de la industria pesada, se encuentran ya funcionando en muchos países de la región.

Sin embargo, las expectativas de consumo exacerbadas por los medios modernos de difusión alcanzan a grupos extensos de la población. Las necesidades de acumulación que supondría satisfacer estas demandas sobrepasan en mucho la capacidad de América Latina. Por tanto, si se relaciona la estructura industrial con los niveles sofisticados de demanda a los que aspiran los grupos altos y medios y las otras capas sociales que tratan de acceder a ellos, se comprueba que se mantiene en todo su vigor el desequilibrio entre aspiraciones y posibilidades reales, que tanto efecto han tenido en la actitud política de los grupos medios y en el dinamismo de la demanda.

Asimismo, la magnitud de la producción, que en términos absolutos es considerable, parece menos significativa si se la compara con la que se requeriría para resolver los problemas de pobreza crítica que afectan a proporciones importantes de la población. Los avances alcan-

zados se magnifican si se les considera en relación con el número de personas incorporado a los sectores modernos, y se ven disminuidos si se les refiere al conjunto de la población.

La transformación productiva alteró también las escalas, composición e importancia relativa del comercio exterior. El crecimiento de los primeros quince años, basado esencialmente en la sustitución de importaciones a escala nacional, hizo que la región no se incorporara al dinámico comercio mundial de manufacturas. Además, América Latina disminuyó su participación en el comercio mundial de importantes productos agrícolas y mineros. La suma de estos dos factores hizo que la región bajara su participación en el comercio mundial de 9% a 5% entre mediados del decenio de 1950 y comienzos de los años setenta. Sin embargo, debe destacarse que en los años setenta los países han procurado con empeño abrir sus economías al comercio exterior y diversificar sus exportaciones, situando el proceso de industrialización en una escala más amplia que el mercado nacional.

La composición y los montos de las importaciones cambiaron también como resultado de la transformación productiva interna. La región se transformó en cliente importante de muchos países en bienes industriales intermedios y de capital. Esto revela potencialidades de negociación que América Latina aún no ha utilizado plenamente, y crea de otro lado posibilidades de sustitución y expansión del comercio intrarregional de la mayor importancia.

Cualquiera sea el contexto en que se desee situar el análisis, resulta innegable que el Estado y la empresa transnacional fueron los agentes productores más dinámicos, y demostraron una capacidad de movilización de recursos en actividades y obras de gran envergadura que debe anotarse como uno de los hechos de gran significación del período. En especial, los gobiernos nacionales y las empresas públicas en los sectores claves de la infraestructura y de los recursos básicos obtuvieron éxitos de gran significación. La capacidad de manejo estatal es hoy notablemente superior a la del pasado. Se ha venido formando una tecnocracia capaz de manejar políticas que movilizan proporciones muy altas de los recursos de la economía, y las mayores empresas públicas han alcanzado en algunos países tamaños que las sitúan en posición de competir en el plano mundial.

c) *Rigidez y cambio en la distribución de la propiedad y el ingreso*

El crecimiento y la transformación productiva han sido permanentemente acompañados por el proceso de desigual distribución del ingreso. La persistencia del fenómeno se ha verificado tanto en los períodos de auge, cuando se ha retardado toda solución a la espera de los frutos del crecimiento, como en las crisis en que parte importante del peso de

los reajustes ha caído sobre los grupos de menor poder económico y político.

La desigual distribución de los frutos se genera tanto en la distribución de la propiedad de los medios de producción como en la concentración del progreso técnico y la modernización que caracteriza a las diferentes ramas productivas.

La desigual distribución de la propiedad de los recursos naturales que existía a comienzos de los años cincuenta fue motivo de grandes preocupaciones políticas, pero en los hechos no se alteró apreciablemente en favor de los más desposeídos.

Era en el sector agrícola donde a comienzos de los cincuenta parecía posible conseguir una mejor distribución de la propiedad y donde las economías de escala no parecían exigir tamaños demasiado grandes. Además, el sector se prestaba para ensayos de formas cooperativas de producción y propiedad. Sin embargo, las cifras disponibles para finales de los años sesenta demuestran que en esos aspectos ni la reforma agraria ni otras medidas ensayadas en este sentido lograron avances de importancia. Muy por lo contrario, parece haber aumentado la cantidad de asalariados rurales que no tienen acceso a la propiedad o uso de la tierra, ni siquiera a predios pequeños dedicados al sustento familiar.

Simultáneamente con esa evolución se fue dando otro proceso de particular trascendencia. Se trata de la formación de una nueva clase de empresariado rural que, aprovechando plenamente los servicios técnicos y de infraestructura creados por el gobierno, respondió con marcado dinamismo a los estímulos de la demanda. El desarrollo de la empresa agrícola moderna tiene, sin duda, un efecto importante en el acrecentamiento de la producción y en la incorporación del progreso tecnológico a las actividades agropecuarias, pero al mismo tiempo contribuye a expulsar mano de obra de la agricultura, y aunque se le considere una solución a los problemas de oferta agrícola, desestimula en la práctica las decisiones y la aplicación de programas de reforma agraria.

En la minería y los recursos energéticos, las naturales tendencias a la concentración que provienen del carácter técnico de las explotaciones se han visto confirmadas por el incremento de la propiedad pública de ellas. Cuando por motivos políticos éstas y otras empresas públicas han aumentado el empleo más allá de lo estrictamente necesario o han fijado precios reducidos a sus productos de uso masivo, esto ha tenido un efecto redistributivo, al menos en el mediano y corto plazo, tanto para los estratos que consiguen empleo como para los que consumen su producción.

El sector manufacturero es el que ha crecido más intensamente, si bien a partir de niveles relativamente bajos en la mayor parte de los países, por lo que buena parte de su estructura se gestó en los últimos

veinticinco años. En muchas ramas las economías de escala exigen plantas de grandes dimensiones, lo que sumado a las tendencias monopolistas lleva a una fuerte concentración de la propiedad. Las empresas transnacionales y las empresas públicas fueron en muchos países los agentes de mayor importancia en las ramas más dinámicas, y concentraron en forma creciente la propiedad industrial.

La tendencia a la concentración parece haberse extendido incluso a sectores que tradicionalmente eran dispersos, como el comercio minorista. Resulta también notable comprobar que la presencia del capital extranjero no se concentra sólo en sectores industriales dinámicos y tecnológicamente complejos, sino que aborda también sectores como el comercial, donde el aporte es necesariamente de importancia menor o escasa para los países.

La concentración de la propiedad en las actividades económicas ha favorecido la ampliación de grupos de ingresos medios y altos. La creciente magnitud de los grupos medios que provenían en general de sectores de menores ingresos y que trabajaban en sectores de menor productividad es de por sí una demostración del efecto positivo de la expansión de esta forma de propiedad. También fue en general favorable el efecto para los asalariados urbanos de estos sectores. Sin embargo, para los excluidos la situación relativa hizo que la muy deficiente distribución del ingreso que predominaba a comienzos del período siguiera afectando a más de la mitad de la población. Naturalmente, aun en este grupo es posible distinguir algunos subgrupos que tuvieron mejoras absolutas no despreciables, pero que confrontadas con las aspiraciones de consumo que el propio sistema alienta aparecen del todo insuficientes.

Como paliativo a esta deficiente distribución del ingreso, en las dos primeras décadas se realizó una política de gasto público destinado a cubrir necesidades mínimas, especialmente en el campo de los servicios. Las acciones estatales en la educación y la salud fueron las formas más exitosas de acción. La notable baja del analfabetismo y los crecientes porcentajes de la población que tuvieron acceso a la educación primaria, secundaria y universitaria representaron sin lugar a dudas formas redistributivas de los servicios de apreciable valor; sin embargo, no siempre favorecieron a los más perjudicados por la distribución y la utilidad de su contenido para satisfacer las necesidades del desarrollo dejó mucho que desear. Los incrementos de población debidos en gran parte a las bajas en las tasas de mortalidad hablan por sí solos de los éxitos en el campo de la salud. Sin embargo, si se consideran los indicadores en relación con grupos sociales, se ve nuevamente que las mejorías impresionantes de algunos estratos dejan en situación aún peor a los grupos que quedan marginados. Así, el mayor acceso de los grupos medios a la educación media y superior, a los servicios de salud y a

otros beneficios derivados de la acción pública, hace que los índices de los grupos menos atendidos, especialmente los pobres rurales, queden a distancias aún mayores que en el pasado de los valores medios de los países.

Los efectos redistributivos de esas políticas fueron perdiendo importancia a medida que las exigencias del dinamismo económico desviaron los gastos del sector público hacia la inversión en las ramas de la producción material, en desmedro de aquellos servicios.

Las cifras disponibles para 1960 y 1970 muestran que en la década no se alteró significativamente la distribución del ingreso. En ambos años la mitad más pobre de la población captó alrededor de un 14% del ingreso, el 20% que lo sigue captó otro tanto y el 30% superior captó el 72% restante.

Las cifras contenidas en el cuadro 1, además de mostrar la persistencia de la mala distribución del ingreso, ilustran el dinamismo de la demanda de los grupos medios y altos. Estos grupos, al captar el mayor porcentaje del ingreso, se constituyeron en los principales orientadores de la estructura de la oferta y crearon un mercado de una dimensión atractiva para la empresa de gran tamaño, especialmente la transnacional.

Las cifras disponibles sobre un grupo de países a comienzos de los años setenta muestran que, siendo una característica común la mala distribución, ésta admite matices tanto entre ellos como entre lo rural y urbano. La situación del 20% más pobre aparece en estas cifras como extremadamente grave en algunos países, y esto parece concentrarse en el sector rural. (Véase el cuadro 2.)

d) *El problema estructural de la ocupación*

El sistema productivo, por otra parte, ha venido mostrando una visible insuficiencia para generar empleo productivo que absorba a la creciente fuerza de trabajo de la región, en especial los grandes contingentes de mano de obra urbana.

Los avances registrados en la movilización interna de los recursos productivos y la expansión de la inversión han sido insuficientes frente a la oferta de trabajo acrecentada por el elevado ritmo de crecimiento de la población. Los sectores agrícolas han actuado como focos de expulsión de mano de obra y de migración de las zonas rurales a las urbanas. Asimismo, gran parte de la inversión se ha dirigido al desarrollo de actividades industriales y de infraestructura que hacen uso intensivo de capital, por lo que su efecto en el empleo se ha visto parcialmente neutralizado. Estos factores, entre otros, influyen directamente en los problemas de desempleo abierto que enfrentan los países de la región. Estimaciones realizadas sobre desempleo abierto para un conjunto de 17 países latinoamericanos indican que éste afectaba, hacia 1970,

Cuadro 1

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA EN DOLARES DE 1960 Y CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS EN EL INGRESO TOTAL DE LA REGION

<i>Estratos socioeconómicos</i>	<i>Participación en el ingreso total que le corresponde a cada estrato</i>		<i>Ingreso personal per cápita (dólares de 1960) ^a</i>		<i>Incremento del ingreso per cápita</i>		<i>Incremento total por estratos (millones de dólares de 1960)</i>	<i>Porcentaje del incremento total que representa el incremento de cada estrato</i>
	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>Porcentual</i>	<i>Dólares de 1960</i>		
20% más pobre	3.1	2.5	53	55	3.8	2	107.6	0.4
30% siguiente	10.3	11.4	118	167	41.5	49	3 919	15.4
50% más pobre	13.4	13.9	92	122	32.6	30	4 025	15.8
20% siguiente	14.1	13.9	243	306	25.9	63	3 359	13.2
20% anterior al 10% más rico	24.6	28.0	424	616	45.3	192	10 237	40.3
10% más rico	47.9	44.2	1 643	1 945	17.7	292	7 785	30.7
5% más rico	33.4	29.9	2 305	2 630	14.1	325	4 332	17.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>345</i>	<i>440</i>	<i>27.5</i>	<i>95</i>	<i>25 406</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, sobre la base de encuestas nacionales. La distribución media de América Latina en 1970 se estimó sobre la base de informaciones de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Paraguay, Honduras y Venezuela.

^aSe refiere al ingreso de las personas por concepto de remuneraciones del trabajo, de la propiedad y del capital y de transferencias.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN ALGUNOS PAÍSES
(Porcentaje del ingreso total que corresponde a cada estrato de la población)

Estratos socio-económicos	Receptores individuales										Hogares	
	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Chile	Ecuador	Panamá	Perú	Uruguay	Venezuela	Honduras	México
	1970	1972	1970	1971	1968	1968	1970	1970	1967	1971	1967-1968	1967
	Área Metropolitana	Nacional total	Nacional total ^a	Urbano no agrícola ^a	Nacional no agrícola ^a	Nacional urbano	Nacional total	Nacional total	Área Metropolitana	Nacional no agrícola ^a	Nacional total	Nacional total
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
20% más pobre	5.3	1.9	2.8	4.3	3.7	2.5	1.6	2.6	2.9	3.6	2.3	3.4
30% siguiente	17.7	9.0	12.3	15.1	14.8	11.3	10.1	11.5	13.3	15.8	8.5	12.3
50% más pobre	23.0	10.9	15.1	19.4	18.5	13.8	11.7	14.1	16.2	19.4	10.8	15.7
20% siguiente	18.0	12.2	15.0	15.6	15.8	13.5	16.5	16.3	18.3	17.1	10.9	14.8
20% anterior al 10% más rico	27.8	24.2	25.2	24.4	26.4	25.7	28.7	25.6	29.8	27.1	28.3	27.5
10% más rico	31.3 ^b	52.8 ^b	44.6 ^b	40.6	39.2 ^b	46.8	43.1	44.0	35.7 ^b	36.4	50.0	42.1 ^b
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Coefficiente de concentración de Gini	0.40 ^b	0.63 ^b	0.53 ^b	0.48	0.49 ^b	0.56	0.56	0.54	0.49	0.47	0.62	0.53 ^b

Fuentes: (1) Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Encuesta de empleo y desempleo*, 1970.

(2) IBGE, *Pesquisa de rendimentos*, PNAD - 2, 4º trimestre de 1972.

(3) DANE, *Encuesta de Hogares* 1970.

(4) Dirección General de Estadística y Censos, 7ª *Encuesta de Hogares* 1971, Zonas Urbanas.

(5) Dirección General de Estadística y Censos, *Encuesta continua de mano de obra*, noviembre 1967 - febrero 1968.

(6) Instituto Nacional de Planificación y Coordinación, *Encuesta de Hogares del área urbana*, 1968.

(7) Dirección de Estadística y Censos, *Encuesta especial sobre ingresos a través de los hogares*, año 1970.

(8) Dirección General del Empleo, *Encuesta de hogares*, 1970.

(9) Universidad de la República, *La distribución del ingreso en Uruguay*, 1967.

(10) Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, *Encuesta de hogares*, 1971.

(11) Dirección General de Estadística y Censos, *Encuesta de ingresos y gastos familiares*, 1967-1968.

(12) Banco de México, *Encuesta de ingresos y gastos de las familias de 1968*.

^aReceptores activos.

^bEn los ajustes realizados por subestimación los coeficientes de Gini y la participación del último decil en el ingreso fueron respectivamente los siguientes: Argentina, 0.44 y 34.6%; Brasil, 0.66 y 57.1%; Colombia, 0.56 y 47.5%; Chile, 0.53 y 44.1%; Uruguay, 43.3% y México, 0.56 y 45.3%.

alrededor de un 5,8% de la población económicamente activa; es decir, aproximadamente 4 millones de personas.²

Sin embargo, los problemas del empleo en América Latina no se limitan al desempleo abierto, ni parece ser éste el principal de ellos en términos cuantitativos.

Estudios sobre la materia indican que “la forma predominante en que la subutilización de mano de obra se manifiesta en los países menos desarrollados es el subempleo, y en particular, el subempleo invisible”.³ Si bien la definición y medición de las diversas formas de subempleo es materia de amplias discusiones, no menos cierto resulta el hecho, fácilmente comprobable, de que gran parte de la población de América Latina, tanto en las ciudades como en el campo, se halla ocupada en actividades de bajísima productividad, o cuyo tiempo de trabajo potencial se dedica esporádicamente a labores temporarias o, en última instancia, retribuidas con niveles de ingreso abiertamente insuficientes para la subsistencia, definida ésta con algún criterio de valorización social. Estimaciones realizadas por el Programa Regional para el Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC), con el fin de establecer un orden de magnitud del problema del empleo, y que se recogen en el cuadro 3, indicarían que para un conjunto de países de la región que engloban alrededor del 75% de la población de América Latina (incluido el Caribe), la subutilización total de la mano de obra, considerando el desempleo abierto y el subempleo agrícola y no agrícola, representaría hacia 1970 el equivalente de 28% de la fuerza laboral, es decir, que no se utilizaría el potencial productivo de una de cada cuatro personas activas. El total de subutilización de la mano de obra correspondería en casi 20% al desempleo abierto, atribuyéndose el 80% restante, por partes iguales, a formas de subempleo rural y urbano. Sin embargo, estas magnitudes no pueden hacerse extensivas a todos los países considerados ni a todas las formas de subutilización de la fuerza laboral.

La magnitud de la subutilización de la fuerza de trabajo en la región se relaciona con ciertas características que presenta la estructura productiva latinoamericana y, en particular, con los pronunciados desniveles tecnológicos que presentan las unidades productivas dentro de las diferentes ramas de la producción. Como contrapartida de la elevada concentración del capital, la gran mayoría de esas unidades presentan como rasgo principal una crónica insuficiencia de capital, y tecnologías atrasadas correspondientes a estados incipientes de desarrollo.

² Véase Organización Internacional del Trabajo (OIT), Programa Regional para el Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC), *El problema del empleo en América Latina y el Caribe: situación, perspectivas y políticas*, Santiago de Chile, noviembre de 1975, cuadro I-2.

³ *Ibid.*, capítulo I.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: SUBUTILIZACION TOTAL DE LA MANO DE OBRA ALREDEDOR DE 1970

País	Población económicamente activa			Desempleo abierto		Desempleo equivalente en la agricultura ^b		Subempleo ^c no agrícola		Desempleo equivalente no agrícola		Subutilización total de la mano de obra	
	Total	Agrícola	No agrícola	Miles de personas	Tasa ^a	Miles de personas	Tasa ^a	Miles de personas	Tasa ^a	Miles de personas	Tasa ^a	Miles de personas	Tasa ^a
Argentina	8 823	1 318	7 505	168	1.9	132	10	2 086	27.8	901	12.0	1 201	13.6
Brasil	28 044	11 965	16 079	1 935	6.9	4 188	35	6 994	43.5	3 505	21.8	9 628	34.3
Colombia	6 395	2 686	3 709	473	7.4	672	25	1 454	39.2	749	20.2	1 894	29.6
Chile	2 721	665	2 056	130	5.0	133	20	779	37.9	356	17.3	619	22.8
México	12 473	5 293	7 180	474	3.8	2 322	40	2 003	27.9	847	11.8	3 643	29.2
Venezuela	3 015	714	2 301	187	6.2	136	19	987	42.9	472	20.5	795	24.2
<i>Todos los países enumerados</i>	<i>61 471</i>	<i>22 641</i>	<i>38 830</i>	<i>3 367</i>	<i>5.5</i>	<i>7 583</i>	<i>34</i>	<i>14 303</i>	<i>36.8</i>	<i>6 830</i>	<i>17.6</i>	<i>17 780</i>	<i>28.4</i>
<i>Porcentaje de la subutilización</i>				<i>18.9</i>		<i>42.7</i>				<i>38.4</i>			<i>100.0</i>

Fuente: PREALC (OIT), *El problema del empleo en América Latina y el Caribe: situación, perspectivas y políticas*, Santiago, noviembre de 1975. Para las fuentes y metodología del cálculo ver los cuadros I-1 a I-8 del citado trabajo.

^aLas tasas se refieren a la población económicamente activa correspondiente.

^bLa subutilización total se calculó sobre la base de la diferencia porcentual entre demanda y oferta de mano de obra, incluyendo por tanto el desempleo abierto. La metodología no es siempre la misma, debido en parte a peculiaridades locales; por ello, las cifras no deben tomarse en sus valores absolutos, ya que sólo estiman órdenes de magnitud.

^cEstimaciones basadas en datos oficiales de investigaciones sobre ingresos familiares.

Se configura así una gran heterogeneidad de procesos productivos, de la que resultan fuertes desigualdades de productividad y de ingreso. Se estima que hacia 1970, para el conjunto de la región, el sector que puede conceptuarse como "moderno", radicado principalmente en la industria manufacturera y la minería y en menor medida en la agricultura, absorbía sólo el 12% de la fuerza de trabajo, y generaba 50% de la producción de bienes; mientras que el sector calificado como "primitivo", con fuerte incidencia en la agricultura, absorbía un tercio del empleo y contribuía sólo el 5% del producto. El resto del empleo y del producto se distribuía entre los sectores intermedios. (Véase el cuadro 4.) La significación del sector primitivo, en cuanto a empleo se refiere, seguramente aumentaría si se considerase el vasto sector de los servicios. El sector primitivo de la producción retiene entonces una gran proporción de la población trabajadora en condiciones de escasa productividad y bajísimos ingresos, con lo cual se constituye en la base principal de subutilización de la fuerza de trabajo. Como se observa en el cuadro 4, los desniveles tecnológicos varían entre ramas y entre países. Para ilustración de estas diferencias se han considerado en ese cuadro los casos extremos que presenta la región.

El desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo, sumados a los problemas distributivos, contribuyen a que grandes sectores de la población latinoamericana vivan en la actualidad en condiciones de extrema pobreza. La magnitud que aquélla alcanza se refleja en algunas estimaciones recientes, que se resumen en los cuadros 5 y 6. Del primero, correspondiente a un estudio de la OIT,⁴ se desprende que alrededor de un 43% de la población latinoamericana (es decir, más de 110 millones de personas) viviría hacia 1972 en condiciones de "grave pobreza", y de ellas, 70 millones (esto es, 27% de la población) podrían considerarse "indigentes".

El cuadro 6 resume la información para varios países de la región, sobre la base de una alimentación mínima equilibrada según las pautas alimenticias nacionales. En el mismo se establece la proporción de la población de cada país con ingresos inferiores al costo de esa alimentación. Los ingresos de alrededor de 35% del conjunto de la población de esos países serían inferiores al costo de esa alimentación, presentándose diferencias notables en la situación de cada uno de ellos. Obviando las dificultades inherentes a la delimitación y medición de la "línea de pobreza" y a la definición misma del problema, resulta evidente que la pobreza masiva es un problema agudo que enfrenta la región, y que contrasta claramente con los frutos que podrían derivar de la expansión productiva y de los ritmos de crecimiento económico.

⁴ OIT, *Empleo, crecimiento y necesidades esenciales*, Ginebra, 1976.

Cuadro 4

**AMERICA LATINA: CONJETURA SOBRE LA COMPOSICION DE LA OCUPACION Y DEL PRODUCTO
POR ESTRATOS TECNOLOGICOS A FINES DE LOS AÑOS SESENTA**

	<i>América Latina</i>				<i>Centroamérica</i>				<i>Argentina</i>			
	<i>Moder- no</i>	<i>Inter- medio</i>	<i>Primi- tivo</i>	<i>Total</i>	<i>Moder- no</i>	<i>Inter- medio</i>	<i>Primi- tivo</i>	<i>Total</i>	<i>Moder- no</i>	<i>Inter- medio</i>	<i>Primi- tivo</i>	<i>Total</i>
<i>Producto total</i>												
Empleo	12.4	47.7	34.3	100	8.1	33.6	55.0	100	21.3	65.8	5.3	100
Producto	53.3	41.6	5.1	100	42.6	48.0	9.4	100	58.6	40.5	0.9	100
<i>Agricultura</i>												
Empleo	6.8	27.7	65.5	100	5.0	15.0	80.0	100	25.0	57.0	18.0	100
Producto	47.5	33.2	19.3	100	43.9	30.6	25.5	100	65.1	32.3	2.6	100
<i>Manufacturas</i>												
Empleo	17.5	64.9	17.6	100	14.0	57.4	28.6	100	25.6	70.6	3.8	100
Producto	62.5	36.0	1.5	100	63.6	30.4	3.3	100	62.1	37.5	0.4	100
<i>Minería</i>												
Empleo	38.0	34.2	27.8	100	20.0	60.0	20.0	100	50.0	40.0	10.0	100
Producto	91.5	7.5	1.0	100	57.2	40.0	2.8	100	77.8	21.6	0.6	100

Fuente: CEPAL, *La mano de obra y el desarrollo económico de América Latina en los últimos años*, E/CN.12/L.1.

Cuadro 5

MAGNITUD DE LA POBREZA EN PAISES EN DESARROLLO, 1972

Región	Población total (millones)	En estado de grave pobreza ^a		Indigentes ^b	
		Millones	Por- cen- taje	Millones	Por- cen- taje
Asia	1 196	853	71	499	42
África	345	239	69	134	39
América Latina	274	118	43	73	27
<i>Total</i> ^c	<i>1 815</i>	<i>1 210</i>	<i>67</i>	<i>706</i>	<i>39</i>

Fuente: OIT, *Empleo, crecimiento y necesidades esenciales*, Ginebra 1976, p. 23.

^aEl estado de grave pobreza se da en casos de ingresos anuales inferiores a 500 dólares para Europa occidental; 180 dólares para América Latina; 115 dólares para África y 100 dólares para Asia.

^bLa situación de indigencia resulta de ingresos menores a 250 dólares en Europa occidental; 90 dólares en América Latina; 59 dólares en África y 50 dólares en Asia.

^cExcluidos los países en desarrollo de Europa y Oceanía, con una población de 25 millones de habitantes.

e) *Cambios en las relaciones productivas, comerciales y financieras con el exterior*

Las relaciones entre los cambios del proceso económico y social y la evolución de la situación internacional constituyen otros rasgos destacados del desarrollo en los últimos 25 años.

En el campo productivo, los vínculos con el exterior cambiaron significativamente. La inversión directa extranjera se orientó a sectores diferentes a los que la habían absorbido en períodos previos. La inversión en recursos naturales perdió importancia con respecto a la realizada en las ramas más dinámicas del sector industrial. Las nacionalizaciones mineras y petroleras acentuaron esta tendencia en el último quinquenio.

Cuadro 6

**ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA: ESTIMACIONES DE LA
DIMENSION DEL ESTRATO QUE VIVIA EN EXTREMA
POBREZA EN 1970**

	<i>Costo anual per cápita de una alimentación equilibrada, según las pautas alimenticias nacionales (dólares de 1960)^a</i>	<i>Población con ingresos infe- riores al costo de la alimentación mínima equilibrada (porcentajes)</i>
Argentina	245	11
Brasil	125	42
Colombia	150	43
Chile	225	29
Ecuador	135	35
Honduras	95	49
México	220	31
Perú	160	45
Venezuela	180	22
<i>Total países mencionados^b</i>		<i>35</i>

Fuente: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de cifras nacionales.

^aCosto de la alimentación calculado a partir de las encuestas de ingresos y gastos más recientes de cada país. Como muestran ciertos patrones alimentarios nacionales, que registran exceso de consumo de artículos de bajo poder nutricional, y déficit en otros de alto poder, el costo anual de la alimentación media equilibrada podría ser menor, de modificarse los hábitos y tabúes alimentarios observables en los diversos países de la región.

^bLos países mencionados suman un poco más de 85% de la población total de América Latina.

La inversión extranjera en agricultura y minería fue, en general, poco significativa, salvo la realizada durante los años cincuenta, en petróleo, en Venezuela. Asimismo, hubo inversiones en la minería que tuvieron alguna significación por períodos relativamente cortos en países medianos y pequeños, pero que no son importantes si se las evalúa para la región en su conjunto.

Por el contrario, y especialmente a partir de mediados de los años sesenta, la inversión directa extranjera se incrementó notablemente en las ramas más dinámicas de la industria, y en países grandes como Brasil y México pasó a constituir un agente económico dominante en productos claves de industrias como la metalmecánica y la química. Además, la empresa extranjera adquirió el carácter de transnacional, lo que le dio a su actuación una naturaleza más compleja. Así, por ejemplo, las relaciones con las casas matrices produjeron efectos de importancia en la balanza de pagos, determinando corrientes de importaciones y exportaciones que obedecieron más a los intereses de las empresas, que a políticas nacionales explícitas. Asimismo, la propiedad que estas empresas tienen sobre innovaciones tecnológicas, su acceso al crédito internacional privado y público, su captación de crédito interno y la utilización de insumos básicos de origen nacional e importado, hacen difícil para los países definir políticas adecuadas de control u orientación.

En lo referente al comercio internacional, los países alteraron notablemente la composición de las exportaciones e importaciones. Las primeras tendieron a diversificarse, tanto por el aumento de los productos primarios de cada país, como por la creciente incorporación de productos semimanufacturados y manufacturados. Esto hizo que muchos países dejaran de depender de un solo producto de exportación, lo que constituyó un progreso notable para el manejo de la balanza de pagos.

Las importaciones fueron evolucionando de acuerdo con el proceso de transformación productiva interna y, muy en especial, con los avances de la industrialización. La estructura es hoy más compleja y los insumos intermedios especializados han ocupado crecientemente el lugar de los bienes de consumo, lo que ha creado una mayor rigidez a otro nivel cualitativo. Si se analizan las proporciones de las importaciones con respecto al producto de comienzos y finales del período, no se notan diferencias notables, pero no cabe duda de que existe hoy una mayor complejidad tecnológica en los bienes que se importan, lo que corresponde a otra etapa del desarrollo latinoamericano.

La readecuación de la estructura y montos del financiamiento externo a las nuevas condiciones que surgieron en los mercados financieros internacionales a partir de mediados de los años sesenta, es otro cambio notable ocurrido en los últimos diez años. En buena parte de la década de los cincuenta y muy especialmente a mediados de los sesenta, la región contó con montos reducidos de financiamiento externo, y la mayor parte de los préstamos provino de fuentes oficiales.

Con posterioridad la situación cambió significativamente. Hubo abundancia de fondos y parte importante del financiamiento tendió cada vez más a originarse en la banca privada internacional. La capacidad de la región para captar este financiamiento, y el papel que él

desempeñó en el dinamismo económico, constituyeron características básicas de la evolución reciente. Los grandes países, sobre todo, se vincularon estrechamente con el mercado financiero internacional, creando un sistema de relaciones apartado radicalmente de las prácticas del pasado. La flexibilidad y rapidez con que se opera, las pautas en que se basa el análisis de los créditos, y los plazos más cortos y tasas de interés más altas difieren de las prácticas de los préstamos oficiales. Los gobiernos han debido desarrollar un nuevo sistema de relaciones y negociación, que en muchos aspectos está íntimamente ligado con las empresas transnacionales.

El endeudamiento que hoy encara la región como consecuencia del sistema de financiamiento empleado, condiciona la evolución de la balanza de pagos en forma diferente a la de comienzos del período, pues el monto de los servicios compromete parte importante de los actuales recursos de exportación. Este compromiso obliga a América Latina a fomentar intensamente las exportaciones, a readecuar nuevamente la estructura productiva para reducir las importaciones, y a crear por tanto nuevas formas de inserción en la economía y el comercio mundiales. El intercambio de manufacturas con los países desarrollados y dentro de la región constituye una tendencia que hoy está en sus inicios y que marcará una nueva etapa de las relaciones externas de América Latina.

2. La transformación social

a) *Persistencia de problemas distributivos*

Tal como se planteó originalmente, el dinamismo económico trajo consigo serios problemas y contradicciones. Estos tienen que ver con la estructura social y política que lo sustenta, de modo que para efectuar una evaluación válida es preciso examinar la transformación social que acompañó al crecimiento económico.

La transformación social fue en muchos sentidos muy intensa pero no se ciñó al concepto de desarrollo prevaleciente. Se suponía que si no se llevaban a cabo reformas socioeconómicas ni se incrementaban con la ayuda externa los esfuerzos de acumulación de capital, sería difícil mantener simultáneamente gobiernos estables y la vigencia de los valores democráticos. La desmedrada situación de importantes grupos de la población hacía pensar que aumentaría peligrosamente la tensión social y política de los postergados, especialmente de las grandes masas agrarias. De allí la aceptación que tenían en parte de los grupos rectores los planes de reformas que posibilitarían una sociedad nacional basada en un mayor consenso social. Durante los veinticinco años transcurridos no se produjeron en la gran mayoría de los casos cambios apreciables en el acceso a la propiedad ni en el ingreso de las grandes masas, ni

tampoco otros cambios fundamentales que dieran a los grupos postergados una participación significativamente más igualitaria.

b) *Tendencias demográficas y urbanización*

La transformación social estuvo fuertemente influida por dos fenómenos de gran persistencia e importancia cuantitativa: el incremento de la población y la migración de las zonas rurales a las urbanas.

Durante el período la tasa media anual de crecimiento demográfico fue de 2.8%, pasando la región entre 1950 y 1975 de 160 a 315 millones de habitantes. En ciudades de menos de 20 000 habitantes vivía tres cuartos de la población en 1950, y cerca de la mitad en 1975. Este impresionante desplazamiento produjo la explosión demográfica de las grandes urbes. En 1950 América Latina tenía seis o siete ciudades de más de un millón de habitantes. En 1980 tendrá 25. Actualmente ya hay una ciudad de más de 10 millones de habitantes (Ciudad de México) y otras tres que le están cerca (Buenos Aires, Rio de Janeiro y São Paulo).

Los países siguen acusando amplias diferencias en lo que toca a patrones y tendencias demográficas. En efecto, cuatro países que contienen aproximadamente 15% de la población de la región ya han completado la transición demográfica a tasas moderadas. En tres de estos países, donde 60% o más de la población era urbana en 1970, la población rural se encuentra estancada y su contribución al crecimiento urbano será moderada. Por otra parte, cinco países grandes o medianos que tienen cerca de 68% de la población regional muestran tasas de crecimiento poblacional que alcanzan o superan el promedio latinoamericano. Todos tienen expectativas razonables de que esas tasas empiecen a declinar a finales de los años setenta. Registran, asimismo, altas tasas de urbanización y su crecimiento rural es relativamente bajo (en torno al 1.5% anual). El resto de los países —donde vive aproximadamente 16% de la población— son en general pequeños y rurales, tienen altas tasas de crecimiento demográfico que no disminuirán en breve plazo, pues aún poseen altas tasas de mortalidad que pueden reducirse. Su crecimiento rural sigue siendo alto y oscila entre 2 y 3% anual.

c) *Estructura ocupacional y expansión de los estratos medios*

La fuerte expansión urbana trajo, como ya se preveía en el período de postguerra, grandes demandas a la sociedad. Se suponía en ese entonces que la industrialización y la expansión de los servicios públicos darían respuesta ocupacional a la migración del campo a la ciudad, y que la planificación urbana debería permitir controlar y ordenar tan explosivos asentamientos urbanos.

Si se juzga en términos absolutos, los logros ocupacionales de la industrialización y de los servicios públicos podrían considerarse satisfactorios. Pero si se les compara con un crecimiento de la población urbana del 5%, resultan insuficientes. Los déficit de ocupación fueron absorbidos por las actividades de los sectores llamados informales. Estos consiguieron adaptarse y estabilizarse en las sociedades urbanas, llegando a configurar un sistema que genera ciertas formas propias de demanda y oferta.

En el marco del funcionamiento de los sectores modernos e informales se generaron nuevos estratos de población. Los grupos dedicados a las llamadas ocupaciones "superiores" o "medias"⁵ han aumentado su participación en el empleo, lo que puso de manifiesto la capacidad de la economía urbana para promover la formación de estratos sociales altos y medios. (Véase el cuadro 7.) Contrariando lo que se supuso en los años sesenta, no se generó un incremento exagerado de las ocupaciones de baja calificación del sector terciario,⁶ y más bien los porcentajes tendieron a mantenerse. Naturalmente, el número absoluto de estas últimas ocupaciones aumentó considerablemente, lo que tuvo un fuerte impacto en el problema distributivo. En resumen, la estructura ocupacional no generó grandes problemas de desempleo abierto, pero creó estratos claramente diferenciados: los que lograron incorporarse a los sectores más dinámicos y "modernos" de la producción y los servicios, y los que quedaron marginados de ellos.

d) *Problemas económicos y políticos de la urbanización*

La capacidad de respuesta de la planificación urbana fue sin lugar a dudas sobrepasada por la magnitud de los problemas. Frente a los desafíos del crecimiento de las ciudades, el Estado se concentró en la política habitacional. Pero allí, fueron los estratos medios los que tuvieron mayor acceso a los frutos de la acción gubernamental, demostrando de paso su capacidad de movilización política.

La política urbana gubernamental fue incapaz de evitar crecientes diferencias en las grandes ciudades. De un lado, surgieron barrios modernos y lejanos de los centros, gracias a la extensión del uso del automóvil y, de otro, se mantuvieron los precarios asentamientos humanos creados espontáneamente como fruto de la migración rural-urbana. La política estatal para estos asentamientos terminó siendo asistencial,

⁵ En general, ocupaciones no manuales que comprenden desde empleadores y profesionales hasta empleados a sueldo y vendedores.

⁶ Trabajadores asalariados en los servicios o trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados que se desempeñan en los servicios.

Cuadro 7

ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA: ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960-1970

	Argentina		Brasil		Costa Rica		Chile		Ecuador		Panamá		Paraguay		Uruguay		Venezuela	
	1960	1970	1960	1972	1963	1970	1960	1970	1962	1968	1960	1970	1962	1972	1963	1970	1960	1973
I. <i>Estratos medio y alto</i> (salvo las ocupaciones del sector primario)	31.4	32.2	15.0	23.3	33.6	46.2	20.3	27.8	25.0	39.8	16.4	21.8	11.8	13.9	50.9	45.8	23.9	36.8
a) Empleadores	8.2	4.3	1.9	4.1	3.0	6.0	1.5	2.4	1.7	4.1	1.3	1.0	1.2	1.4	8.4	5.6	1.8	3.6
b) Trabajadores por cuenta propia, dueños de establecimientos comerciales	2.4	4.4	0.2	1.6	4.4	3.1	3.7	4.9	9.1	12.1	0.9	1.3	2.7	3.1	3.0	3.8	5.4	7.0
c) Profesionales y semiprofesionales independientes	0.7	1.2	0.7	0.5	0.5	0.3	0.6	0.6	0.7	1.3	0.3	0.3	0.6	0.6	2.5	1.5	0.4	0.6
d) Profesionales dependientes	4.7	5.5	2.6	4.3	9.4	11.0	4.0	6.2	5.3	7.2	4.3	5.4	2.6	3.1	7.5	7.3	4.8	8.2
e) Personal de gestión	1.1	4.2	2.6	12.8	1.9	3.4	1.4	1.2	0.4	1.1	1.7	2.4	0.3	0.4	1.3	0.8	1.0	1.3
f) Empleados, vendedores y auxiliares	14.3	12.7	7.0	14.4	22.4	9.2	12.5	7.8	14.0	7.9	11.3	4.4	5.3	28.2	26.8	10.5	16.1	
II. <i>Estratos inferiores del sector secundario</i>	30.8	34.0	22.7	20.1	32.4	31.3	32.4	31.9	38.2	34.7	16.6	23.7	21.3	23.5	30.1	36.1	26.0	30.2
a) Trabajadores asalariados	26.5	27.5	15.2	14.6	25.1	26.1	26.1	25.2	19.2	22.5	12.5	18.4	11.2	13.0	25.0	29.5	19.3	22.5
b) Trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados en empresas familiares	4.3	6.6	7.5	5.5	7.3	5.2	6.3	6.1	19.0	12.2	4.1	5.3	10.1	10.5	5.1	6.6	6.7	7.7
III. <i>Estratos inferiores del sector terciario</i>	8.9	9.9	7.1	7.9	16.5	15.7	13.4	12.0	14.8	17.7	10.9	12.7	7.8	7.7	14.9	14.3	11.4	12.6
a) Trabajadores asalariados en los servicios	8.3	9.1	6.7	6.5	15.2	15.0	12.3	10.9	12.4	13.9	9.5	10.7	7.2	6.8	13.9	12.7	10.0	10.7
b) Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados que se desempeñan en los servicios	0.6	0.9	0.4	1.4	1.3	0.7	1.1	1.1	2.4	3.9	1.4	2.0	0.6	0.9	1.0	1.6	1.4	1.9
IV. <i>Estratos medio y alto del sector primario</i>	3.4	1.3	0.1	0.1	1.3	1.1	0.5	0.8	1.2	1.0	0.6	0.2	1.3	0.6	0.3	0.6	0.9	1.0
a) Empleadores en la agricultura y en empresas extractivas	3.4	1.3	0.1	0.1	1.3	1.1	0.5	0.8	1.2	1.0	0.6	0.2	1.3	0.6	0.3	0.6	0.9	1.0
V. <i>Estratos inferiores del sector primario</i>	14.9	13.1	50.9	40.2	12.6	4.8	29.9	24.4	18.9	6.1	43.5	36.9	51.0	48.9	0.5	1.4	32.7	19.1
a) Trabajadores rurales remunerados	9.5	7.8	14.2	11.8	8.3	3.9	21.7	16.5	10.6	3.9	6.3	6.8	11.0	9.3	0.4	0.5	11.6	7.1
b) Trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados en empresas familiares	5.4	5.3	36.7	28.4	4.3	0.9	8.2	7.9	8.3	2.2	37.2	30.1	40.0	39.6	0.1	0.9	21.1	12.0
VI. <i>Otros</i> (residuales no clasificados que predominan probablemente en el sector primario)	10.6	9.5	4.3	8.4	3.6	0.9	3.2	3.7	1.9	0.7	12.0	4.7	6.8	5.4	3.3	1.8	5.1	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Argentina: 1960 y 1970, muestras de censos nacionales. Brasil: 1960, muestra de censo nacional; 1972, encuestas por muestreo de seis regiones (puede haber un error de muestreo con relación al bajísimo porcentaje asignado a los estratos altos y medios en el sector primario). Costa Rica: 1963 y 1970, encuestas por muestreo que cubren zonas urbanas. Chile: 1960, muestra del censo; 1970, censo (censos nacionales en ambos casos). Ecuador: 1962 y 1968, encuestas por muestreo que cubren zonas urbanas. Panamá: 1960 y 1970, muestras de censos nacionales. Paraguay: 1962 y 1972, muestras de censos nacionales. Uruguay: 1963, muestra del censo; 1970, encuestas por muestreo; sólo Montevideo en ambos casos. Venezuela: 1960, censo; 1973, encuestas por muestreo (censos nacionales en ambos casos).

ante la magnitud de los recursos que requiere un programa habitacional o urbanístico moderno.

El problema de tensión política que se origina en estos grandes grupos urbanos ha terminado ocupando un papel central. Se trata de que no se genere una ruptura social y económica en una economía urbana con desigual distribución del ingreso y acceso al empleo y los servicios públicos, y con evidentes contrastes en los niveles de consumo y estilos de vida. Al parecer la combinación de un porcentaje pequeño pero efectivo de oportunidades reales, moderados avances en el consumo, esperanzas de progreso, políticas asistenciales mínimas y regímenes autoritarios han permitido mantener la situación bajo control.

e) *Rigidez y cambios en el sector rural*

La situación rural sigue siendo hoy peor que la situación urbana. Los indicadores absolutos de pobreza de importantes estratos y la mala distribución de la propiedad y del poder eran y son hoy características de la situación rural. En los años cincuenta y comienzos de los sesenta se pensaba que la reforma agraria era no sólo una solución para los problemas rurales sino también una medida coherente con el proceso de industrialización. Se suponía que el Estado, los empresarios industriales, las clases medias y asalariadas urbanas y las masas rurales tenían intereses comunes en una política que llevaría a un uso más eficiente de la tierra y de la mano de obra rural, más producción y mayores ingresos que brindarían nuevos mercados a los bienes manufacturados, lo que abriría paso a una democracia rural y a la organización de grupos que romperían el poder de los sectores terratenientes que se oponían al desarrollo.

Los altos costos de la reforma agraria, los largos plazos que deben transcurrir antes de que se vean sus resultados, y sobre todo la verificación de que los grupos involucrados podían alcanzar la mayoría de sus fines a costa de una masa rural que ejercía una presión política más débil que la supuesta, quitaron impulso al proceso, dejando marginado a un alto porcentaje de los potenciales beneficiarios.

La lenta o difícil marcha de la reforma agraria hizo surgir una cantidad de fórmulas que se presentaron en general como complementarias, pero que resultaron ser alternativas. Las más importantes fueron la colonización y reubicación de campesinos pobres basada en la expansión de la frontera agrícola; la extensión agrícola, que consistía principalmente en llevar los servicios públicos al área rural; la creación de sindicatos y organizaciones de base agrícolas, y la política de "desarrollo de la comunidad", que aspiraba a coordinar y dar unidad al resto de las iniciativas.

Como resultado de la evolución económica del sistema y el escaso impacto de la mayoría de las políticas, tendieron a perpetuarse en

buena medida en el área rural los problemas observados en el pasado. Sin embargo, hubo algunas transformaciones de importancia. En primer lugar, surgió, principalmente en las propiedades grandes y medianas, una economía agrícola comercial moderna que ha aprovechado mejor que ningún otro grupo las obras estatales de infraestructura y la extensión agrícola en lo referente a tecnología. En segundo lugar, la reforma agraria consiguió liberar de la extrema pobreza a una parte de los beneficiados. Otros consiguieron ingresar a la economía comercial o adquirir fuentes no agrícolas de ingresos en transporte, comercio, artesanía u otras actividades. La incorporación de todos ellos acentuó, en la visión de los que no consiguieron hacerlo, la distancia que los separaba del resto. Pasaron éstos a ser una masa asalariada dispersa, sin tierra, con trabajos estacionales y carentes de poder político. Por último, se lograron progresos importantes en el campo de la educación y la salud; pero como en tantos otros aspectos la disparidad rural-urbana tendió a mantenerse o a aumentar, lo que nuevamente transforma los logros en relativos.

Por tanto, estas transformaciones mejoraron la situación de ciertos grupos y crearon también en el sector rural una estratificación social más compleja que la de los años cincuenta, en la cual los grupos más postergados no lograron mejorar su situación relativa, ni resolver sus problemas más graves.

3. Dinamismo y transformación económica

a) *Las estrategias de desarrollo y las condiciones externas. Etapas del proceso de crecimiento*

El ritmo de crecimiento económico y la orientación que tuvo la transformación productiva estuvieron determinados por la forma como se combinaron en la esfera nacional las políticas y potencialidades internas de desarrollo, de un lado, y los factores externos, de otro.

La influencia de estos últimos fue especialmente notable en las fluctuaciones del ritmo de crecimiento. El tamaño de las economías y, en general, las condiciones internas de desarrollo, determinaron en buena parte las tendencias y la orientación de la transformación productiva.

Las variadas formas en que se dieron esos factores originaron notables diferencias entre países y distintas etapas en el crecimiento económico de los últimos veinticinco años. La evolución de las variables externas, en relación con las exportaciones y el financiamiento, por ejemplo, fue similar en muchos países. Sin embargo, la disparidad en la dotación de recursos naturales, en la magnitud de los mercados inter-

nos, en los niveles salariales, en la organización sociopolítica y en la capacidad de definir y ejecutar políticas de desarrollo, promovieron procesos económicos con dinamismo y estructura disímiles.

En este análisis de largo plazo del desarrollo económico de la región podrían distinguirse dos etapas, si se considera la evolución de esos factores internos y externos en los países que contienen los más altos porcentajes de población. La primera abarca la década de los cincuenta y el quinquenio inicial de los años sesenta. La segunda cubre el resto de la década de los sesenta y la de los setenta. La selección de 1965 como año divisorio representa, por supuesto, una simplificación analítica. No tiene necesariamente una aplicación precisa en cada uno de los países, por los rasgos particulares antes señalados. Con todo, prevalecen en uno y otro período significativos rasgos característicos que justifican esa consideración global.

La primera etapa (1950-1965) se caracterizó por una situación externa de mercados y precios que, después de haber sido muy favorable para la región durante la guerra de Corea, evolucionó desfavorablemente para América Latina. En efecto, luego de un período inicial en que los precios del mercado internacional subieron rápidamente y se incrementaron los volúmenes exportados, sobrevino un debilitamiento de los mercados externos que duró hasta mediados de los sesenta. Las exportaciones crecieron lentamente y se deterioró la relación de precios del intercambio. De otro lado, la capacidad de endeudamiento y la disponibilidad de financiamiento externo fueron relativamente bajas. Se acentuó la industrialización sustitutiva y las importaciones crecieron lentamente en numerosos países grandes y medianos. Se redujo el coeficiente de importaciones, alcanzando este fenómeno proporciones notables en algunos países y muy especialmente en Brasil. Sin embargo, es necesario destacar que la situación externa no fue desfavorable para todos los países y en especial para la mayoría de los países centroamericanos.

El debilitamiento de la capacidad de compra externa antes reseñada alentó en la mayoría de los países, si bien en distintos grados, las tendencias hacia la industrialización sustitutiva de importaciones, que se habían gestado en los años treinta y después de la Segunda Guerra Mundial. Los países en que la capacidad de importación sufrió mayores restricciones, como los del Cono Sur, Brasil y en algunos años México, debieron hacer notables esfuerzos internos para materializar su estrategia de industrialización. Estos países vieron declinar la velocidad del proceso a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, variando su intensidad y fluctuaciones en los diferentes casos. Sus esfuerzos hicieron avanzar más rápidamente a estos países en las etapas de la industrialización, particularmente Brasil y México, pero la restricción de importaciones los llevó a forzar el proceso sustitutivo a grados

que no siempre se concedían con los requisitos de eficiencia deseables, y que hacían recaer sus costos excesivos en los consumidores, y en otros sectores productivos.

Otros países de menor dimensión económica y demográfica, como los países centroamericanos, no sufrieron restricciones similares en sus condiciones externas y comenzaron a materializar hacia finales del período una primera y fructífera etapa de integración subregional. Esto les permitió un avance de su industrialización que no hubiera sido fácil de lograr en condiciones externas restrictivas, dado lo pequeño de los mercados.

La segunda etapa, que abarca desde mediados de los años sesenta hasta los setenta, se caracteriza por un paulatino mejoramiento de las condiciones externas, que alcanzó su auge en el bienio 1972-1973.

Las exportaciones mostraron mayor dinamismo y diversificación y tendieron a mejorar las relaciones de precios del intercambio, así como las disponibilidades de financiamiento externo, sobre todo en la década de los setenta. En esta segunda etapa hubo notables disparidades en la capacidad de los países para insertarse en la nueva situación internacional. Las distintas aptitudes de los países latinoamericanos para captar el financiamiento externo, abordar nuevos hitos de la transformación productiva interna y diversificar las exportaciones crearon marcadas diferencias en su grado de dinamismo y en los procesos económicos nacionales.

Los países que mejor aprovecharon la situación externa fueron aquellos que combinaron una activa política de transformación interna con una inserción dinámica en el mercado comercial y financiero externo.

En general, los países latinoamericanos llevaron a cabo importantes modificaciones en la estructura institucional de sus economías. Paulatinamente los gobiernos avanzaron en la planificación de sus actividades, tanto de largo como de corto plazo. Aunque no siempre se consiguió encuadrar la acción en el marco de un plan formal, de hecho la actividad pública ganó en coherencia y claridad de objetivos. Contribuyó decisivamente a esta mejora la creciente capacitación de las tecnocracias y burocracias públicas. En muchos países ellas demostraron capacidad para llevar adelante importantes inversiones, tanto en infraestructura como en sectores industriales, y para manejar políticas económicas que permitieron ejecutar estrategias de largo plazo y adaptarse a las cambiantes condiciones externas.

También se avanzó, aunque con mayor disparidad, en las reformas impositivas, administrativas y agrarias. Naturalmente estas reformas despertaban mayores reacciones que el resto de las medidas públicas, y, especialmente en la agraria, los avances distaron de ser satisfactorios en la mayoría de los casos.

Se organizaron los mercados financieros, promoviéndose así importantes procesos de acumulación y una mayor inserción en el ámbito internacional. Gradualmente se introdujeron en dichos mercados ajustes inflacionarios, por lo que se eliminaron muchas de las distorsiones que se registraban en los mercados de capitales y en la inversión.

La mejor organización institucional del sector público permitió llevar a cabo una política económica que, manteniendo en general los objetivos de la industrialización, readecuó los instrumentos a las nuevas condiciones.

La política económica incorporó en forma orgánica una creciente preocupación antinflacionaria. La inflación, circunscrita en la primera etapa a unos pocos países, terminó siendo un fenómeno generalizado en la década de los setenta, en el marco de un proceso inflacionario mundial, por la variada acción en los países latinoamericanos de factores internos y externos. Los esfuerzos por armonizar crecimiento, inflación y ocupación demuestran que muchos países llevan a cabo formas más elaboradas de política económica.

Las nuevas condiciones internacionales y las rigideces que creó en muchos países la sustitución de importaciones determinaron o facilitaron cambios en la política económica. En general, los países intentaron encuadrar su proceso de industrialización en mercados más amplios para poder materializar nuevas etapas y para corregir algunas distorsiones propias del pasado. Para ello, combinaron una política de fomento a las exportaciones con una mayor liberalización de las importaciones, mediante medidas sobre los aranceles, las tasas cambiarias y los subsidios tributarios.

Las exigencias del proceso de acumulación, junto con el afán de mantener un razonable grado de autonomía en el manejo de sectores claves, llevaron a revisar también la actitud frente al capital extranjero. En lo referente a los recursos naturales hubo una inclinación generalizada a su nacionalización, que permitió a los países mantener o recuperar el control de su actividad minera y energética. Por lo contrario, en el resto de los sectores de la economía se impuso una actitud más favorable al capital extranjero, que se tradujo en muchos casos en una fuerte influencia de las empresas transnacionales en los rubros más dinámicos de la demanda.

Bajo las nuevas condiciones externas e impulsado por las políticas nacionales se gestó un acelerado dinamismo económico y una importante transformación productiva. Los países más favorecidos en estas circunstancias fueron algunos de gran tamaño de mercado, y otros pequeños que comenzaron a explotar recursos de buen precio internacional, cuyo efecto marginal sobre la economía resultó apreciable. Entre los primeros resultaron especialmente favorecidos aquellos que, apoyándose en la base industrial ya creada hacia mediados de los años

sesenta, ofrecieron condiciones políticas y salariales atractivas para el capital extranjero, captaron proporciones apreciables de financiamiento y tecnología y llevaron adelante una estrategia decidida de industrialización. Entre los segundos resultaron más beneficiados aquellos que, aprovechando la situación de balanza de pagos creada por la expansión de las exportaciones, captaron financiamiento externo y abordaron con esa base primeras etapas de la industrialización.

De otro lado se situaron los países medianos y pequeños que habían ya realizado la primera etapa del proceso sustitutivo o que no poseían recursos naturales capaces de incrementar apreciablemente los ingresos de sus exportaciones. Estos países enfrentaban un doble problema: no poseían un mercado que les permitiera avanzar en el proceso industrial y captar financiamiento externo, ni eran capaces de satisfacer una demanda más sofisticada por la vía del comercio exterior. Los esquemas subregionales de integración aparecieron entonces como una solución propicia para un importante grupo de países.

La mejora del poder de compra de las exportaciones y el abundante financiamiento externo invirtieron en muchos países la tendencia del período previo hacia la disminución del coeficiente de importaciones. Las economías funcionaron en el período con una mayor disponibilidad de importaciones. Si bien la flexibilidad de la oferta que se derivó de este hecho debe anotarse como uno de los factores que posibilitó un alto dinamismo, no es menos cierto que el sistema funcionó con un creciente endeudamiento externo, que se acentuó cuando a partir de 1974 desmejoraron las condiciones externas por los efectos y repercusiones de la recesión económica en los países industriales y por el deterioro de la relación de precios del intercambio, agravado por el alza de los precios del petróleo para los países importadores. Los servicios de la deuda externa y las remuneraciones de la inversión directa extranjera fueron aumentando su peso y hacia finales del período constituían una de las causas importantes del déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente. Una parte considerable de la deuda se había contraído con la banca privada extranjera, que funciona con plazos, intereses y condiciones más onerosos y arriesgados que los que corresponden al financiamiento multilateral oficial.

El grave estrangulamiento externo que desde 1974 se ha traducido en elevados déficit en cuenta corriente de los balances de pagos de los países no exportadores de petróleo, influyó en la drástica caída del ritmo de crecimiento económico en 1975. Este problema subsiste, no obstante cierto mejoramiento registrado en 1976.

En definitiva, parece insinuarse una nueva etapa en el desarrollo económico de los países latinoamericanos, que presenta distintas perspectivas según las condiciones particulares que los afectan. Por un lado, los países exportadores de petróleo, y especialmente Venezuela, tienen

perspectivas favorables para acelerar su desarrollo y pueden influir apreciablemente en el impulso económico de otros países de la región si se expande el comercio recíproco y se fortalece la cooperación económica y financiera. Por el otro lado, los demás países tendrán que enfrentar la solución de sus agudos problemas de pagos externos en un panorama internacional que será menos propicio que en años anteriores a la recesión; sobre todo, si continúa postergándose la recuperación del ritmo del crecimiento de los países industriales.

Para este segundo grupo de países, el desarrollo de sus mercados internos admite tanto una nueva etapa de industrialización en productos intermedios esenciales y bienes de capital cuya naturaleza y dinamismo variará sin duda de uno a otro país, como también el ensanchamiento y diversificación del comercio regional y con otras áreas no tradicionales. La consideración urgente de estos factores será decisiva en el impulso del desarrollo económico a mediano y largo plazo de este grupo de países.

b) *Aceleración del crecimiento económico y sus diferencias entre países*

A lo largo de este período, el ritmo de crecimiento económico de la región en su conjunto tendió a acelerarse. La tasa anual media de crecimiento se elevó desde alrededor de 5% en los años cincuenta a cerca de 5.5% en los sesenta y a 6.3% en el primer quinquenio de los setenta. En los veinticinco años esto equivale a un promedio de 5.5% anual, lo que significó superar en casi 1% la tasa de los países desarrollados de economía de mercado. No sucedió otro tanto con el producto per cápita, pues simultáneamente el crecimiento demográfico alcanzó tasas cercanas al 3%, con lo que la región no alcanzó a duplicar su producto por habitante ni mejoró su posición relativa con respecto a los países desarrollados. (Véanse los cuadros 8 y 9.)

El mayor dinamismo se observó en la gran mayoría de los países latinoamericanos, a pesar de las diferencias de ritmo entre ellos. En efecto, en los años cincuenta sólo tres países superaron la tasa de 6%, en tanto que en el primer quinquenio de los setenta, siete lo hicieron, incluidos entre ellos Brasil y México, que abarcan cerca del 50% de la población. Asimismo, en los años cincuenta, siete países no alcanzaron el 4%, en tanto que en el primer quinquenio de los setenta, sólo cuatro no llegaron a ese ritmo.

Tal como se señaló anteriormente, las disparidades entre países en lo referente al tamaño de los mercados nacionales, a las condiciones, potencialidades y políticas internas, terminaron por diferenciarlos en el ritmo y estructura de su crecimiento, especialmente en la última etapa considerada. Los países menos favorecidos fueron aquellos que encontraron dificultades o limitaciones para proseguir su proceso de industria-

lización. Por el contrario, los más favorecidos fueron los que pudieron sumar al nivel y dinamismo de la demanda interna y externa una balanza de pagos capaz de sustentar la corriente de bienes importados que supone la transformación productiva.

Como consecuencia de estas diferencias, es posible distinguir tres grupos de países:

i) los que debido al mayor tamaño de su mercado y a la capacidad de captación de financiamiento externo obtuvieron un alto crecimiento y un claro avance en algunas ramas industriales, incorporando los bienes de consumo durable, mejorando la eficiencia técnica de la infraestructura industrial con adecuadas escalas de producción en el acero, la refinación del petróleo, la generación de energía, etc., y avanzaron en las primeras etapas de la industria de bienes de capital e industrias químicas. Estos países crecieron, alcanzaron una estructura industrial mejor articulada y crearon mercados que son hoy atractivos en muchos rubros en el plano mundial;

ii) los países pequeños y algunos medianos que avanzaron en las primeras etapas del desarrollo industrial;

iii) los países que crecieron menos, como los del Cono Sur que, habiendo sido pioneros del proceso de transformación productiva, encontraron luego, por diversos factores, dificultades para alcanzar ritmos de crecimiento parecidos a los promedios regionales, perdiendo así participación en la generación del producto regional, aunque con notables diferencias de carácter económico e industrial entre ellos.

c) *Avances de la industrialización. Transformación de la estructura sectorial*

El proceso de industrialización de los últimos veinticinco años modificó profundamente la estructura productiva de la región. (Véase el cuadro 10.)

La participación de la industria manufacturera pasó de 18% en 1950 a 24% en 1976. Los países de mayor tamaño económico y demográfico ya tenían en 1950 y mantuvieron durante este período un alto grado de industrialización (20.4% en 1950 y 26.5% en 1976). Los países medianos y pequeños tenían niveles más bajos en 1950 y avanzaron sensiblemente menos en este sentido, pasando de 14.4% a 18.8% en 1976.

Esas diferencias cuantitativas reflejan, especialmente en los últimos años, la dispar capacidad de los países para cubrir rubros más avanzados del proceso industrial. Los países grandes han avanzado en el proceso sustitutivo de bienes intermedios y bienes de capital, en tanto que el resto ha experimentado dificultades en algunos rubros de consumo durables. Chile y Uruguay, que avanzaron tempranamente en la indus-

Cuadro 8

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO^a

(Porcentajes)

1.0 a 1.9	2.0 a 2.9	3.0 a 3.9	4.0 a 4.9	5.0 a 5.9	6.0 a 6.9	7.0 y más
<i>1950 - 1975</i>						
Uruguay (1.1)		Bolivia (3.5)	Honduras (4.1)	Colombia (5.1)	Venezuela (6.1)	
Haití (1.4)		Argentina (3.8)	Paraguay (4.3)	Guatemala (5.1)	México (6.5)	
		Chile (3.9)		Ecuador (5.2)	Brasil (6.7)	
				El Salvador (5.3)	Costa Rica (6.9)	
				Perú (5.3)	Panamá (6.9)	
				República Dominicana (5.3) ^b		
				Nicaragua (5.9)		
				<i>América Latina</i> (5.5)		
<i>1950 - 1966</i>						
Haití (1.0)		Argentina (3.3)	Chile (4.3)	República Dominicana (5.0)	Nicaragua (6.0)	Venezuela (7.1)
Uruguay (1.2)		Paraguay (3.7)	Colombia (4.6)	El Salvador (5.4)	México (6.2)	
Bolivia (1.5)		Honduras (3.9)	Guatemala (4.6)	Perú (5.5)	Brasil (6.3)	
			Ecuador (4.7)	<i>América Latina</i> (5.2)	Panamá (6.3)	
					Costa Rica (6.8)	
<i>1966 - 1973</i>						
Uruguay (1.2)		Chile (3.0)	El Salvador (4.1)	Paraguay (5.1)	Guatemala (6.0)	Costa Rica (7.1)
		Honduras (3.6)	Nicaragua (4.2)	Perú (5.2)	Ecuador (6.1)	Panamá (7.6)
		Haití (3.9)	Venezuela (4.6)	Bolivia (5.4)	Colombia (6.4)	República Dominicana (8.8)
			Argentina (3.9)		México (6.4)	Brasil (9.6)
					<i>América Latina</i> (6.6)	

^a Tasas estimadas por correlación.^b 1950-1973.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE^a

(Porcentajes)

Negativo	0 a 0.9	1.0 a 1.9	2.0 a 2.4	2.5 a 2.9	3.0 a 3.9	4.0 a 4.9	5.0 y más
<i>1950 - 1975</i>							
Haití (-0.8)	Honduras (0.9)	Bolivia (1.1)	R. Dominicana (2.0) ^b	Venezuela (2.5)	México (3.1)		
Uruguay (-0.3)		Paraguay (1.6)	Argentina (2.2)	Nicaragua (2.8)	Costa Rica (3.4)		
		Colombia (1.8)	El Salvador (2.2)	<i>América</i>	Brasil (3.7)		
		Chile (1.8)	Guatemala (2.3)	<i>Latina</i> (2.6)	Panamá (3.8)		
		Ecuador (1.9)	Perú (2.4)				
<i>1950 - 1966</i>							
Haití (-1.1)	Honduras (0.8)	Paraguay (1.1)	Chile (2.0)	Perú (2.7)	Costa Rica (3.0)		
Bolivia (-0.8)		Colombia (1.4)	El Salvador (2.4)	México (2.9)	Nicaragua (3.0)		
Uruguay (-0.4)		Ecuador (1.5)	<i>América Latina</i> (2.3)		Brasil (3.2)		
		Argentina (1.6)			Venezuela (3.2)		
		Guatemala (1.8)			Panamá (3.2)		
		R. Dominicana (1.8)					
<i>1966 - 1973</i>							
	Uruguay (0.2)	Chile (1.0)	Perú (2.2)	Ecuador (2.6)	Colombia (3.0)	Costa Rica (4.1)	R. Dominicana (5.4)
	Honduras (0.4)	Nicaragua (1.1)	Paraguay (2.3)	Bolivia (2.9)	Guatemala (3.0)	Panamá (4.5)	Brasil (6.5)
	El Salvador (0.7)	Haití (1.4)			México (3.0)		
		Venezuela (1.6)			Argentina (3.4)		
					<i>América Latina</i> (3.7)		

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^a Calculadas mediante ajuste mínimo cuadrático.^b 1950-1973.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL SECTOR AGROPECUARIO Y MANUFACTURERO EN EL PRODUCTO

(Porcentaje del producto interno bruto a precios de 1970)

País	Sector agropecuario ^a					Industria manufacturera				
	1950	1960	1970	1975	1976	1950	1960	1970	1975	1976
Argentina	16.7	15.6	13.1	11.5	12.3	23.2	26.3	30.2	32.3	31.5
Bolivia	25.4	24.4	16.9	15.6	15.4	12.4	11.6	12.9	13.6	13.9
Brasil	20.6	16.5	14.3	12.2	11.1	17.9	22.3	24.8	25.6	26.0
Colombia	38.2	33.0	28.6	26.9	26.1	13.7	16.4	17.5	18.7	19.1
Costa Rica ^b	38.4	29.3	25.0	23.2	23.9	11.5	12.4	15.1	17.2	17.2
Chile	11.2	9.8	7.9	8.8	8.5	23.1	24.9	27.2	22.3	22.8
Ecuador	40.8	38.1	29.8	24.4	23.7	17.1	17.0	17.5	18.7	19.5
El Salvador	41.0	35.7	30.6	29.6	29.3	12.9	13.8	17.6	17.9	17.8
Guatemala	35.3	32.6	30.1	30.5	29.4	10.7	11.7	14.6	14.0	14.2
Haiti	52.8	48.8	50.8	45.7	44.9	8.3	8.8	9.8	11.9	12.1
Honduras	45.2	32.7	34.6	29.6	30.6	9.2	15.2	14.0	16.6	16.9
México	18.2	16.1	11.8	9.8	9.4	18.6	19.2	23.4	24.0	24.0
Nicaragua	33.1	26.4	27.0	28.1	28.3	10.0	11.9	19.2	19.2	19.4
Panamá	31.5	25.7	20.7	19.0	18.9	7.9	11.6	15.9	14.3	14.1
Paraguay	45.8	39.5	34.3	33.5	32.6	17.8	15.2	17.3	16.5	17.6
Perú	25.3	24.6	18.8	15.0	15.2	10.9	13.3	20.6	22.4	22.7
R. Dominicana	34.7	33.8	25.8	18.7	19.4	12.5	14.6	16.7	17.1	17.3
Uruguay ^b	15.4	11.0	12.6	11.5	11.5	23.0	24.3	24.2	25.6	26.2
Venezuela	7.7	7.3	7.5	7.0	6.4	6.9	9.2	15.0	14.9	15.5
<i>América Latina</i> (19 países)	20.1	18.2	14.9	13.2	13.0	17.9	20.3	23.4	24.0	24.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^aIncluye: Agricultura, silvicultura, caza y pesca; ^bLa industria manufacturera incluye minas y canteras.

rialización, son buen ejemplo de estas dificultades, pues aunque tienen un grado de industrialización alto no pudieron progresar en el período a los ritmos de los países grandes.

En el sector agrícola el fenómeno ha sido el inverso. Si bien es cierto que con los incrementos del nivel de ingreso es habitual que se produzca un desplazamiento de la demanda, en América Latina muchos países han ido más allá en la baja de la participación agrícola que lo que permitiría suponer la estructura de la demanda.

El mecanismo de ajuste entre demanda y producción ha sido el sector externo. Especialmente en los últimos años (1970-1974), las importaciones han crecido a una tasa bastante más alta que las exportaciones (10% y 1%, respectivamente). El producto agrícola de la región ha bajado su participación en el producto total desde alrededor de 20% en 1950 a 13% en 1976. En 1950, en once países esa participación era superior al 30% y en 1975 en sólo tres se superaba ese porcentaje. En 1976, los tres países de mayor tamaño económico y demográfico tenían coeficientes inferiores al promedio. Asimismo, Chile y Venezuela seguían siendo, al igual que en 1950, los países con la menor participación agrícola en el producto (alrededor de 7%). La tasa de crecimiento de la producción ha sido decreciente para el sector, cayendo desde 3.7% en los años cincuenta a 3.0% en los sesenta y a menos de 3% en los setenta.

La transformación de la estructura productiva ha permitido alterar apreciablemente la cantidad y calidad de la oferta. El sector industrial ha incrementado notablemente la oferta de bienes de consumo, llegando a satisfacer en muchos países la casi totalidad de la demanda. También ha aumentado la producción de bienes intermedios, especialmente en ciertas industrias intermedias básicas, como la de acero y la refinación de petróleo. En los últimos años tiende a expandirse la industria química y petroquímica, pero la difusión de estas últimas ramas es dispar en términos de países. La rama que menos ha avanzado es la de bienes de capital, pero los graves problemas de balance de pagos están fortaleciendo las tendencias hacia una política de sustitución en esos rubros, especialmente en países como Brasil y México. De allí que si se mira a la región en su conjunto, puede afirmarse que la estructura de la oferta industrial tiende a completarse.

Si se analiza lo sucedido con los diferentes países, puede comprobarse que los países medianos y pequeños tienen facilidad para avanzar en las ramas más tradicionales, pero tropiezan con dificultades cada vez mayores a medida que intentan avanzar en los sectores intermedios y de bienes de capital, que requieren escalas amplias de producción. Por tanto, las tendencias a continuar la transformación productiva son dispares. De un lado, los países grandes tienen condiciones para avanzar e insertarse en el comercio mundial. De otro, los países medianos y

pequeños debieran hacer esfuerzos mucho más intensos para proseguir su transformación productiva. En este sentido, la expansión del comercio regional y el éxito de los esquemas de integración constituirían, a no dudarlo, factores importantes para continuar la tendencia a la transformación. Por lo contrario, su frustración supondría un retardo en el fortalecimiento de la economía regional.

d) *El grado de explotación de los recursos naturales en relación con las condiciones externas*

La dotación de recursos naturales fue en los períodos previos a la industrialización factor importante en el desarrollo de los países latinoamericanos.

Las etapas de desarrollo cumplidas en los últimos veinticinco años han precisado el uso de cantidades crecientes y considerables de recursos naturales. Vista en su conjunto, la región posee abundantes recursos naturales, pero su incorporación al proceso productivo requiere en muchos casos resolver previamente problemas institucionales, o realizar inversiones de magnitud apreciable, difíciles de dividir en unidades pequeñas. De otro lado, la exportación de recursos naturales siguió siendo, si no el factor dinámico de demanda que fue en el pasado, un elemento clave en la expansión de la capacidad para importar.

La región no aumentó durante los últimos veinticinco años la explotación de sus recursos en las proporciones que exigía el crecimiento de la demanda interna y externa. Para resolver este desajuste recurrió al comercio exterior, especialmente en los años más favorables de la etapa 1965-1973. A través de este expediente pudo evitar reformas más drásticas en sectores como el agrícola, o inversiones de gran magnitud en los sectores energéticos y mineros.

En el caso agrícola muchos factores se conjugaron para que la producción creciera a ritmos menores que la demanda. Del lado interno estuvieron la estructura de la propiedad agrícola, el nivel poco atractivo de los precios internos y externos, y los elevados montos de inversión y tecnología que requerían los adelantos cualitativos en el sector. Del lado externo, la oferta estuvo muchas veces acompañada de condiciones financieras sumamente atractivas que facilitaron la colocación en América Latina de superávit de países desarrollados. De allí que la presión sobre el sector para una mayor utilización de los recursos no fue intensa durante el período. Naturalmente, de algunos países no puede afirmarse algo similar, en especial aquéllos en que no resultaba fácil expandir sin grandes costos la superficie cosechada, y las condiciones de balanza de pagos no resultaban favorables.

Los recursos mineros tampoco sufrieron durante el período fuertes presiones de la demanda. La demanda externa siguió siendo dominante para el sector, y en los últimos veinticinco años los países industriales

importadores optaron por una política de diversificación de sus abastecimientos. Aunque se produjo un fuerte incremento de las exportaciones de algunos minerales como el hierro, en los cuales la participación de la región era muy baja, el deterioro fue importante en otros minerales, en los cuales su participación era alta. En estos casos, el capital extranjero orientado a la minería se desplazó hacia otras regiones del mundo. Sólo en los últimos años el fuerte desarrollo industrial de los países más grandes de la región, hizo que la demanda interna surgiera como factor potencial de crecimiento del sector, y aumentó en algunos casos la presión sobre los recursos.

Donde la presión del sector externo sobre los recursos se ve con mayor nitidez, es en el caso de los energéticos. Si bien la región sigue siendo hoy exportadora neta de recursos energéticos, la producción creció en el período a tasas menores que el consumo, debido a que el precio del petróleo se mantuvo relativamente bajo, especialmente en la década de los sesenta. Los países deficitarios reemplazaron los esfuerzos de inversión que hubiera significado explorar nuevos recursos energéticos e incorporarlos a las reservas y la producción, por importaciones abundantes del Medio Oriente. En 1973, como consecuencia del alza del precio del petróleo, el peso sobre la balanza de pagos se hizo sentir nuevamente. Como es natural, éste seguirá siendo un campo estratégico en los próximos años.

Sin duda que para mantener altos ritmos de crecimiento económico en el futuro será preciso explotar más intensamente los recursos naturales de la región. Se acrecentarán considerablemente las necesidades de inversión y de avance tecnológico, y diversas formas de cooperación y expansión del comercio entre los países del área se harán más imperiosas.

e) *La importancia y avances del sector público y las empresas transnacionales como agentes del crecimiento*

La expansión de las economías, la incorporación a la demanda de productos más sofisticados, la necesidad de abordar escalas amplias de producción y los intentos de incorporar productos industriales a la pauta de las exportaciones crearon en los años setenta necesidades de organización, tecnológicas y financieras muy diferentes de aquéllas que se hicieron sentir en el decenio de 1950.

El crecimiento de la producción estuvo asociado con la evolución de una estructura de consumo que seguía las pautas de los países desarrollados. Esta tendencia fue estimulada y hecha posible por el capital extranjero, que en muchos casos vino a explotar el mercado interno de los países, especialmente el de los de mayor tamaño económico y demográfico. La tecnología disponible para la producción de los bienes contenidos en la nueva estructura de consumo había sido creada

Cuadro 11

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA INVERSION INTERNA

País	Inversión interna bruta en porcentaje del producto interno bruto ^a				Ritmo de crecimiento de la inversión interna bruta (tasas anuales)		
	1950-1952	1964-1966	1971-1973	1974-1976	1950-1965	1965-1973	1973-1976
Argentina	15.2	17.6	21.2	18.8	6.1	6.1	-3.6
Bolivia	11.6	17.7	17.0	18.5	6.6	4.9	10.9
Brasil	23.3	19.5	23.6	25.8	6.0	11.5	7.9
Colombia	22.8	21.0	19.7	17.4	3.3	4.1	2.5
Costa Rica	14.8	17.4	22.3	21.2	10.5	7.8	-0.1
Chile	14.6	15.4	13.0	12.3	4.6	1.2	-14.0
Ecuador	11.0	12.2	23.4	29.3	6.0	15.4	16.2
El Salvador	11.3	17.6	14.3	17.1	8.9	3.0	11.6
Guatemala	10.8	12.1	12.2	14.6	4.1	6.7	14.2
Haiti	7.1	5.8	8.0	8.7	0.8	6.8	5.0
Honduras	15.9	15.6	16.7	20.1	5.1	6.9	2.0
México	18.9	20.4	21.8	25.8	7.5	8.6	6.8
Nicaragua	12.8	20.2	17.7	19.6	12.0	5.6	-3.4
Panamá	13.3	19.1	29.0	25.0	7.0	13.7	-3.2
Paraguay	6.3	14.0	16.9	23.3	9.5	9.3	14.1
Perú	19.5	17.4	15.3	19.4	6.1	4.1	8.4
República Dominicana	16.7	13.9	22.3	26.6	2.3	22.7	10.0
Uruguay	19.0	9.6	11.6	10.9	-2.6	2.7	5.8
Venezuela	45.3	27.2	30.9	34.6	4.2	6.8	10.0
<i>América Latina</i>	<i>20.1</i>	<i>19.1</i>	<i>21.6</i>	<i>23.5</i>	<i>5.7</i>	<i>8.4</i>	<i>5.7</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^aPromedios sobre la base de valores a precios de 1970.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL AHORRO NACIONAL

País	Ahorro nacional bruto en porcentajes del producto interno bruto ^a				Ahorro nacional bruto en porcentajes de la inversión bruta total ^a			
	1950- 1952	1964- 1966	1971- 1973	1974- 1976	1950- 1952	1964- 1966	1971- 1973	1974- 1976
Argentina	13.1	18.4	21.2	20.3	87	105	100	98
Bolivia	11.3	12.8	13.5	15.4	97	72	79	83
Brasil	20.2	19.8	21.1	21.3	87	101	90	82
Colombia	23.1	18.0	16.7	15.8	101	86	85	91
Costa Rica	14.5	9.8	13.6	12.0	97	56	61	57
Chile	14.1	13.9	9.5	10.0	97	90	73	81
Ecuador	13.6	10.2	19.3	26.7	123	83	83	91
El Salvador	14.8	13.6	11.0	13.8	131	77	91	80
Guatemala	11.2	9.4	11.4	13.4	104	78	94	92
Haití	6.7	2.4	6.5	6.9	94	41	81	79
Honduras	13.9	12.0	13.9	11.1	87	76	83	55
México	17.9	18.4	19.2	21.0	95	91	88	81
Nicaragua	14.2	14.3	13.9	9.6	111	71	78	49
Panamá	5.8	13.3	21.5	17.6	44	69	74	70
Paraguay	7.9	10.4	14.4	18.5	125	74	85	79
Perú	17.8	14.7	13.5	10.9	91	84	89	56
R. Dominicana	18.4	8.9	18.4	21.8	110	64	83	82
Uruguay	17.6	11.4	10.9	7.9	93	119	94	72
Venezuela	47.1	28.3	31.8	47.5	104	104	103	137
<i>América Latina</i>	<i>18.7</i>	<i>18.2</i>	<i>19.8</i>	<i>21.0</i>	<i>93</i>	<i>96</i>	<i>91</i>	<i>89</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^aPromedios sobre la base de valores a precios de 1970.

en los países desarrollados para mercados de gran dimensión, lo que en buena medida canalizó hacia los países grandes la afluencia de capital para producir bienes que respondían a dichas características tecnológicas. De otro lado, este tipo de desarrollo industrial exige en muchos rubros una infraestructura de transporte, energía e insumos básicos, que sólo se justifica para mercados grandes.

El sector privado nacional, que desempeñó un papel importante en la primera etapa del proceso industrial, cedió terreno al sector público y al capital extranjero, organizado este último bajo la forma de empresa transnacional. En general, el sector público abordó obras de infraestructura, explotación de recursos mineros y energéticos y algunos sectores industriales como la siderurgia y la refinación del petróleo. Las empresas transnacionales tuvieron participación en los más variados sectores, pero principalmente en las ramas industriales más dinámicas o influyentes, como la industria automotriz.

La tendencia a concentrar la propiedad en manos de un número pequeño de empresas públicas y privadas impuso cambios en lo social y político, y alejó cada vez más del modelo competitivo que avizoraba la ideología del desarrollo de la postguerra.

f) *La capacidad de acumulación y ahorro de la región*

La aceleración del crecimiento económico de la región fue posible gracias a los altos niveles alcanzados por la acumulación de capital. La inversión, que había crecido a un ritmo anual medio de 5.7% en la etapa 1950-1965, alcanzó desde mediados de los años sesenta tasas cercanas al 8.5%. (Véase el cuadro 11.) Si se analiza la situación por países se encuentran casos de notable aceleración del ritmo de acumulación de capital. Brasil, que ya poseía tasas altas, consiguió una tasa media de 11.5%. Los países que iniciaron la explotación de nuevos recursos naturales, como Ecuador y la República Dominicana, lograron tasas elevadísimas de 15.4 y 22.7%, respectivamente. En el Brasil, la alta tasa alcanzada coincidió con un mejoramiento de la relación producto-capital, lo que demuestra la eficacia con que se llevó a cabo el proceso. En general, hubo una gran correspondencia entre los ritmos alcanzados por el producto y la inversión. Esta última a la vez aumentó la capacidad de oferta y fue un importante factor dinámico de demanda. De otro lado, en Chile y Uruguay las tasas de inversión crecieron en el período 1950-1973 a ritmos reducidos, coincidentes con el bajo crecimiento del producto.

Las cifras de la región en su conjunto muestran una alta capacidad de movilizar recursos para la inversión. Los coeficientes de inversión-producto, que habían declinado a comienzos de los años sesenta en relación con los de comienzos del decenio de 1950 (19 y 20%, respectivamente), se recuperaron con creces en el período 1971-1973 (alrede-

dor de 21.5%) y alcanzaron la cifra extraordinariamente alta de 23.5% en 1974-1976.

Sin embargo, si se analizan los países por separado, la situación aparece dispar. De un lado hay un grupo de países que en los últimos 25 años tuvieron permanentemente niveles cercanos o superiores al 20% del producto. En general son países grandes o medianos: Brasil, Colombia, México y Venezuela. En segundo lugar están los países que incrementaron sus coeficientes inversión-producto desde valores que fluctuaban entre 10 y 15% a comienzos del período (1950-1952), a cifras cercanas o superiores al 20% para la mayoría de ellos en el decenio de 1970: Argentina, Bolivia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Panamá, Paraguay y la República Dominicana. Finalmente, en los demás países el coeficiente inversión-producto no consiguió superar el 15% en los años setenta, y en algunos casos se verificó una desaceleración a niveles muy bajos.

El dinamismo de la inversión se vio acompañado por una intensa expansión del ahorro interno. La región, que tuvo por largos periodos niveles de ahorro interno cercanos al 18% del producto (18.7% en 1950-1952 y 18.2% en 1964-1966), vio aumentar su coeficiente a 19.8% en 1971-1973 y a 21.0% en 1974-1976. Los países que tuvieron constantemente coeficientes altos de inversión, tuvieron también coeficientes de ahorro elevados y relativamente estables. El resto de los países mostró oscilaciones importantes en torno a niveles menores. Salvo en los países exportadores de petróleo, y en Argentina, Paraguay y la República Dominicana, las tendencias no son ascendentes. Llama la atención que seis países —Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Perú y Uruguay— oscilen en el decenio de 1970 en torno al 10%, nivel extraordinariamente bajo. (Véase el cuadro 12.)

La proporción de la inversión que se ha financiado con ahorro nacional es extremadamente dispar en los diferentes países. En general, dicha proporción ha tenido una trayectoria menos favorable que la inversión. En los países con inversión alta y estable el ahorro interno ha generado entre 90 y 100% de la inversión. Argentina y Venezuela —este último en especial por el alza del precio del petróleo— han sobresalido a este respecto, pues en muchos periodos han financiado la totalidad de lo invertido e incluso han obtenido remanentes. De otro lado, los países con niveles más bajos de inversión tienden en general a financiar con ahorro interno proporciones menores al 90%. Cabe destacar, sin embargo, que existen periodos en que la disminución de estas proporciones obedece a problemas recurrentes de balance de pagos, que obligan al país a contraer endeudamientos externos y que pueden llevar, por unos u otros factores, a una disminución del coeficiente de ahorro nacional en el período, de acuerdo con las definiciones convencionales.

g) *Los cambios en el sector externo y sus relaciones con el crecimiento económico*

El sector externo ha tenido gran influencia en el ritmo de crecimiento de las economías latinoamericanas. Durante los últimos veinticinco años, aunque se han modificado la naturaleza y los montos de las relaciones comerciales y financieras, los vínculos externos han seguido frenando o acelerando el ritmo de crecimiento. El papel de relaciones como las existentes entre demanda externa y dinamismo económico, importaciones y procesos sustitutivos, capital extranjero y financiamiento de la inversión e importaciones, ha variado significativamente. Estas relaciones se conjugan con el crecimiento económico de muy diferentes formas. (Véanse los cuadros 13 y 14.)

En la primera etapa correspondiente al período 1950-1965, las exportaciones de la región crecieron a un ritmo inferior al producto y se deterioró la relación de precios del intercambio. Como consecuencia el poder de compra de las exportaciones creció apreciablemente menos que el producto (2 y 5.2%, respectivamente). Esta situación afectó principalmente a los países grandes y medianos. Por el contrario, en los países pequeños —como los centroamericanos— aumentó el poder de compra de las exportaciones a ritmos parecidos a los del producto y en algunos casos, incluso consiguieron tasas superiores. Las diferencias más altas las tuvo Brasil, que vio disminuir la tasa del poder de compra de las exportaciones en 0.3%, en tanto que su producto alcanzó el 6%.

Esas disminuciones del poder de compra de las exportaciones no se compensaron con financiamiento externo, y fue imposible para muchos países mantener ritmos de abastecimiento de importaciones similares a los de períodos previos. Los cambios ocurridos entre 1950 y 1965 fueron profundos. Las importaciones como porcentaje del producto se redujeron de 16.8% en 1950-1952 a 10.9% en 1964-1966. Los efectos del deterioro de la relación de precios del intercambio fueron de significación para muchos países, sumándose a ellos en algunos una disminución en la importancia relativa del financiamiento externo neto. Para la región en su conjunto, si se las expresa en porcentajes del producto, las ganancias del intercambio —a precios de 1970— fueron de 4.7% en 1950-1952 y tan sólo 0.1% en 1964-1966, y el financiamiento neto externo, de 1.4% y 0.8% en los mismos períodos.

Brasil tuvo los cambios más espectaculares. Entre 1950-1952 y 1964-1966 redujo sus coeficientes de importaciones y financiamiento externo de 15.7 a 4.8% y de 3.0 a -0.3% respectivamente. Evoluciones similares, aunque menos extremas, tuvieron Argentina, Colombia, México, Uruguay y Venezuela (este último país aminoró marcadamente su coeficiente de importaciones, pero en niveles elevados: de 44.5 a 21.4%). Por el contrario, los países centroamericanos consiguieron aumentar ambos coeficientes y mantuvieron así su oferta de importa-

ciones a niveles cercanos al 30% del producto, en la mayoría de los casos.

En esta etapa los países más afectados por las restricciones externas avanzaron más en el proceso de industrialización sustitutiva que los países que pudieron mantener su oferta de bienes externos. Sin embargo, hacia 1965 esos países habían llegado a niveles de importación

Cuadro 13

AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

(Tasas anuales, porcentajes)

País	1950 - 1965			1965 - 1973		
	Producto interno bruto	Exportaciones		Producto interno bruto	Exportaciones	
		Volumen	Poder de compra		Volumen	Poder de compra
Argentina	3.4	2.7	1.0	4.4	2.3	5.7
Bolivia	1.8	-1.2	2.2	5.9	9.0	7.0
Brasil	6.0	2.9	-0.3	8.8	11.2	12.7
Colombia	4.7	4.0	1.8	6.2	5.5	6.5
Costa Rica	6.9	4.5	3.3	7.2	12.3	10.3
Chile	4.3	2.8	3.9	2.9	1.5	2.3
Ecuador	5.4	7.1	3.5	6.4	11.3	12.1
El Salvador	5.4	7.1	5.6	4.6	4.1	3.9
Guatemala	4.3	7.0	4.3	6.1	8.1	5.0
Haití	1.1	0.6	-1.2	2.9	2.5	2.0
Honduras	4.0	4.5	3.5	4.3	5.6	3.3
México	6.3	4.6	2.6	6.8	6.4	7.5
Nicaragua	6.8	9.2	8.4	4.0	6.3	5.2
Panamá	6.0	6.4	5.4	7.5	7.7	6.8
Paraguay	3.5	3.9	2.9	5.1	4.1	6.0
Perú	5.7	7.9	6.6	4.8	-0.3	3.4
R. Dominicana	4.7	2.9	1.2	9.1	10.2	12.8
Uruguay	1.7	1.2	-2.0	1.0	-4.0	2.5
Venezuela	7.5	6.1	2.0	4.5	0.8	3.5
<i>América Latina</i>	5.2	4.2	2.0	6.3	5.0	6.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

Cuadro 14
AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO
Coefficientes respecto al producto interno bruto
(Porcentajes)

País	1950 - 1952					1964 - 1966					1971 - 1973					1974 - 1976				
	<i>m</i>	Y_x^a	<i>e</i>	<i>g</i>	<i>f</i>	<i>m</i>	Y_x^a	<i>e</i>	<i>g</i>	<i>f</i>	<i>m</i>	Y_x^a	<i>e</i>	<i>g</i>	<i>f</i>	<i>m</i>	Y_x^a	<i>e</i>	<i>g</i>	<i>f</i>
Argentina	12.0	0.3	8.4	1.9	2.0	8.4	0.7	8.8	1.1	-0.8	7.6	1.0	7.1	1.6	-	6.9	0.9	6.7	0.9	-
Bolivia	19.5	-1.0	26.9	-8.7	0.3	23.3	0.2	19.8	-1.3	4.9	21.1	1.4	22.8	-3.8	3.6	27.0	1.6	20.7	4.9	3.0
Brasil	15.7	1.6	9.1	5.2	3.0	4.8	0.8	6.0	-0.2	-0.3	8.3	1.0	6.9	-	2.4	9.6	1.5	6.7	-0.1	4.6
Colombia	19.4	1.7	16.3	5.1	-0.2	15.9	1.7	14.3	0.3	3.0	14.9	2.1	14.0	-0.1	3.1	14.1	1.5	13.7	0.4	1.6
Costa Rica	26.3	8.4	26.9	7.5	0.4	29.2	1.4	21.2	1.7	7.7	33.8	1.9	29.5	-2.6	8.7	31.7	2.3	27.5	-2.8	9.2
Chile	11.9	2.8	20.4	-6.3	0.5	12.1	2.3	16.9	-3.9	1.5	13.6	1.3	14.6	-3.3	3.5	13.4	2.3	19.0	-5.5	2.2
Ecuador	13.2	2.3	12.6	5.6	-2.6	15.4	1.9	15.8	-0.4	2.0	19.0	3.0	19.6	-1.8	4.3	25.1	4.2	18.4	8.4	2.5
El Salvador	25.3	0.8	20.2	9.4	-3.5	31.9	0.1	26.9	1.1	4.0	28.2	-0.1	26.7	0.1	1.3	31.6	0.2	27.1	1.1	3.5
Guatemala	17.2	-0.2	10.7	6.6	-0.4	21.0	0.7	17.1	1.9	2.7	16.8	0.5	18.9	-2.5	0.8	17.9	-1.3	20.3	-4.9	1.2
Haití	16.0	2.2	12.6	5.2	0.4	15.6	-0.5	11.8	-0.1	3.4	15.7	-2.5	12.5	-0.5	1.5	13.5	-1.2	10.3	-0.4	2.4
Honduras	24.1	9.4	23.2	8.4	2.0	30.3	2.4	24.3	4.8	3.7	27.8	2.9	28.0	-0.1	2.9	31.4	1.7	28.0	-3.9	9.1
México	14.4	1.6	11.5	3.5	1.0	9.2	1.8	9.5	-0.4	1.9	9.9	1.8	9.1	0.1	2.5	11.0	2.6	8.1	0.8	4.8
Nicaragua	24.4	3.8	19.3	10.3	-1.5	33.5	1.7	28.0	3.3	5.9	32.8	2.4	31.0	0.4	3.8	34.7	3.8	28.9	0.6	10.2
Panamá	33.2	9.5	30.4	4.9	7.5	36.3	4.1	33.4	1.1	5.8	39.0	3.1	34.6	-0.1	7.5	35.0	2.6	36.7	-6.6	7.5
Paraguay	15.1	0.6	13.8	3.5	-1.6	17.8	0.6	13.1	1.7	3.6	16.6	1.1	13.5	1.6	2.5	19.0	0.7	12.7	2.2	4.8
Perú	15.7	1.0	15.4	-0.5	1.7	18.2	2.2	21.3	-3.6	2.7	15.2	1.7	16.2	-1.0	1.7	20.0	1.9	12.3	1.2	8.5
R. Dominicana	19.0	5.5	26.1	0.0	-1.7	20.5	0.8	17.2	-1.0	5.1	22.8	0.2	19.0	-	4.0	24.0	1.6	14.8	6.0	4.8
Uruguay	17.6	0.6	12.3	4.6	1.4	9.2	0.9	12.6	-0.7	-1.8	11.6	0.9	10.1	1.7	0.7	11.6	1.7	13.8	-3.5	3.0
Venezuela	44.5	21.9	34.7	33.4	-1.7	21.4	10.4	28.1	4.9	-1.1	20.6	5.6	21.6	5.4	-0.8	26.0	1.1	15.1	25.4	13.3
<i>América Latina</i> (19 países)	16.8	2.7	13.4	4.7	1.4	10.9	2.0	12.0	0.1	0.8	11.4	1.6	10.9	0.4	1.9	12.8	1.7	9.9	1.9	2.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

Nota: Los símbolos significan: *m* = Importaciones de bienes y servicios
 Y_x^a = Pagos netos de utilidades e intereses al exterior
e = Exportaciones de bienes y servicios
g = Efecto de la relación de intercambio externo
f = Financiamiento neto externo

^aIncluye donaciones privadas netas.

Cuadro 15

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES

(Porcentajes de las importaciones totales de bienes, en dólares corrientes)

País	Bienes de consumo				Combustibles y lubricantes				Materias primas, productos y materiales de construcción			Bienes de capital				
	1961-1970 (pro-medio)	1970	1973	1974	1961-1970 (pro-medio)	1970	1973	1974	1961-1970 (pro-medio)	1970	1973	1974	1961-1970 (pro-medio)	1970	1973	1974
Argentina	6.2	6.9	4.9	5.4	7.7	4.7	7.5	14.5	51.4	59.7	63.1	62.8	34.2	28.6	24.4	17.3
Bolivia	24.8	20.4	19.7	22.9	1.3	0.7	0.9	1.2	39.0	42.7	38.1	38.9	34.9	37.5	40.4	35.7
Brasil	7.6	7.9	8.1	5.5	16.2	15.1	15.0	23.7	45.0	42.8	41.4	47.4	30.7	31.0	35.0	22.7
Colombia	9.0	10.7	12.9	15.0	0.9	0.4	0.3	0.2	45.4	44.0	55.1	59.8	43.9	45.3	31.6	24.7
Costa Rica	27.6	28.1	26.3	23.2	4.7	3.6	4.5	3.4	45.1	44.6	42.9	45.5	22.5	22.4	25.3	27.6
Cuba
Chile	14.6	13.5	14.6	11.9	5.9	6.0	7.2	14.2	42.4	40.7	41.4	51.2	36.8	38.5	36.5	22.5
Ecuador	17.0	15.6	17.1	15.0	6.0	6.0	2.8	1.5	43.5	44.9	43.8	41.2	32.3	33.0	36.3	42.0
El Salvador	32.1	32.2	26.0	28.7	1.7	1.0	0.5	4.9	47.8	49.6	54.5	47.8	18.2	17.6	18.9	17.6
Guatemala	27.2	27.2	25.4	22.8	3.1	1.4	2.2	15.4	47.3	50.5	48.5	42.8	22.4	22.3	23.0	18.6
Haití	71.8	64.4	65.0	63.1	6.3	6.9	9.0	17.0	6.8	6.4	6.3	5.9	13.7	12.6	11.0	10.3
Honduras	30.0	30.6	27.4	26.0	6.4	6.3	9.0	15.7	39.2	38.0	37.8	35.2	23.8	24.8	24.9	22.0
México	12.4	14.0	15.1	17.6	2.9	3.0	6.7	6.1	43.4	43.0	39.1	43.6	40.9	41.8	39.1	31.8
Nicaragua	28.7	29.5	27.9	22.4	2.6	1.8	1.9	1.5	43.7	44.5	47.0	55.1	23.7	24.2	22.7	20.4
Panamá	33.9	32.3	25.0	21.6	19.1	18.5	20.9	35.0	29.2	27.5	32.7	28.0	17.8	19.2	20.0	14.8
Paraguay	17.8	24.1	16.5	13.3	9.2	9.7	6.5	24.4	33.3	26.5	28.6	23.1	33.3	35.1	44.0	35.6
Perú	17.7	14.2	15.2	10.8	3.0	2.0	5.6	7.8	42.5	49.9	42.2	47.2	36.1	36.1	35.3	33.9
R. Dominicana	31.2	28.7	29.0	25.4	7.4	5.8	6.5	15.0	36.7	36.0	40.0	36.4	24.5	26.5	24.4	22.2
Uruguay	9.5	7.0	10.4	8.4	15.1	14.5	23.5	33.0	46.5	47.6	49.8	45.4	28.1	25.4	15.7	12.6
Venezuela	25.2	21.4	21.5	16.1	0.8	1.2	0.8	0.4	40.0	41.2	40.5	51.3	32.7	34.9	36.4	32.0
<i>América Latina</i>	<i>15.7</i>	<i>15.1</i>	<i>14.3</i>	<i>12.1</i>	<i>6.5</i>	<i>6.1</i>	<i>8.3</i>	<i>13.7</i>	<i>43.7</i>	<i>44.5</i>	<i>43.7</i>	<i>48.1</i>	<i>33.5</i>	<i>33.7</i>	<i>33.1</i>	<i>25.4</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

difíciles de comprimir. Dichos niveles no resultaban compatibles con nuevas etapas de la industrialización que requerían cantidades y tipos de bienes de capital e intermedios que no se podían producir internamente, o en los cuales no eran viables inversiones en las condiciones prevalecientes. Así, la mantención de la tendencia del comercio exterior se hacía contradictoria con el crecimiento a largo plazo. A mediados de los años sesenta los países comenzaron una nueva etapa, ajustando gradualmente sus políticas externas.

Esa nueva etapa se caracterizó por una reactivación de los mercados externos. El poder de compra de las exportaciones latinoamericanas creció entre 1965 y 1973 a un ritmo superior al del producto (6.7 y 6.3%, respectivamente) en la mayoría de los países latinoamericanos. Asimismo, éstos tuvieron acceso creciente al crédito externo, con lo cual las posibilidades de importación se acentuaron. Un caso digno de destacarse fue el de Brasil, que vio aumentar su coeficiente de importaciones-producto desde 4.8% en 1964-1966 a 8.3% en 1971-1973. La mayoría de los países mantuvo en general sus coeficientes, interrumpiendo la declinación del período anterior. De otro lado, algunas naciones centroamericanas que tenían altos coeficientes de importación los redujeron en algún grado, conservando sin embargo cifras absolutas elevadas. En términos generales, puede decirse que los países grandes tuvieron coeficientes de importación inferiores al 10%, que los países medianos oscilaron en torno al 15% y que el resto superó el 20%.

Las tendencias hacia una mayor apertura externa se acentuaron en 1973 y 1974. De un lado, los países grandes como Brasil y México elevaron fuertemente su endeudamiento externo, lo que les permitió hacer aún más flexible su oferta interna. De otro lado, los países exportadores de petróleo pudieron incrementar considerablemente sus importaciones gracias a los grandes ingresos obtenidos con sus exportaciones.

La expansión de las importaciones estuvo acompañada por cambios en su composición. Esta presenta grandes diferencias entre los países de la región, determinadas principalmente por su propia estructura productiva y por su dotación de recursos naturales.

La sustitución de importaciones alcanzó su mayor profundidad en los bienes de consumo no duraderos y ese proceso ha venido extendiéndose, en diferentes períodos y grados, a muchos países de la región, haciendo declinar la proporción de este tipo de bienes en las importaciones totales. En menor escala, aconteció lo mismo con los bienes de consumo duraderos, aunque ello quedó circunscrito a los países de mayor dimensión económica. La participación de los bienes de consumo en las importaciones de América Latina continuó descendiendo en los años setenta, de 15.7% como promedio de los años sesenta (calcula-

do a partir de valores corrientes) a 12.1% en 1974, principalmente por la reducción registrada en los países que presentaban coeficientes más altos. No obstante, hacia 1974 nueve naciones presentaban coeficientes por encima del 20%. En cambio, países como Argentina y Brasil, que avanzaron más en su industrialización y cuyo autoabastecimiento agrícola es elevado, mantuvieron durante esos años una baja e inalterada proporción (entre 6 y 8%), indicativa del límite al que habían llegado. Otros, como México y Colombia, vieron acrecentarse en los últimos años la importancia de estos bienes en el conjunto de sus importaciones, principalmente en los rubros agrícolas. (Véase el cuadro 15.)

En los países más grandes de la región, la industria ha avanzado en la sustitución de grupos significativos de bienes de capital, lo que ha contribuido al agudo decrecimiento de la proporción de bienes de capital importados en la inversión total. (Véase el cuadro 16.) Hacia 1950 éstos representaban alrededor de 28% de la inversión en América Latina; esa proporción descendió bruscamente a poco más de 15% hacia 1965, y desde entonces se mantuvo en torno a ese nivel, llegando a 14.7% hacia 1971. Esta evolución se explica principalmente por lo acontecido en los países más grandes de la región, en menor medida, en algunos de los medianos. En Argentina y Brasil el coeficiente declinó de casi 24% a poco más del 10 y el 4%, respectivamente, entre 1950 y 1965, y en México de casi 28 a 15%. Algo menos se redujo en Venezuela y Chile entre estos años. En el resto de los países, los bienes de capital importados representaron más de 30% de la inversión en todo el período, participación que incluso fue creciente en el caso de varios países pequeños. Desde mediados del decenio de 1960, en que se produjo una rápida expansión de la inversión, el coeficiente declinó en la mayoría de los países, excepto en Brasil y Chile, donde se elevó significativamente. Hacia 1973, los tres países mayores de la región tenían coeficientes inferiores al 13%, mientras que de los doce restantes para los que se posee información, la mitad presentaba coeficientes de 30% o más.

En este proceso influyeron también otros factores. Aquellos países que enfrentaron una mayor y más prolongada restricción de recursos externos debieron privilegiar las inversiones que presentaban menores exigencias de bienes de capital importados, así como, en el corto plazo, sacrificar parte de la importación de estos bienes para asegurar el suministro de aquellos esenciales para mantener la actividad económica interna, como las materias primas y los bienes intermedios para la industria. En aquellos pocos países, como el Brasil, donde la fuerte restricción de su capacidad de importación fue seguida por un mejoramiento apreciable de su poder de compra en el exterior y un rápido crecimiento de las inversiones externas, se pudo incrementar la incorpo-

Cuadro 16

**AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL
Y SU RELACION CON EL PRODUCTO Y LA INVERSION**

País	<i>Bienes de capital importados en relación con el producto interno bruto (porcentajes)</i>			<i>Bienes de capital importados en relación con la inversión total (porcentajes)</i>		
	1950	1965	1973	1950	1965	1973
Argentina	3.0	1.9	1.4	23.9	10.6	6.8
Bolivia	3.2	8.7	6.1 ^a	39.1	52.9	40.8 ^a
Brasil	5.0	0.9	2.8	23.8	4.4	11.4
Colombia	6.9	4.7	3.7	28.9	23.8	21.8
Costa Rica	4.1	7.4	7.8 ^a	31.2	34.1	32.7 ^a
Cuba	-	-	-	-	-	-
Chile	4.2	3.8	5.5	28.1	24.0	43.6
Ecuador	3.3	4.1	7.0	34.8	37.4	29.7
El Salvador	4.1	6.5	3.9 ^a	39.4	39.3	25.1 ^a
Guatemala	3.9	4.8	3.4 ^a	32.6	36.4	24.3 ^a
Haití	-	-	-	-	-	-
Honduras	4.4	6.2	6.2 ^a	33.6	41.3	37.5 ^a
México	4.8	3.0	2.6 ^b	27.8	15.1	12.6 ^b
Nicaragua	5.4	8.3	4.9 ^b	56.6	43.5	39.9 ^b
Panamá	3.6	5.6	7.1 ^b	23.3	32.0	25.5 ^a
Paraguay	-	-	-	-	-	-
Perú	4.9	5.3	3.7 ^b	32.7	33.7	26.8 ^b
República Dominicana	-	-	-	-	-	-
Uruguay	-	-	-	-	-	-
Venezuela	12.2	6.4	6.9 ^b	36.4	24.7	23.0 ^b
<i>América Latina</i>	<i>5.0</i>	<i>3.0</i>	<i>3.1^a</i>	<i>28.2</i>	<i>15.3</i>	<i>14.7</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^a1971.

^b1972.

ración de bienes de capital a un ritmo incluso mayor que el del rápido crecimiento de su inversión, como aconteció en los últimos años.

En general, las materias primas y los bienes de capital han constituido el más alto porcentaje de las importaciones. La relación entre las participaciones de ambos rubros refleja el equilibrio de las diferentes ramas industriales. Así por ejemplo, Argentina, que aparece más avanzada en la industria metalmeccánica que en los insumos industriales básicos, tiene en este último rubro porcentajes superiores al 55% de sus importaciones. Para el promedio de los países, los bienes intermedios representan el grupo de más peso en sus importaciones. (Véase nuevamente el cuadro 15.)

La dotación de recursos energéticos constituye otra de las variables internas que influyen en la composición del valor de las importaciones. Los países en que más gravitación ha tenido la falta de estos recursos en los últimos quince años han sido Brasil, Panamá y Uruguay, donde ellos han constituido continuamente más del 15% de las importaciones. Los bruscos aumentos de precios de los combustibles desde 1973 alteraron significativamente las proporciones, calculadas a partir de valores corrientes. Los países que no se autoabastecen de petróleo vieron aumentar significativamente la proporción de sus gastos externos destinados a estos productos. En 1974, diez países gastaban más del 15% del valor de sus importaciones en combustibles. En los extremos se hallaban Panamá, Uruguay, Paraguay y Brasil, que gastaban en este rubro 35, 33, 25 y 24% del valor de sus importaciones, respectivamente.

La composición de las exportaciones de América Latina también se ha modificado, acompañando a la evolución de la estructura productiva y de las relaciones externas. Ha habido en general una mayor diversificación de los productos que se exportan, aunque sin cambiar, en lo esencial, la fuerte concentración de las exportaciones en unos pocos productos primarios. Hacia 1955 las exportaciones de productos de origen agrícola, minerales no ferrosos, combustibles y productos conexos comprendían el 97% del total exportado (valuado en dólares a precios de 1970), mientras que hacia 1973 representaban poco más del 82%.

Como se observa en el cuadro 17, la disminución relativa fue generalizada a los distintos rubros, excepto abonos y minerales en bruto, y más marcada en las materias primas de origen agrícola. En cambio, las exportaciones de productos químicos y de hierro y acero, que en conjunto representaban sólo 1.3% del total exportado hacia 1955, elevaron su participación a casi 5% en 1973. Más significativo fue el cambio ocurrido en la proporción correspondiente a maquinaria, equipo de transporte y otros productos manufactureros, que pasó de casi 2% en 1955 a casi 13% en 1973. Los cambios en la estructura de las exportaciones latinoamericanas han sido más significativos desde 1963 en adelante y entre ellos se destaca, en particular, la mayor expansión de las exportaciones de productos manufacturados que han venido acentuándose en los últimos años.

Cuadro 17

**AMERICA LATINA Y PAISES DEL CARIBE: EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES
POR GRUPOS DE BIENES**

(Millones de dólares a precios de 1970)

<i>Agrupaciones de bienes según la nomenclatura CUCI</i>	1955		1965		1973	
	<i>Valor</i>	<i>Por- cen- taje</i>	<i>Valor</i>	<i>Por- cen- taje</i>	<i>Valor</i>	<i>Por- cen- taje</i>
Productos alimenticios (0 + 1 + 22 + 4)	4 434	46.1	6 015	43.3	7 318	38.9
Materias primas de origen agrícola (2 - 22 - 27 - 28)	826	8.6	1 117	8.0	640	3.4
<i>Subtotal</i>	<i>5 260</i>	<i>54.7</i>	<i>7 132</i>	<i>51.4</i>	<i>7 958</i>	<i>42.3</i>
Abonos y minerales en bruto, minerales metalíferos y chatarra metálica (27 + 28)	542	5.6	1 033	7.4	1 839	9.8
Combustibles y lubricantes minerales y productos conexos (3)	2 727	28.3	3 934	28.3	4 419	23.5
Metales no ferrosos (68)	786	8.2	1 053	7.6	1 287	6.8
<i>Subtotal</i>	<i>4 056</i>	<i>42.2</i>	<i>6 020</i>	<i>43.4</i>	<i>7 549</i>	<i>40.1</i>
Productos químicos (5)	81	0.8	192	1.4	659	3.5
Hierro y acero (67)	43	0.4	129	0.9	270	1.4
<i>Subtotal</i>	<i>124</i>	<i>1.3</i>	<i>321</i>	<i>2.3</i>	<i>929</i>	<i>4.9</i>
Maquinaria y material de transporte (7)	21	0.2	81	0.6	801	4.3
Otros artículos manufacturados (6 + 8 - 67 - 68)	162	1.7	330	2.4	1 579	8.4
<i>Subtotal</i>	<i>183</i>	<i>1.9</i>	<i>411</i>	<i>3.0</i>	<i>2 380</i>	<i>12.7</i>
<i>Total</i>	<i>9 622</i>	<i>100.0</i>	<i>13 883</i>	<i>100.0</i>	<i>18 811</i>	<i>100.0</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

Capítulo II

LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO EN LA DECADA DE LOS SETENTA

INTRODUCCION

En este capítulo se examinan los principales objetivos, metas y orientaciones de la política económica contenidos en los planes nacionales de desarrollo de los años setenta. Esta síntesis no pretende evaluar el contenido y cumplimiento de esos planes, sino presentar en la forma más esquemática posible sus aspectos característicos, y aportar diversos elementos de juicio para esclarecer los objetivos y las orientaciones que se han propuesto imprimir a su política de desarrollo —al menos para el corto y mediano plazo— los gobiernos latinoamericanos. Un estudio de esta naturaleza brinda, además, valiosos datos técnicos y diversos antecedentes sobre la posición y actitud de los gobiernos, que son de gran utilidad para elaborar y evaluar las proyecciones que puedan formularse sobre el desarrollo económico a largo plazo de los países de la región.

Con esas finalidades se han considerado los planes de once países: Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Esos once países conforman una muestra representativa de la variedad de situaciones y tendencias, que se observa en América Latina, en los planos políticos, social, económico y geográfico. Se incluyen —por lo tanto— países grandes, medianos y pequeños, con diversas dotaciones de población y recursos naturales. Con todo, cabe destacar que no se incluye a Cuba, país que debiera ser objeto de un estudio especial por tener un sistema económico y social distinto al de los demás países considerados.

En lo posible se han escogido los planes que rigen actualmente. Sin embargo, en algunos casos no fue posible incluir el último plan por haber sido publicado en época más reciente. En otros casos se han incluido planes cuya vigencia ha terminado, debido a que constituyen una fuente de información útil para los propósitos de este documento.

Por cierto que las generalizaciones sobre esas bases son un tanto arriesgadas, no sólo por las características peculiares que podrían presentarse en los países no considerados, sino también por la diversidad de situaciones, de objetivos y políticas que, como se comprobará, exhiben los planes de los onces países. No obstante, ha sido posible inferir de este análisis algunas conclusiones de significativo interés sobre aspectos técnicos y conceptuales, e identificar las principales tendencias y orientaciones de los países para plantear y enfrentar sus problemas de desarrollo.

1. Los objetivos y metas de crecimiento económico global y sectorial

a) *Las metas de crecimiento relativamente altas que suponen los planes*

A partir de los años setenta los planes nacionales ponen de manifiesto una nueva actitud de los países respecto a su potencial y posibilidades de desarrollo económico. (Véanse los cuadros 18 a 29.) La tasa anual de crecimiento del producto por persona de 2.5% planteada en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay, 1961) se consideraba conservadora. Y al parecer, aun la de 3.5% que supone la Estrategia Internacional de Desarrollo (EID) para el conjunto de los países en desarrollo se estima insuficiente para resolver en un plazo prudencial los principales problemas económicos y sociales de la región.

Esta nueva actitud se tradujo en la formulación de metas globales de crecimiento apreciablemente más altas que las alcanzadas históricamente y que la meta de 6% establecida en la EID.⁷ En términos generales se postulan ritmos anuales de crecimiento del orden del 6% al 10%, magnitudes muy significativas si se considera que en el decenio de 1960 sólo cinco países de la región superaron el 6%.

En todos los planes se advierte una clara decisión de acelerar el proceso de industrialización. Así, los ritmos anuales de crecimiento superan al 8%, lo que resulta coherente con las recomendaciones formuladas en la EID, y sobrepasan ampliamente el promedio regional de 6.9% alcanzado en el decenio pasado.

En el sector agrícola se proponen cambios aún más drásticos con respecto a la tendencia histórica. En efecto, todos los países estipulan tasas anuales de crecimiento mayores del 4% recomendada por la EID. Y algunos países que han experimentado cambios apreciables en su potencial de crecimiento, como Bolivia,⁸ Brasil,⁹ Ecuador¹⁰ y Venezuela,¹¹ se han propuesto ritmos anuales superiores a 6%. Estas cifras cobran relevancia si se observa que en la década pasada el crecimiento anual medio del producto interno bruto agropecuario de la región sólo fue de 3.6%, magnitud que por lo demás se debió al más alto dinamismo relativo de unos pocos países. En efecto, siete de 19 países registrados rebasaron la tasa anual de 4%, y de ellos sólo Brasil y Venezuela tienen una considerable gravitación en el producto regional.

⁷El análisis cuantitativo incluido en esta sección 1 se fundamenta en los cuadros 18 a 29.

⁸Plan de Desarrollo Económico y Social 1976-1980.

⁹II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.

¹⁰Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977.

¹¹V Plan de la Nación 1976-1980.

Cuadro 18

ARGENTINA: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan</i>	<i>Plan</i>
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1976</i>	<i>Nacional</i> <i>1970-1975</i>	<i>Trienal</i> <i>1973-1977</i>
<i>A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>				
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>				
	4.3	2.6	7.0	7.5
Agricultura	2.4	1.5	} 4.4	6.5
Minería	9.2	0.1		7.5
Industria	5.6	3.3	8.6	10.1
Construcción	6.2	-2.9	7.1	14.8
Servicios básicos ^b	4.7	2.8	8.5	7.3
Gobierno	1.2	3.3	0.3	0.0
Comercio y otros servicios	3.1 ^c	3.1 ^c	6.7	6.7
<i>Gasto del producto interno bruto</i>				
Consumo total	4.1	2.9	5.9	4.8
– Consumo privado	4.6	2.9	6.4	5.6
– Consumo del gobierno	0.8	3.1	0.6	0.3
Exportación de bienes y servicios	3.9	0.9	9.6	19.6
Importación de bienes y servicios	1.9	-3.0	10.5	13.1
<i>Población total</i>	1.4	1.3	1.3	1.3
<i>B. Producto interno bruto por habitante^d</i>				
	1960	795		
	1965	915		
	1970	1 054		
	1976	1 138		

Fuente: Argentina, *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, 1971-1975 y Plan Trienal para la reconstrucción y la liberación nacional 1974-1977.*

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bElectricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones.

^cTotal servicios no básicos.

^dA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 19

BOLIVIA: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan de Desarrollo Económico Y Social 1976-1980</i>
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1976</i>	
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)			
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	5.5	6.0	7.9
Agricultura	1.8	4.2	7.7
Minería	7.7	1.2	8.9
Industria	6.7	7.1	9.8
Construcción	7.3	6.0	7.9
Servicios básicos ^b	5.4	6.7	8.5
Otros servicios	6.4	7.3	6.9
<i>Gasto del producto interno bruto</i>			
Consumo total	5.1	6.7	5.1
– Consumo privado	4.6	6.6	4.9
– Consumo del gobierno	8.9	7.7	6.3
Exportación de bienes y servicios	6.3	6.0	14.2
Importaciones de bienes y servicios	6.7	10.9	7.7
<i>Población total</i>	2.4	2.5	2.6
B. Producto interno bruto por habitante^c			
	1960	158	
	1965	176	
	1970	213	
	1976	260	

Fuente: República de Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación de la Presidencia de la República, *Resumen del Plan de Desarrollo Económico y Social 1976-1980*.

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bElectricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones.

^cA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 20

BRASIL: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	Evolución histórica ^a		I Plan	II Plan
	1960- 1970	1970- 1976	1972- 1974	1975- 1979
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	6.0	9.2	9.0	10.0
Agricultura	4.4	5.9	7.5	7.0
Minería	11.2	7.1	11.0	11.5
Industria	7.0	10.4		
Construcción	3.8	10.7	8.5	...
Servicios básicos ^b	7.4	10.8	10.0	...
Otros servicios	5.8	9.6	8.0	...
<i>Gasto del producto interno bruto</i>				
Consumo total	5.9	8.2	8.0	...
- Consumo privado	6.1	8.1	...	9.2
- Consumo del gobierno	4.7	9.2
Exportación de bienes y servicios	6.1	8.5	...	20.3
Importación de bienes y servicios	4.2	12.4
<i>Población total</i>	2.9	2.9	2.9	2.9
B. Producto interno bruto por habitante^c				
	1960	356		
	1965	384		
	1970	479		
	1976	685		

Fuente: Brasil, I y II Plan Nacional de Desarrollo (textos de síntesis).

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bElectricidad, gas y agua y transportes y comunicaciones.

^cA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 21

COSTA RICA: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan Nacional de Desarrollo</i>
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1976</i>	<i>1972-1978</i>
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)			
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>			
	6.8	6.2	7.5
Agricultura	5.0	4.5	4.7
Minería	} 8.8	7.7	} 11.3
Industria			
Construcción	5.9	6.5	10.9
Servicios básicos ^b	8.0	7.3	10.1
Gobierno	7.9	5.0	5.2
Otros servicios	6.9 ^c	4.6 ^c	6.9
<i>Gasto del producto interno bruto</i>			
Consumo total	6.3	5.9	6.2
– Consumo privado	6.0	5.2	6.4
– Consumo del gobierno	8.6	9.6	5.4
Exportación de bienes y servicios	9.3	4.5	9.6
Importación de bienes y servicios	9.8	3.7	7.8
<i>Población total</i>	3.3	2.8	2.8
B. Producto interno bruto por habitante^d			
	1960	410	
	1965	470	
	1970	567	
	1976	684	

Fuente: Costa Rica, Presidencia de la República, Oficina de Planificación: *Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978*.

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bElectricidad, gas y agua y transportes y comunicaciones.

^cTotal servicios no básicos.

^dA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 22

ECUADOR: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1972-1977</i>
	1960-1970	1970-1976	
<i>A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>			
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	5.3	8.3	9.9
Agricultura	} 2.5	4.0	} 5.3
Pesca			
Petróleo, minas y canteras	2.2	45.2	41.3
Industria	6.4	10.1	9.9
Construcción	11.3	14.6	11.2
Gobierno	8.7	5.1	9.5
Electricidad	5.6	11.5	12.8
Otros servicios	6.6 ^b	7.0 ^b	8.3
<i>Gasto del producto interno bruto</i>			
Consumo total	4.8	6.7	8.5
– Consumo privado	4.5	6.7	8.4
– Consumo del gobierno	6.8	6.6	9.5
Exportación de bienes y servicios	5.0	12.0	16.4
(Petróleo)			(37.2)
Importación de bienes y servicios	7.8	11.1	8.6
<i>Población total</i>	3.4	3.3	3.2
<i>B. Producto interno bruto por habitante^c</i>			
	1960	245	
	1965	266	
	1970	294	
	1976	389	

Fuente: Ecuador, *Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977*.^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.^bTotal servicios.^cA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 23

EL SALVADOR: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan de Desarrollo Económico y Social 1972-1977</i>
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1976</i>	
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)			
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	5.6	5.2	6.7
Agricultura	3.9	4.4	4.8
Minería	3.0	5.8	7.2
Industria	8.1	5.4	10.2
Construcción	4.7	12.3	10.7
Gobierno	5.0	5.3	4.8
Otros servicios	5.9 ^b	5.1 ^b	6.2
<i>Gasto del producto interno bruto</i>			
Consumo total	5.3	4.9	6.2
– Consumo privado	5.3	4.4	6.2
– Consumo del gobierno	4.8	7.5	6.0
Exportación de bienes y servicios	7.5	6.7	7.0
Importación de bienes y servicios	3.6	9.1	7.6
<i>Población total</i>	3.4	3.0	3.0
B. Producto interno bruto por habitante^c			
	1960	231	
	1965	275	
	1970	287	
	1976	326	

Fuente: El Salvador, Consejo Nacional de Inversiones y Desarrollo Económico (CONAPLAN), *Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977*.

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bTotal servicios.

^cA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 24

NICARAGUA: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan Nacional de Reconstrucción y Desarrollo 1974-1979</i>
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1976</i>	
<i>A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>			
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	6.9	5.6	6.7
Agricultura	6.0	6.6	6.2
Minería	1.3	-4.1	9.1
Industria	11.1	5.9	9.6
Construcción	11.7	10.4	13.5
Servicios	5.3	5.0	5.2
(Gobierno)	(3.0)	(5.8)	(5.7)
<i>Gasto del producto interno bruto</i>			
Consumo total	5.9	5.9	4.3
– Consumo privado	6.2	5.7	4.0
– Consumo del gobierno	4.0	7.3	7.0
Exportación de bienes y servicios	8.8	6.5	9.1
Importación de bienes y servicios	7.4	6.2	5.9
<i>Población total</i>	3.0	3.3	3.3
<i>B. Producto interno bruto por habitante^b</i>			
	1960	271	
	1965	379	
	1970	395	
	1976	451	

Fuente: Nicaragua, Oficina Nacional de Planificación, *Plan Nacional de Reconstrucción y Desarrollo 1975-1979*.

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 25

PERU: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan del Perú</i>	<i>Plan Nacional de Desarrollo</i>
	<i>1960-1970</i>	<i>1970-1976</i>	<i>1970-1975</i>	<i>1975-1978</i>
<i>A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>				
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	5.4	5.0	7.5	6.5
Agricultura	} 2.7	1.2	{ 4.2	...
Pesca				{ 4.8
Minería	2.6	0.5	5.7	...
Industria	7.4	6.6	12.4	...
Construcción	3.6	10.4	6.6	...
Otros servicios	5.9	5.6		...
<i>Gasto del producto interno bruto</i>				
Consumo total	6.3	5.6	6.0	4.7
- Consumo privado	6.2	5.4	...	4.7
- Consumo del gobierno	6.8	6.7	...	4.5
Exportaciones de bienes y servicios	3.8	-3.0	4.1	15.6
Importaciones de bienes y servicios	6.2	7.1	...	5.6
<i>Población total</i>	2.9	3.0	3.0	3.0
<i>B. Producto interno bruto por habitante^b</i>				
	1960	363		
	1965	431		
	1970	459		
	1976	517		

Fuente: Perú, *Plan del Perú, 1971-1975* y *Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978*.^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.^bA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importaciones.

Cuadro 26

**REPUBLICA DOMINICANA: METAS DE LOS PLANES
NACIONALES DE DESARROLLO**

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Primer Plan Na- cional de Desarrollo</i>	<i>Plan 1976- 1986</i>
	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1976</i>	<i>1969- 1974</i>	
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	5.1	8.8	6.7	7.5
Agricultura	2.3	3.8	5.4 ^b	...
Minería	4.1	39.0	28.0	...
Industria	6.5	9.4	7.7	10.1
Construcción	11.6	16.1	7.9	...
Gobierno	4.2	3.3	-0.1	...
Otros servicios	6.0 ^c	7.9 ^c	6.8	...
<i>Gasto del producto interno bruto</i>				
Consumo total	6.2	7.3	4.5	7.1
– Consumo privado	6.7	8.1	5.1	7.0
– Consumo del gobierno	3.2	1.5	0.9	8.0
Exportación de bienes y servicios	0.1	5.2	12.8	6.0
Importación de bienes y servicios	10.4	7.1	2.9	5.1
<i>Población total</i>	3.2	3.4	3.3	3.4
B. Producto interno bruto por habitante^d				
	1960	287		
	1965	278		
	1970	342		
	1976	466		

Fuente: República Dominicana, Oficina Nacional de Planificación, *Primer Plan Nacional de Desarrollo* (proyecciones macroeconómicas y del sector público); y *1976-1986. Posibilidades del Desarrollo Económico Social de la República Dominicana*.

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales. ^bIncluye azúcar. ^cTotal servicios.

^dA precios de mercado, en dólares de 1970, al tipo de cambio de importación.

Cuadro 27

URUGUAY: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social</i>	<i>Plan Nacional de Desarrollo</i>
	1960-1970	1970-1976	1963-1974	1972-1977
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>	1.6	0.7	4.8	3.8
Agricultura	3.0	-0.7	4.1	...
Minería	} 1.5	2.1	6.0	5.0
Industria				
Construcción	-2.0	0.8	9.4	...
Servicios básicos ^b	0.9	1.7	6.4	...
Gobierno	3.0	-0.8	1.5	...
Otros servicios	1.7 ^c	0.3 ^c	4.6	...
<i>Gasto del producto interno bruto</i>				
Consumo total	1.5	-0.4	3.7	3.1
- Consumo privado	1.0	-0.5	4.1	...
- Consumo del gobierno	4.5	-0.1	0.7	...
Exportación de bienes y servicios	3.3	7.5	8.1	10.1
Importación de bienes y servicios	0.6	-1.2	6.6	14.9
<i>Población total</i>	1.2	1.0	1.1	1.0
B. Producto interno bruto por habitante^d				
	1960	820		
	1965	801		
	1970	849		
	1976	834		

Fuente: Uruguay, Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1965-1974* (compendio, Montevideo, 1966) y Cámara de Representantes, *Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977* (anexos I y III al Repartido N° 471, mayo de 1973).

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales. ^bElectricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones. ^cTotal servicios no básicos. ^dA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Cuadro 28

VENEZUELA: METAS DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	<i>Evolución histórica^a</i>		<i>IV Plan de la Nación</i>	<i>V Plan de la Nación</i>
	1960-1970	1970-1976	1970-1974	1975-1980
A. Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				
<i>Producto interno bruto por sectores de actividad económica</i>				
	6.0	5.3	6.3	8.2
Agricultura	5.4	3.2	6.2	9.6
Minería e hidrocarburos	2.6	-7.2	3.2	-0.2
Industria	6.7	6.3	9.6	13.7
Construcción	2.1	15.6	8.4	14.9
Servicios básicos ^b	6.8	7.8	7.9	8.8
Gobierno	} 5.7	8.6	{ 4.1	6.3
Comercio y otros servicios				
<i>Gasto del producto interno bruto</i>				
Consumo total	5.4	7.5	5.8	7.4
– Consumo privado	5.3	7.2	6.0	7.7
– Consumo del gobierno	5.7	8.8	4.3	6.4
Exportaciones de bienes y servicios	3.0	-5.6	4.1	2.2
Importaciones de bienes y servicios	0.8	12.1	3.5	2.2
<i>Población total</i>	3.3	3.0	3.0	3.0
B. Producto interno bruto por habitante^c				
	1960	842		
	1965	1 001		
	1970	1 083		
	1976	1 236		

Fuente: Venezuela, *IV Plan de la Nación, 1970-1974* y *V Plan de la Nación 1976-1980*.

^aCEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^bElectricidad, transporte y comunicaciones.

^cA precios de mercado, en dólares de 1970 al tipo de cambio de importación.

Para el sector minería (incluidos los combustibles) se postulan metas que varían mucho de un país a otro, por las condiciones particulares que los caracterizan. Países que inician en forma intensiva la explotación de sus recursos —como Ecuador y la República Dominicana con el petróleo y el níquel— proponen tasas anuales, para períodos de cinco años, de 41% y 28% respectivamente; en cambio Venezuela, que posee altos niveles de producción y se ha propuesto una política de conservación de recursos, plantea un crecimiento anual de 3.2% en su cuarto plan (1970-1974) y ningún incremento en su quinto plan (1975-1980). En el resto de los países las metas que se formulan son por lo general relativamente altas, sobre todo en aquellos que incluyen en sus planes proyectos de exploración y explotación de combustibles.

El sector de la construcción acusa un enfoque parecido al de la industria manufacturera. Las metas que se plantean son notablemente más altas que los ritmos registrados históricamente, observándose asimismo una alta frecuencia de tasas anuales de crecimiento superiores a 8%. En ello, evidentemente influye mucho el incremento proyectado en la construcción de viviendas y en la prestación de servicios básicos.

b) *Transformación del sistema productivo*

La diferente intensidad de crecimiento planteada para los distintos sectores de actividad se orienta hacia un cambio de la estructura intersectorial. Se trata, por un lado, de obtener un mayor grado de industrialización mediante una vinculación más estrecha con el sector agrícola, a fin de que este sector —aunque decline su participación en la generación del producto— modernice su estructura productiva y alcance niveles que permitan satisfacer las necesidades de materias primas para la industria, el consumo interno y la exportación. Y, por el otro, de modificar la estructura de los servicios, dando especial preponderancia a los básicos (transporte, electricidad, gas y agua) y a los de educación, salud y vivienda, reduciendo al mismo tiempo la importancia relativa de los gastos del gobierno general, particularmente en administración y en defensa.

De esas metas establecidas resultan elasticidades de crecimiento del producto agrícola con respecto al producto total que van aproximadamente desde un mínimo de 0.6 hasta la unidad para los períodos quinquenales que cubren los planes. Esto representa un aumento apreciable en relación al coeficiente registrado históricamente cuyo promedio regional alcanzó a 0.5 en el período 1965-1970.

En el sector manufacturero son menores las diferencias entre esas elasticidades de los planes nacionales y las registradas en la práctica, particularmente en aquellos países en que se plantea una alta tasa de

Cuadro 29

ELASTICIDADES SECTORIALES Y COEFICIENTES DE INVERSIÓN DE LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

		Elasticidades con respecto al producto interno bruto (Relación entre tasas anuales de crecimiento)				Coeficientes de inversión (Porcentajes del producto interno bruto)							Año final del plan
		Sector agropecuario	Sector minero	Industria	Construcción	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	
Argentina													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.577	0.038	1.269	-1.115	20.4	21.5	21.8	20.4	19.9	18.7	17.9	
Plan Nacional	(1970-1975)	0.629 ^b	...	1.229	1.014	22.6	22.9	...	24.3	26.0	26.5		26.5
Plan Trienal	(1973-1977)	0.867	1.000	1.347	1.973		25.0
Bolivia													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.712	0.203 ^c	1.203	1.017	17.7	15.9	17.8	17.2	17.6	18.7	19.2	
Plan	(1976-1980)	0.975	1.127	1.241	1.000		28.0
Brasil													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.641	0.772	1.130	1.163	21.0 ^d	21.7 ^d	23.1 ^d	25.0 ^d	26.0 ^d	26.2 ^d	25.2 ^d	
I Plan	(1972-1974)	0.833	...	1.222 ^b	0.944	17.0 ^d	19.0 ^d	...		19.0 ^d
II Plan	(1975-1979)	0.700	1.150	1.220		25.0
Costa Rica													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.726	...	1.242 ^b	1.048	20.5	24.1	20.1	22.6	23.0	21.1	19.7	
Plan	(1972-1978)	0.627	1.507	1.413	1.453		28.7
Ecuador													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.482	5.446 ^c	1.217	1.759	21.2	26.0	21.5	22.9	31.0	29.0	28.1	
Plan	(1972-1977)	(0.535) (0.970) ^e	4.172	1.000	1.131	f		22.7 ^g
El Salvador													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.846	1.115	1.038	2.365	13.3	15.5	12.8	14.8	16.6	17.3	17.5	
Plan	(1972-1977)	0.716	1.075	1.522	1.597	14.7		17.6
Nicaragua													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	1.179	-0.732	1.054	1.857	18.6	18.3	11.9	22.6	26.9	15.6	16.7	
Plan	(1974-1979)	0.925	1.358	1.433	2.015	21.3	...		25.8
Perú													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.240	0.100	1.320	...	12.9	15.3	14.5	16.0	19.5	20.8	17.9	
Plan	(1970-1975)	(0.560) (0.480) ^e	0.760	1.653	...	12.8	21.3		21.3
República Dominicana													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.432	4.432	1.068	1.830	19.1	20.1	22.6	23.9	25.7	27.1	26.8	
Plan	(1969-1974)	0.806	4.179	1.149	1.179	23.3	17.6	...		17.6
Uruguay													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	-1.000	...	3.000 ^b	1.143	11.4	12.9	11.2	10.7	9.8	11.0	11.7	
Plan	(1972-1977)	1.316	...	14.8	20.6
Venezuela													
Evolución histórica ^a	(1970-1976)	0.604	-1.358 ^c	1.189	2.943	26.9	29.3	30.8	32.4	33.2	34.5	36.0	
IV Plan	(1970-1974)	0.984	0.508	1.524	1.333	18.9 ^d	19.9 ^d	...		19.9 ^d
V Plan	(1975-1980)	1.171	0	1.585	1.707		28.5

^a CEPAL, sobre la base de datos oficiales y de valores a precios de 1970.

^b Incluye minería.

^c Incluye petróleo.

^d Coeficiente de inversión bruta fija.

^e Pesca.

^f El plan no incluye las trayectorias anuales de variables.

^g Promedio para el período del plan.

crecimiento global, como Brasil¹² y Ecuador.¹³ Sin embargo, se comprueba una clara tendencia a postular coeficientes superiores al promedio regional de los años sesenta, que fue de 1.2, lo cual refleja la decisión de avanzar más rápidamente en el proceso de desarrollo industrial. Iguales consideraciones pueden hacerse respecto al sector de la construcción.

La elasticidad implícita para el sector de los servicios básicos por lo general es mayor que la unidad, pero en una proporción inferior a la registrada durante los años sesenta. Lo contrario acontece con "otros servicios", que tienen una elasticidad menor que la unidad, siendo este fenómeno mucho más acentuado en lo que se refiere a los servicios del gobierno.

Dado el corto período que abarcan los planes (no más de cinco años), los cambios planeados en la participación de los diferentes sectores en la formación del producto son relativamente pequeños. Se observa una tendencia general a elevar la participación de la industria manufacturera y de la construcción, y en algunos casos de la minería cuando las perspectivas de corto plazo son de significativo aumento de producción, como ocurre con el petróleo y el níquel en Ecuador y la República Dominicana, respectivamente. Por el contrario, la disminución relativa del sector agropecuario aparece sistemáticamente en todos los planes, al igual que la del sector de los servicios, aunque en forma menos pronunciada.

La magnitud de los cambios en la estructura productiva intrasectorial depende del grado de desarrollo de los países. Así, aquellos de mayor desarrollo industrial incluyen en sus planes programas que apuntan especialmente a la ampliación más rápida de las industrias básicas (acero, petroquímica, electrónica básica, etc.) y a un significativo crecimiento de la producción de bienes de capital; en cambio, los de menor desarrollo y población más reducida postulan un mayor grado de integración agroindustrial y avances en la producción de bienes intermedios y metalmecánicos. Para conseguir los objetivos propuestos, sin embargo, se estima indispensable en todos los casos diversificar la producción de manufacturas, aumentar las exportaciones de bienes manufacturados y sustituir importaciones.

En lo que respecta a la agricultura, existe consenso en darle prioridad a la producción de alimentos con el propósito de mejorar la disponibilidad interna y sustituir importaciones. Además, sobre todo en los países de menor desarrollo, se muestra especial preocupación por incrementar la producción exportable.

En los sectores de la minería y la energía, se plantea una integración más estrecha con el desarrollo industrial, lo que implica, entre

¹² II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.

¹³ Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977.

otros aspectos, incluir un más alto grado de elaboración en los productos de exportación y acelerar el mayor aprovechamiento de la energía hidroeléctrica. En Argentina¹⁴ y Brasil¹⁵ los planes nacionales establecen programas de gran importancia relativa en energía nuclear.

c) *La elevación de los coeficientes de inversión*

El coeficiente de inversión definido en relación con el producto interno bruto muestra variaciones significativas entre los países. A partir de 1970, que con mayor frecuencia es el año inicial de los planes, se observan coeficientes que fluctúan entre 13% y 23%, según los países; sin embargo, alrededor de 1975 esa diferencia se redujo aproximadamente a entre 20% y 25%, salvo en El Salvador,¹⁶ donde se proyecta un 18% hacia 1977. Esto indica una tendencia al aumento de los coeficientes de inversión, más rápida en los países donde esos coeficientes eran más bajos.

La relación entre el ahorro nacional bruto y la inversión también presenta diferencias apreciables entre los países. En algunos se advierte una clara tendencia a alcanzar una elevada proporción de financiamiento interno hacia 1975; es el caso de Argentina,¹⁷ Uruguay¹⁸ y Venezuela,¹⁹ que plantean coeficientes aproximados en promedio a 95%. En los demás países, en cambio, esa proporción gira en torno a 80%. Aparentemente estas magnitudes reflejan no sólo las perspectivas del sector externo, como ocurre en Venezuela, sino también eventuales decisiones de política que fijan ciertos márgenes para la contribución del financiamiento externo a la inversión.

d) *Las metas de expansión de las exportaciones y la proyección de las importaciones*

La expansión de las exportaciones a elevados ritmos de crecimiento parece constituir en la mayoría de los casos una base fundamental para lograr las metas cuantitativas formuladas en los planes. Con la excepción de Venezuela, los países plantean tasas anuales de crecimiento de sus exportaciones de bienes y servicios que fluctúan entre 7 y 16%, lo que revelaría su clara decisión de expandirse hacia afuera para acelerar su dinamismo interno. Asimismo, todos los planes proyectan un incremento considerable de las exportaciones de manufacturas, siendo en

¹⁴ *Plan Trienal 1974-1977.*

¹⁵ *II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.*

¹⁶ *Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977.*

¹⁷ *Plan Trienal 1974-1977.*

¹⁸ *Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977.*

¹⁹ *V Plan de la Nación 1976-1980.*

esto más ambiciosas las metas de los países de mayor tamaño: así, Brasil espera incorporar a sus exportaciones de bienes hacia 1980 alrededor de 60% de productos manufacturados y semimanufacturados.

El ritmo de crecimiento propuesto para las importaciones muestra una amplia variación entre los diferentes países. En efecto, se postulan tasas anuales que fluctúan entre 3% y 11%, siendo mayor la frecuencia de aquéllas que superan el 7% (sólo plantean tasas inferiores a 5.5% Venezuela en sus IV y V Planes, y la República Dominicana en su Plan de Desarrollo 1970-1974). No se observan tendencias bien definidas en la relación de las importaciones con el producto interno bruto. En algunos países se comprueba una elasticidad menor que la unidad; pero en la mayoría esa relación de elasticidad oscila en torno a la unidad (entre 0.9 y 1.1). Como dato ilustrativo cabe consignar que durante el decenio de 1960 la región alcanzó un coeficiente de elasticidad medio de 0.75, el que se elevó a 1.33 en el período 1970-1975. Si este coeficiente se compara con las elasticidades implícitas en los planes, podría afirmarse que éstos suponen en términos generales un moderado crecimiento de las importaciones.

e) *El financiamiento externo neto*

El financiamiento externo neto, en términos absolutos y relativos, ha tenido históricamente grandes diferencias entre países, y notables fluctuaciones en cada uno de ellos. En la primera mitad de los años setenta aumentó considerablemente. Así, para la región en su conjunto, el coeficiente que mide su relación con respecto a las importaciones se elevó de 16% en el decenio pasado a 24% en el quinquenio 1971-1975. Esta alza se debió en su mayor parte al aumento de las corrientes de financiamiento hacia Brasil y México.

Ahora bien, en los planes nacionales que contienen este tipo de información, las relaciones entre el financiamiento externo neto y las importaciones de bienes tienen asimismo un amplio margen de variación. Pero todos, con excepción del de Costa Rica,²⁰ muestran hacia sus años finales un índice de financiamiento externo en relación con las importaciones que es superior al que registraban los países a mediados de la década de 1970. En los años en que concluyen los planes, distribuidos entre 1974 y 1980, la relación citada es de 6% y 35%, según los países. Cabe añadir que en el plan de Brasil²¹ se establece un límite al financiamiento externo neto equivalente al 20% de la inversión interna bruta, con el objeto de "mantener bajo control el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente".

²⁰ *Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978.*

²¹ *II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.*

f) *El mejoramiento de la distribución del ingreso*

En todos los planes se propugna la necesidad de impulsar una mejor distribución del ingreso. Sin embargo, sólo se presentan metas cuantitativas sobre la participación global que se propone para el sector asalariado en la distribución del ingreso.

Es unánime el reconocimiento de la existencia de grandes disparidades de ingreso entre los diferentes estratos sociales, tanto en lo que se refiere a la distribución funcional como espacial del ingreso; en este último contexto la relación urbano-rural es objeto de especial preocupación.

En los planes se aprecian varias tendencias sobre el modo de mejorar la distribución del ingreso. Todos estiman indispensable aumentar la productividad, el crecimiento económico y por lo tanto el ingreso total; sin embargo, mientras algunos supeditan casi exclusivamente a este evento la política de mejoramiento de la distribución del ingreso, otros consideran que además debe promoverse una política redistributiva vinculada con reformas estructurales. Dentro de esas dos grandes tendencias se insinúan también variantes en cuanto a las políticas e instrumentos, particularmente en lo que atañe a la intervención del Estado.

En los planes que mencionan cifras macroeconómicas sobre la participación de los salarios en el ingreso, se prevé hacia fines de los años setenta una proporción cercana al 53%, con lo cual mejoraría apreciablemente la distribución de los frutos del crecimiento económico.

g) *La "pobreza crítica"*

Se reconoce en los planes de desarrollo que la "pobreza crítica" constituye un problema de primera prioridad; sin embargo, en general no se da información en ellos sobre las dimensiones de la población que está sometida a ella. Como es natural, se vincula este fenómeno con la distribución del ingreso, pero se afirma la intención de abordarlo de manera más directa. En general, las proposiciones se refieren a proporcionar al estrato de la población afectado por la "pobreza crítica" un ingreso mínimo que le permita cubrir sus necesidades vitales y culturales básicas. A este respecto, el plan de Venezuela²² busca explícitamente que "las mayorías pobres superen por un margen amplio las magnitudes del ingreso consideradas como el mínimo de subsistencia".

²² V Plan de la Nación 1976-1980.

h) *Los objetivos de empleo*

La expansión del empleo a ritmos más elevados que el crecimiento de la fuerza de trabajo, a fin de reducir el desempleo y el subempleo, y brindar salarios más remunerativos, constituye el denominador común de las aspiraciones formuladas en los planes. De hecho se considera este aspecto como la vía más idónea, y dignificante, para compartir más equitativamente el ingreso.

Aunque se muestra preocupación por la ilimitada migración de las zonas rurales a las urbanas, y sus efectos sobre la ocupación, las proyecciones sobre la estructura del empleo se orientan en todos los planes hacia un decrecimiento de la proporción del empleo agrícola. La magnitud de esta declinación relativa se encuentra vinculada a las proyecciones del producto agrícola, pero también, en algunos casos, podría reflejar las diferentes políticas de retención de la fuerza de trabajo en el campo. En este sentido, por ejemplo, países como Argentina y Uruguay, que tienen un lento aumento de la población y los más bajos coeficientes de participación del empleo agrícola (un promedio de 18% alrededor de 1975) proyectan una reducción moderada de dicha participación (2% en cinco años), pese a que Argentina²³ postula un crecimiento anual del producto agrícola superior a 4%. En contraste Ecuador, con un ritmo de crecimiento de la población que dobla con creces el de los dos países mencionados, se propone también en un quinquenio bajar la participación del empleo agrícola en el total (que es una de las más altas de la región) de un promedio de 54% a 49%, con tasas anuales de crecimiento del producto agrícola cercanas a 6%.

Las mayores oportunidades de empleo se producirían en la industria y en la construcción. En términos relativos, sin embargo, los aumentos previstos en la ocupación industrial son pequeños, e inferiores a los del sector de la construcción. La participación de la industria y la construcción en el empleo total fluctúa en los diversos países considerados entre 20% y 30%, es decir, bastante menos que la de la agricultura (entre 17% y 50% hacia 1975).

La ocupación en el sector servicios aumenta moderadamente en aquellos países de mayor nivel de ingreso y a un ritmo superior en los menos avanzados; la tendencia general en los planes, sin embargo, parece ser la de reestructurar este sector para generar más ocupación en las áreas ligadas principalmente al desarrollo humano (educación, salud, vivienda). Como fuente de empleo, los servicios presentan una ponderación fuertemente vinculada a los niveles de ingreso de los países. Así, los de más alto ingreso por persona ocupan en esta actividad alrededor del 50% de su población trabajadora, mientras que los de menor desarrollo lo hacen en torno al 30%.

²³ *Plan Nacional 1971-1975 y Plan Trienal 1974/1977.*

2. Algunas orientaciones principales de la política económica

a) *La participación pública y privada en la economía*

En el marco socioeconómico que presentan los planes nacionales, el grado de participación de la actividad pública tiene un lugar relevante, aunque con frecuencia no claramente definido. Como rasgo común se advierte la tendencia a definir el papel del sector público como elemento regulador de las fuerzas del mercado, bajo una pauta de creciente participación. En efecto, todos los países prevén en sus planes un mayor aporte de la inversión pública a la inversión total.

La magnitud del aumento en la participación de la inversión pública no guarda estricta relación con los niveles de actividad que se proponen, sino más bien con medidas globales de política vinculadas con determinados proyectos de inversión.

En esta área se observa una variada gama de posiciones que van desde la postulación en un Estado que se limite exclusivamente a desempeñar un papel complementario de la inversión privada, hasta la del Estado que actúe como productor en sectores estratégicos. Así, algunos países establecen como principio, por ejemplo, "que el Estado no ejerce su actividad . . . más que en forma complementaria y subsidiaria del individuo y de las organizaciones sociales intermedias" (Argentina),²⁴ y la restricción del papel del Estado como agente productor tratando de evitar "la presencia de un Estado intervencionista" (Uruguay);²⁵ otros en cambio plantean, en una posición intermedia, que el Estado "tendrá participación directa en la ejecución y la operación de proyectos en sectores estratégicos y en los servicios . . . ; participará además, parcial o totalmente en algunos proyectos de sectores productivos que se encuentren más allá de la capacidad privada" (Bolivia).²⁶ Por último, desde una posición que propugna una mayor intervención estatal, se manifiesta que el mantenimiento de la tendencia al incremento de la inversión pública en el total "se orienta principalmente a afianzar el rol del Estado como productor de bienes básicos para el desarrollo" y que "se intensificarán las acciones de apoyo a la promoción, desarrollo y articulación de organizaciones sociales de base, a fin de asegurar su progresiva intervención en el ejercicio del poder" (Perú).²⁷

Evidentemente, esas diversas concepciones del papel del Estado originan en menor o mayor medida, cambios en el coeficiente de

²⁴ *Programa de Recuperación, Saneamiento y Expansión* (abril de 1976).

²⁵ *Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977*.

²⁶ *Plan de Desarrollo Económico y Social 1976-1980*.

²⁷ *Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978*.

participación de la inversión pública en la inversión total. Los países que propugnan un aumento más significativo de dicho coeficiente son Ecuador,²⁸ Perú y Venezuela,²⁹ cuyos límites de variación para períodos de cinco años van desde alrededor de 30% de la inversión a algo más de 50% de ella. En contraste, países con una baja participación de la inversión pública en la inversión total, como Costa Rica³⁰ y El Salvador,³¹ postulan aumentos pequeños, manteniendo la cifra alrededor de 30% en un lapso parecido. El resto de los países prevén asimismo aumentos relativos de diversas magnitudes en la inversión pública, los que quedan dentro de los extremos citados.

Por cierto, todos los países contemplan un desarrollo planificado de la actividad pública y privada. Así pues, la planificación es considerada un instrumento clave para alcanzar los objetivos propuestos. Los principios que inspiran el ejercicio de la planificación tienen variados matices según los países; sin embargo, es posible identificar a grandes rasgos algunas características comunes que definen su orientación. En primer lugar, se trata de sistemas de planificación con carácter obligatorio para el sector público y orientador para el sector privado. Asimismo, la planificación concebida como un instrumento de política económica es considerada un proceso continuo y permanente que abarca todos los ámbitos de la actividad nacional, y que se expresa mediante la concertación entre los entes públicos y las diversas agrupaciones privadas; en este campo, sin embargo, se advierte una clara tendencia a reforzar los mecanismos de la administración pública directamente vinculados a las tareas de planificación, como un paso indispensable para hacer efectiva la consolidación de un sistema de planificación realmente ejecutivo de la política económica.

b) *La participación del capital extranjero*

Con la excepción de Perú,³² que propugna la "propiedad social como sistema fundamental de los medios de producción", el resto de los países le asignan un papel predominante a la participación de la empresa privada nacional y uno complementario a la inversión extranjera. Respecto a la participación de esta última existe mayor variedad de enfoques. Así, se "considera necesaria la participación directa de los capitales extranjeros . . . mientras el país sufra escasez de capital de

²⁸ *Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977.*

²⁹ *Plan de la Nación 1976-1980.*

³⁰ *Plan Nacional de Desarrollo 1974-1978.*

³¹ *Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977.*

³² *Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978.*

inversión . . . (Argentina);³³ “radicar mayores montos de capital externo a través de inversiones privadas directas” (Bolivia);³⁴ “fortalecer la empresa nacional” como forma de establecer un equilibrio con la extranjera, lo que hace necesario, entre otros aspectos, “fusiones e incorporaciones” para crear grandes empresas con poder de competencia (Brasil);³⁵ “regular la inversión extranjera” (El Salvador);³⁶ alentar “mayores niveles de inversiones extranjeras” (Nicaragua);³⁷ se “reitera la posición tradicional . . . de no discriminar entre el capital nacional y el extranjero” (Uruguay),³⁸ y finalmente, Ecuador³⁹ y Venezuela⁴⁰ plantean ceñirse a la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena, la cual contiene cláusulas específicas sobre el tratamiento del capital extranjero.

c) *Las reformas de la administración pública*

La mayoría de los países incluyen en sus planes reformas de la administración pública orientadas a fortalecer los sistemas de planificación. De hecho se reconoce que los organismos de planificación se han superpuesto, en general, a una estructura administrativa que no se ha adecuado a las exigencias que entraña la aplicación de una política de desarrollo planificada. Así pues, en varios países se han creado oficinas o comisiones de organización y métodos, a las cuales se les ha encomendado la reforma administrativa. El grado que alcanzaría esta reforma en cada país no sólo dependería de las deficiencias observadas en el pasado, sino fundamentalmente de los nuevos objetivos y metas que cada uno de ellos se haya trazado en sus respectivos planes.

La planificación regional ha encontrado asimismo serios obstáculos derivados de la inadecuada organización administrativa, como la falta de coincidencia entre la jurisdicción política y la regionalización económica. En muchos casos se advierte que las regiones que pudieran considerarse como base para la planificación contienen distintas circunscripciones políticas, cada una con intereses propios y con grupos de presión —provinciales, estatales o locales— cuya acción ha impedido marchar hacia objetivos comunes. En este sentido, por su dimensión, Brasil quizás es el país que enfrenta los problemas más complejos; por ello en

³³ *Programa de Recuperación, Saneamiento y Expansión* (abril de 1976).

³⁴ *Plan de Desarrollo Económico y Social 1976-1980.*

³⁵ *II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.*

³⁶ *Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977.*

³⁷ *Plan Nacional de Reconstrucción y Desarrollo 1975-1979.*

³⁸ *Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977.*

³⁹ *Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977.*

⁴⁰ *V Plan de la Nación 1976-1980.*

su plan destaca el "fortalecimiento de las . . . Secretarías Generales, dotándolas de unidades . . . de planificación . . ." y "la operación del sistema nacional de planificación, que permita la acción conjunta de la planificación federal y la de los estados, regiones metropolitanas y principales municipalidades". Desde otro punto de vista, otro caso ilustrativo es el de Venezuela,⁴¹ en cuyo plan se formula que "en materia de regionalización administrativa se ha escogido a las Gobernaciones de Zulia y Cojedes como *centros pilotos*, simuniestrándoseles asesoría permanente y capacitándose al personal de acuerdo con los estudios y planes de desarrollo".

d) *Descentralización y desarrollo regional*

Vinculado al aspecto anterior, en materia de descentralización y desarrollo regional los planteamientos comunes que pueden señalarse se refieren a la reducción de los desequilibrios regionales como la forma más idónea para lograr la integración nacional y preservar la soberanía de los países. Esto involucra postulados como la necesidad de "reorganizar el espacio físico" buscando la "unidad nacional": física, económica, social, política e institucional (Argentina);⁴² "organizar eficientemente el espacio físico en función de sus potencialidades" e "integrar orgánicamente el territorio nacional", aspectos estrechamente ligados a la solución del problema de la mediterraneidad (Bolivia);⁴³ aplicar una "estrategia de integración nacional" (Brasil),⁴⁴ que entre otras cosas engloba el desarrollo del Nordeste, la Amazonía y el Centro-Oeste del Brasil, vistos en conjunto y en sus vinculaciones con el Centro-Sur. Además, este país concede prioridad a la desconcentración en el Sudeste, evitando el crecimiento de São Paulo y Río de Janeiro. Igualmente, plantea el reforzamiento de otras áreas y el equipamiento de polos en el interior, lo mismo que la promoción urbana en zonas de ocupación reciente o no consolidadas, incluida la región geoeconómica de Brasilia.

El resto de los países define su política de descentralización y desarrollo regional dentro del marco general de los ejemplos citados, claro está que con peculiaridades geoeconómicas y de distribución espacial de la población; además, en Argentina, Perú⁴⁵ y Venezuela⁴⁶ se hace hincapié en el desarrollo de las zonas fronterizas.

⁴¹ *V Plan Nacional 1976-1980.*

⁴² *Plan Trienal 1974-1977.*

⁴³ *Plan de Desarrollo Económico y Social 1976-1980.*

⁴⁴ *II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.*

⁴⁵ *Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978.*

⁴⁶ *V Plan de la Nación 1976-1980.*

e) *Reformas estructurales*

Casi todos los planes, además de la reforma de la administración pública antes señalada, proponen reformas fiscales, y cinco de ellos reformas agrarias.

La reforma fiscal se caracteriza, generalmente, por la intención de mejorar la recaudación tributaria y de adecuar su estructura a las finalidades del desarrollo y a los objetivos del plan.

A su vez, la reforma agraria se plantea según diversos propósitos y modalidades. Pocas veces es de carácter nacional; en la mayoría de los casos se aplica a ciertas zonas, en especial a las definidas como críticas, y se encamina a la distribución de la tierra u ordenamiento y adecuación de la propiedad a las características ecológicas y sociales y a los objetivos del plan en materia de producción, bienestar campesino y desarrollo rural.

f) *La política de exportaciones*

La posición frente al sector externo de la mayoría de los países, expresada explícita o implícitamente en los planes, parte de la premisa de que la ejecución de la política económica formulada en ellos está fuertemente condicionada por la evolución de las transacciones comerciales y financieras con el exterior.

Existe consenso sobre la necesidad de incrementar la expansión de las exportaciones a ritmos superiores a los del pasado. La sola excepción es Venezuela, que en su V Plan (1976-1980) postula no incrementar la exportación de hidrocarburos y expandir las exportaciones de bienes y servicios a una tasa anual de sólo 2.2%, dados sus altos ingresos de divisas y su política de conservación de recursos.

Asimismo, la preocupación por diversificar las exportaciones es generalizada. Se destaca en este campo la importancia que se atribuye a las de origen manufacturero, y en el caso del Perú⁴⁷ a su eventual posición de país exportador de petróleo.

En los países de menor desarrollo relativo y población más reducida, aparte los productos dominantes de exportación, ya sean de origen agropecuario o minero, la agroindustria de exportación ocupa un lugar preponderante como elemento de diversificación. En cambio, en los de mayor desarrollo, como Brasil, se plantea la incorporación de manufacturas no sólo de elevado valor agregado sino también de alto contenido tecnológico. En ambos casos, sin embargo, la idea tras la expansión y diversificación de las exportaciones y de sus mercados es alcanzar una mayor autonomía en las relaciones externas.

⁴⁷ *Plan Nacional de Desarrollo 1975-1978.*

g) *La política de importaciones*

En conexión con lo anterior puede observarse que, con la excepción de El Salvador⁴⁸ y Uruguay,⁴⁹ que plantean mayores ritmos de crecimiento de las importaciones que de las exportaciones, el resto de los países se propone, por una parte, reducir el déficit comercial aumentando sus exportaciones a tasas más altas que sus importaciones y, por otra, mantener o disminuir el coeficiente de importaciones con respecto al producto interno bruto; lo que puede considerarse como un indicador global de la política de sustitución de importaciones.

La magnitud del coeficiente de importaciones guarda cierta correlación con el tamaño de las economías, con algunas excepciones; así, en los países con mayor volumen de producción dicho coeficiente tiende a niveles cercanos a 10% y en aquellos más pequeños aproximadamente a 30%. Entre los casos excepcionales el más notable es el de Uruguay,⁵⁰ en cuyo plan se propone un "modelo de crecimiento basado en el dinamismo del sector exportador"; para ello se postula un crecimiento anual de las exportaciones de carne de 15% y de las exportaciones totales de 10%, de manera que la participación de la carne en el total de bienes subiría de 38% en 1970 a 50% en 1977, al mismo tiempo que la de la lana bajaría de 34 a 18%. Tal expansión permitiría ampliar las importaciones a un ritmo anual de 15%, lo que a su vez se traduciría en un aumento del coeficiente de importación de 11% en 1970 (nivel de país grande) a 18% en 1977.

h) *La participación del financiamiento externo*

Las necesidades de financiamiento externo y las políticas adoptadas en torno a esta materia están vinculadas a las previsiones sobre la evolución de las transacciones comerciales y financieras con el exterior. Así, si se define el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos (con signo contrario) como el financiamiento externo neto, se observa un marcado optimismo en la formulación de los planes. En efecto, al relacionar dicho financiamiento con la inversión interna bruta se advierte una clara tendencia a proyectar una disminución considerable del aporte exterior al financiamiento de la inversión. Hacia fines de la década, esa relación sería inferior a 20% en todos los planes, mientras que en 1975 sólo siete de 19 países estaban en esa posición. Aunque no constituye una pauta, por lo atípico del país, vale la pena recalcar que

⁴⁸ II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.

⁴⁹ Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977.

⁵⁰ Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977.

en el plan de Brasil⁵¹ se considera que el límite máximo para mantener bajo control el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente equivaldría precisamente al 20% de la inversión interna bruta.

La declinación de este coeficiente en la mayoría de los casos deriva de la reducción relativa que se proyecta del déficit comercial, y en menor medida, de un moderado manejo de los pagos por concepto de intereses, utilidades y amortizaciones del capital extranjero.

⁵¹ *II Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979.*

Capítulo III

PROYECCIONES PRELIMINARES DE LARGO PLAZO SOBRE LA POBLACION Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO

INTRODUCCION

La Secretaría de la CEPAL ha iniciado durante 1976 los trabajos de análisis de las perspectivas a largo plazo del desarrollo económico latinoamericano a que se refiere la segunda parte del proyecto de investigación: "El desarrollo latinoamericano, evaluación y perspectivas a largo plazo" cuyos planteamientos y programa de actividades figuran en el anexo a este documento.

Estos trabajos se están llevando adelante en el marco de lo expresado por la Asamblea General sobre un nuevo orden económico internacional en sus resoluciones 3201(S-VI) y 3362(S-VII) y particularmente en la resolución 3508(XXX) sobre tendencias y proyecciones del desarrollo regional.

Actualmente se están realizando investigaciones preliminares sobre proyecciones económicas por países hacia la próxima década y hacia el año 2000, sobre la base de un conjunto de submodelos vinculados entre sí. Se busca construir, cuando el avance de los trabajos lo justifique, un modelo integrado que sirva para analizar con la adecuada cohesión los escenarios que se han planteado, así como otras perspectivas que se estimen convenientes.

Estos submodelos se refieren a determinados aspectos del proceso de desarrollo y cubren los campos demográfico y educacional, macroeconómico global, macroeconómico sectorial, comercio internacional, distribución del ingreso y empleo. En cada caso se pretende establecer órdenes de magnitud para ciertos indicadores en torno a objetivos, recursos, problemas y factores que influyen en el respectivo campo del desarrollo. Se trata de llegar a estos resultados globales preliminares con el fin de disponer de más elementos de juicio para elaborar con mayor detalle el programa de investigación, y promover discusiones con los gobiernos con miras a recoger sus puntos de vista ante nuestros planteamientos.

No obstante el carácter necesariamente preliminar de las actuales proyecciones, se ha considerado que podría ser de utilidad anticipar, aunque sólo sea en forma global, algunas conclusiones que derivan de una parte del programa de trabajo que está en marcha, con el objeto de ilustrar la discusión en torno a aspectos de la mayor importancia en el proceso de desarrollo. Se presentan aquí, con el carácter preliminar antes enunciado, proyecciones demográficas con cierto detalle, y pro-

yecciones macroeconómicas globales para los países no exportadores de petróleo. Finalmente, se agregan algunos breves comentarios sobre ocupación y ritmo del crecimiento económico.

Las proyecciones de población muestran la evolución demográfica para el período 1975-2000 y sus efectos en la población activa y la fuerza de trabajo de acuerdo con la "hipótesis media" apoyada por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).⁵² Ellas demuestran que la tasa de crecimiento seguirá siendo elevada en lo que queda de este siglo, y que la declinación que se acentuará a partir de 1980 sólo reducirá la tasa de 2.8% actual a 2.4% hacia el quinquenio 1995-2000. Así, en los próximos 25 años casi se duplicará una vez más la población latinoamericana. Se continuará modificando el mapa demográfico de la región, donde los países del Cono Sur y Cuba continuarán disminuyendo su participación en la población regional, y en cambio dos países (Brasil y México) por sí solos albergarán más de la mitad de la población total. Proseguirá la migración rural-urbana, sobre todo en los numerosos países que tienen aún altos porcentajes rurales, y se intensificará la presión sobre los servicios y el espacio físico de los conglomerados urbanos.

X Se modificará la composición por edades de la población, aumentando apreciablemente la proporción de los habitantes en edad activa. En efecto, entre los años 1975 y 2000 la tasa anual media de crecimiento de este grupo se estima en 2.9%, magnitud más alta que la que corresponde a la población total (2.7%); pero aun si se considera la "hipótesis baja" del CELADE,⁵³ que contempla un crecimiento más moderado de la población total (2.3%), la situación no cambiaría, puesto que el incremento anual de la población en edad activa sólo declinaría levemente a un 2.8%. Esto configura una explosión demográfica en esos tramos de edades, con efectos inmediatos en la fuerza de trabajo. Además, si aumentaran las tasas de participación, especialmente de la mujer, se expandiría más aún el total de la población económicamente activa, la que se acrecentaría en un promedio anual cercano al 3%. X

Las proyecciones macroeconómicas globales que se presentan en este capítulo corresponden a los países no exportadores de petróleo. El análisis de cada uno de ellos tiene un interés muy especial, sobre todo por el fuerte endeudamiento externo que han acumulado en estos últimos años, cuyo servicio compromete seriamente sus balances de pago por un largo período de tiempo, especialmente si se agregan las remesas por los beneficios de la inversión privada extranjera. La situación y las perspectivas varían significativamente de un país a otro, y la

⁵² Véase CELADE, *Boletín demográfico*, Año IX, N° 18, Santiago de Chile, julio de 1976.

⁵³ Véase CELADE, *Boletín demográfico*, op. cit.

deuda y los déficits del balance de pagos están concentrados en pocos países que son de tamaño grande. Con todo, los resultados cuantitativos sumados tienen una aplicación de carácter general para esclarecer la naturaleza y la magnitud de los problemas externos que enfrenta la aceleración del crecimiento económico de los países no exportadores de petróleo.

Los resultados de las proyecciones muestran que si estos países se propusieran disminuir en los próximos 15 años la relación que guarda el financiamiento neto externo con el producto interno bruto, que en 1975 fue excepcionalmente alto (4.6%), se verían en la necesidad de expandir y diversificar fuertemente sus exportaciones para acelerar y aun mantener cierto ritmo de crecimiento económico, y de evitar la adopción de políticas internas que puedan agravar los problemas de desocupación y mala distribución del ingreso, con un alto costo social. En la hipótesis más favorable de que se mantenga hasta 1990 la relación externa de precios registrada durante 1976 (que está por debajo de la de 1970), las exportaciones para el conjunto de estos países tendrían que crecer a un ritmo superior al de las importaciones, e incluso al del producto interno bruto.

Las posibilidades de lograr este objetivo, aunque sólo sea en parte, dependerán de la rápida recuperación del ritmo de crecimiento de los países industriales, a los cuales se destinan las tres cuartas partes de las exportaciones latinoamericanas; de un mayor acceso a sus mercados para los productos primarios y especialmente para manufacturas y semimanufacturas, y en forma primordial, de la expansión del comercio entre países latinoamericanos y con otras áreas no tradicionales. Las diversas formas de integración económica y de cooperación en el plano regional tendrían que desempeñar un papel más importante que en el pasado.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que en los países grandes y en algunos medianos se presenta un margen relativamente amplio para avanzar en una nueva etapa de sustitución de importaciones de productos intermedios esenciales y de bienes de capital, la que ahora podrá llevarse adelante en condiciones más eficientes por la mayor amplitud y diversificación que han alcanzado los mercados internos de las economías latinoamericanas y que se ensancharán aún más, si se logra acelerar su dinamismo económico y social.

Una importancia central se asigna en el programa de trabajos de la secretaría al estudio de las proyecciones de largo plazo sobre el crecimiento sectorial, la productividad y la ocupación. Se trata de determinar, por un lado, los ritmos y los cambios que se producirían, según distintas hipótesis, en el desarrollo de los sectores económicos y en la estructura de la producción global. Y por otro, de evaluar las perspectivas del proceso de modernización, cambios en la dotación de factores

en las actividades económicas, e incorporación del progreso tecnológico, para establecer proyecciones sobre la evolución de la productividad sectorial y del conjunto de la economía. De esta manera el análisis continuará determinando las necesidades de mano de obra y la demanda que se derivarían de distintas hipótesis de crecimiento a fin de hacer las comparaciones correspondientes con la población económicamente activa y las situaciones de subempleo.

No obstante que estos trabajos están todavía en sus etapas iniciales, es posible anticipar algunas conclusiones que tienen un significado fundamental en relación con los estilos y las estrategias de desarrollo. En efecto, puede decirse que no será fácil acrecentar la demanda de empleo y de ocupación en la medida necesaria para que, aun en el largo plazo que se está considerando (1975-2000), se logre absorber la fuerza potencial de trabajo surgida en virtud de las altas tasas demográficas que se han señalado. Contribuirán a ello las tendencias al aumento de la productividad que se vienen registrando en el plano sectorial y para el conjunto de la economía, y que tenderán a acentuarse con la aceleración del ritmo de crecimiento, sobre todo en la medida en que la estructura económica y tecnológica se oriente por las pautas de los países industriales más avanzados.

Estos ejercicios de proyecciones demuestran que si se mantuvieran las tendencias del ritmo de crecimiento económico, en el contexto señalado, los problemas de desempleo abierto, subempleo, desigual distribución del ingreso y situaciones de pobreza crítica tenderían a agudizarse. Pareciera que, en términos generales, el logro de una meta de empleo cuya demanda igualara o superara en alguna medida la expansión de la fuerza de trabajo en el largo plazo dependería de un intenso dinamismo económico que, de acuerdo con los ejercicios, podría cuantificarse en una meta de crecimiento de alrededor del 8%, siempre en el marco del proceso económico y tecnológico que caracteriza las tendencias prevalecientes del desarrollo latinoamericano.

Se trata en todos estos casos de ejercicios de proyecciones que responden a determinadas hipótesis y a modelos extremadamente simplificados y cuyas conclusiones se formulan en términos globales para grupos de países que tienen distintas situaciones y ofrecen distintas perspectivas para el futuro. Sin embargo, a pesar de éstos y otros reparos, es evidente que tales apreciaciones de carácter general destacan los aspectos internos y externos que tiene que considerar la estrategia futura del desarrollo latinoamericano. Asimismo, muestran los cambios de carácter institucional y estructural vinculados con las modificaciones que se imponen en el estilo de desarrollo prevaleciente para orientar el proceso hacia las metas y objetivos de desarrollo humano y social contenidas en la Estrategia Internacional de Desarrollo.

1. Tendencias y proyecciones de la población

a) *América Latina, la región de más alto crecimiento demográfico*

América Latina considerada en su conjunto presenta características demográficas que la apartan tanto de las áreas en desarrollo cuanto de las áreas desarrolladas. Los indicadores demográficos la ubican en una posición intermedia, que es la que por otra parte, le corresponde en una ordenación sistemática de los índices económicos y sociales regionales.

La tasa global de fecundidad⁵⁴ es de 5.3, más elevada que la de las regiones desarrolladas, pero inferior a la que registra África y el sur de Asia. La esperanza de vida al nacer (62 años) supera ampliamente a la de las áreas en desarrollo, pero todavía es 10 años más baja que las de Norteamérica y Europa. Y la tasa de crecimiento natural de la población (2.8%) es una de las más altas entre las regiones del mundo: tres veces mayor que la de las áreas desarrolladas y todavía algo superior a la de África, que es la región que ha venido acelerando en estos últimos años su ritmo de crecimiento demográfico. (Véase el cuadro 30.)

Desde 1950, en sólo 25 años, la población de América Latina se duplicó, mientras la población mundial aumentaba alrededor de 60% y la de las regiones desarrolladas sólo crecía alrededor de 30%. (Véase el cuadro 31.) En estas circunstancias, América Latina aumentó su participación en la población mundial de 6.6 en 1950 a 8.2% en 1975.

Este intenso dinamismo demográfico que ha caracterizado la evolución latinoamericana tiene particular incidencia en el crecimiento del producto y del ingreso por habitante. En efecto, mientras el crecimiento económico global es en América Latina mayor que en las áreas desarrolladas, no ocurre lo mismo con el producto bruto por habitante, que tiende a crecer a una tasa menor. De esta manera se ensancha la disparidad de ingreso que distancia a América Latina de los países industriales. Y esto tenderá a acentuarse en el futuro, sobre todo si América Latina no logra acelerar su ritmo de crecimiento económico y mantener tasas más elevadas que las que ha registrado en promedio en los últimos 25 años.

b) *Los cambios en el mapa demográfico de la región*

En los últimos 25 años, como se dijo, la población total de la región tendió a duplicarse y pasó de 164 a 326 millones de habitantes, incluyendo los países del Caribe.

⁵⁴La tasa global de fecundidad es el promedio de hijos que tendría una mujer al término del período de su vida fértil, si durante ese período, es decir entre los 15 y los 50 años de edad, experimentara las tasas de fecundidad por edades que se registran en un año en la población.

En el plano nacional, la evolución, lejos de ser uniforme, presenta marcados contrastes. Los países del Cono Sur, Cuba y otros países del Caribe tuvieron un crecimiento relativamente lento, mientras que en un gran número de naciones la población más que se duplicó. Entre éstas se cuentan Brasil y México, que ya tenían en 1950 las más altas proporciones de la población regional. (Véanse los cuadros 32 y 33.) Se han producido por lo tanto cambios de importancia en la distribución de la población regional. Los tres países del Cono Sur representan hoy 12% de la población total, mientras que en 1950 su participación era de casi 16%. Colombia, que tenía en 1950 una población muy inferior a la de Argentina, alcanza hoy los 26 millones de habitantes, superando de esta manera a este último país. Una evolución similar presenta Venezuela en comparación con Chile. Brasil y México ya albergan más de la mitad de la población regional.

Estos cambios en la distribución geográfica de la población se han operado también en el plano económico. Los países del Cono Sur han

Cuadro 30

**AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO:
INDICADORES DEMOGRAFICOS SELECCIONADOS, 1970-1975**

<i>Región</i>	<i>Esperanza de vida al nacer (años)</i>	<i>Tasa global de fecundidad (número de hijos)</i>	<i>Tasa de creci- miento natural (por mil)</i>
Total mundial	55.2	4.4	18.7
Regiones más desarrolladas	71.1	2.3	8.0
Regiones menos desarrolladas	52.2	5.3	23.2
Africa	45.0	6.3	26.5
América Latina	61.4	5.3	27.7
América del Norte	71.4	2.2	7.2
Este de Asia	62.5	3.6	16.5
Sur de Asia	48.5	6.0	25.2
Europa	71.2	2.3	5.7
Oceanía	65.8	3.4	15.5
Unión Soviética	70.4	2.4	9.9

Fuente: Selected World Demographic Indicators by Countries, 1950-2000, ESA/P/WP.55, 28 de mayo de 1975.

registrado durante estos últimos 25 años un crecimiento económico menor que los demás países considerados. Y esa diferencia es notoria si se compara con el ritmo de crecimiento experimentado por Brasil y México. Al respecto es interesante observar el crecimiento anual del producto interno bruto y el de la población entre 1950 y 1975, cuyas cifras porcentuales se transcriben a continuación:

	<i>Producto interno bruto</i>	<i>Población</i>	<i>Producto per cápita</i>
Países del Cono Sur	3.3	1.7	1.6
Brasil y México	6.7	3.1	3.5
Demás países	5.5	3.0	2.4
<i>Total</i>	<i>5.5</i>	<i>2.8</i>	<i>2.6</i>

Cuadro 31

POBLACION MUNDIAL POR REGIONES Y SUS PROYECCIONES, 1950-2000

(Millones de habitantes)

<i>Región</i>	<i>1950</i>	<i>1975</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>
Total mundial	2 501	3 968	5 280	6 254
Regiones más desarrolladas	857	1 132	1 277	1 360
Regiones menos desarrolladas	1 644	2 836	4 003	4 894
Africa	219	401	614	814
América Latina	164	324	486	620
América del Norte	166	237	275	296
Este de Asia	675	1 006	1 233	1 370
Sur de Asia	693	1 250	1 836	2 267
Europa	392	473	514	539
Oceanía	13	21	28	33
Unión Soviética	180	255	294	315

Fuente: Population by sex and age for regions and countries, 1950-2000, as assessed in 1973: Medium Variant, ESA/P/WP.60, 25 de febrero de 1976, pp. 1, 2, 3, 4, 60, 95, 98, 107, 143, 175 y 187.

Nota: Debido al redondeo de las cifras la suma de las regiones no coincide con el total mundial en algunos años.

Cuadro 32
POBLACION TOTAL DE LA REGION POR PAISES, 1950-2000
(En miles a mitad de año)

<i>País</i>	<i>1950</i>	<i>1975</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>
Argentina	17 150	25 384	30 189	32 861
Bolivia	3 019	5 410	7 974	10 267
Brasil	52 901	109 730	165 757	212 507
Colombia	11 689	25 890	40 324	51 464
Chile	6 091	10 253	13 553	15 850
Ecuador	3 224	7 090	11 251	14 773
Paraguay	1 371	2 647	4 074	5 274
Perú	7 832	15 689	24 425	32 348
Uruguay	2 194	3 111	3 617	3 945
Venezuela	5 145	12 213	18 706	23 552
Costa Rica	866	1 994	2 954	3 695
Cuba	5 752	9 481	12 855	15 267
El Salvador	1 940	4 143	6 484	8 708
Guatemala	3 054	6 082	9 201	11 991
Haití	3 380	5 888	8 525	10 742
Honduras	1 390	3 037	4 997	6 881
México	26 606	59 204	97 585	132 244
Nicaragua	1 109	2 318	3 778	5 154
Panamá	809	1 676	2 525	3 218
Rep. Dominicana	2 313	5 118	8 495	11 767
Total 20 países	157 835	316 358	477 269	612 508
Bahamas	79	204	279	330
Barbados	211	245	269	285
Guyana	423	791	1 080	1 256
Jamaica	1 403	2 029	2 464	2 726
Surinam	215	422	688	904
Trinidad y Tabago	632	1 009	1 172	1 280
Otros	3 372	4 724	5 691	6 217
Total otros países y territorios	6 335	9 424	11 643	12 998
Total de la Región	164 170	325 782	488 912	625 506

Fuente: Boletín Demográfico del CELADE, Año IX, N° 18, Santiago de Chile, julio de 1976 (hipótesis media recomendada).

Cuadro 33

**AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA
POBLACION POR PAISES, 1950-2000**

<i>País</i>	<i>1950</i>	<i>1975</i>	<i>2000</i>
Argentina	10.5	7.8	5.3
Bolivia	1.8	1.7	1.6
Brasil	32.2	33.7	34.0
Colombia	7.1	7.9	8.2
Chile	3.7	3.1	2.5
Ecuador	2.0	2.2	2.4
Paraguay	0.8	0.8	0.8
Perú	4.8	4.8	5.2
Uruguay	1.3	1.0	0.6
Venezuela	3.1	3.7	3.8
Costa Rica	0.5	0.6	0.6
Cuba	3.5	2.9	2.4
El Salvador	1.2	1.3	1.4
Guatemala	1.9	1.9	1.9
Haití	2.1	1.8	1.7
Honduras	0.8	0.9	1.1
México	16.2	18.2	21.2
Nicaragua	0.7	0.7	0.8
Panamá	0.5	0.5	0.5
República Dominicana	1.4	1.6	1.9
Caribe: otros países y territorios	3.9	2.9	2.1
<i>Total de la región</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Proyecciones demográficas del CELADE. Hipótesis media recomendada.

c) *Clasificación de los países latinoamericanos según los componentes del cambio demográfico. Sus perspectivas*

Los países de América Latina se encuentran en diferentes etapas del proceso de cambio demográfico que con distintas variantes se ha dado con anterioridad o está ocurriendo en otras regiones del mundo. Se trata de la transición de situaciones con altos niveles de mortalidad y fecundidad, relativamente estables, a otras con bajos niveles de mortalidad y reducida fecundidad, pero fluctuantes, en las que se ejerce directo control humano sobre esas variables.

Se sabe que ese proceso de transición va acompañado de evidentes cambios en otras variables socioeconómicas, tal como ha venido sucediendo en América Latina. Sin embargo, no es fácil establecer un modelo analítico con propósitos prácticos, por las complejas interrelaciones de esas variables.

Para facilitar el análisis y, sobre todo, para examinar las perspectivas de la evolución hacia el año 2000, se han clasificado los países latinoamericanos de acuerdo con la magnitud de las tasas de fecundidad y mortalidad en tres grandes grupos a los que denominaremos A, B y C.

Al ubicar los países de acuerdo con este criterio, esencialmente demográfico, el análisis se ha ampliado en esos tres grupos, registrándose para cada uno de ellos índices estadísticos socioeconómicos que caracterizan la etapa de desarrollo económico en que se hallan los países y, en particular, su grado de urbanización y niveles de educación y nutrición. Por supuesto que todos estos índices sólo reflejan los niveles medios de cada país, respecto a los cuales las distribuciones internas varían apreciablemente. Los índices seleccionados son: i) producto interno, producto industrial y población activa en el sector agropecuario; ii) grado de urbanización; iii) índices de educación en función de la alfabetización, matrícula primaria y cantidad de maestros, y iv) nutrición y consumo de energía eléctrica.

La información correspondiente se recoge en el cuadro 34. A continuación se exponen las características predominantes en cada grupo de países:

Grupo A: Argentina, Cuba, Chile y Uruguay. Son los países que ya habían experimentado importantes descensos en la fecundidad y en la mortalidad antes de 1950 y que en 1970-1975 alcanzaron tasas globales de fecundidad inferiores a cuatro y esperanzas de vida al nacer de más de 68 años.

En 1975 más del 64% de la población de estos países vivía en localidades de 20 000 y más habitantes, y registraba los índices económicos, de educación y alimentación más altos de la región, así como la menor proporción de gente ocupada en la agricultura.

En este grupo de países la fecundidad y la mortalidad tienen todavía un apreciable margen para descender, especialmente en determi-

nados grupos socioeconómicos. Sin embargo, las tasas brutas de mortalidad bajarán lentamente y aun es probable que aumenten, como podría ocurrir en Argentina y Uruguay, porque el efecto del aumento de la esperanza de vida al nacer se compensará con el mayor envejecimiento que experimentará la población.

En consecuencia, la población total continuará creciendo, pero cada vez más lentamente, en casi todos los países de este grupo. La proporción de la población de menos de 15 años seguirá disminuyendo y la de las personas en edad activa se mantendrá en los altos niveles actuales o tenderá a aumentar. Asimismo cabe esperar que la urbanización prosiga, pero a ritmos menores que en el pasado. Finalmente, la magnitud de la población rural probablemente disminuirá en Argentina, Chile y Uruguay.

Grupo B: Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá y Venezuela. En estos países la fecundidad ha comenzado a descender significativamente en el pasado reciente. Excepto Colombia, en todos ellos ya se habían alcanzado tasas globales de fecundidad inferiores a 5.3 en 1970-1975 y la esperanza de vida al nacer era superior a los 60 años.

La urbanización en estos países es más reciente que en los del grupo A, pero ha sido muy intensa en los últimos 25 años. La proporción de la población urbana varía entre 43 y 64% (excepto en Costa Rica, donde este coeficiente es menor). Ocupan, por lo tanto, una posición intermedia entre el grupo A y el grupo C.

Con excepción de Venezuela, en este grupo los índices de desarrollo económico alcanzan en general niveles más bajos que los correspondientes al grupo A y a México, país que por sus características demográficas se ha clasificado en el grupo C. Asimismo, los índices de educación también colocan a estos países en una posición intermedia, salvo las excepciones anotadas en el cuadro 34.

Se estima que continuará en el futuro la disminución de la fecundidad que se viene registrando en los últimos años en este grupo de países. Y sus efectos sobre la tasa de crecimiento de la población no lograrán compensarse con la disminución de la mortalidad; de esta manera la tasa de crecimiento natural de la población experimentará una disminución apreciable hacia el año 2000, aunque se mantendrá en niveles relativamente altos, de 2 a 2.5%, según los países.

Se elevará por lo tanto la edad media de la población; pero su estructura por edades continuará difiriendo marcadamente de la que caracteriza hoy a la Argentina y a Uruguay. Sin embargo, el descenso relativo de la población menor de 15 años y el incremento de la población en edad activa, serán de especial trascendencia.

El grado de urbanización de estos países varía notablemente. Se estima que el proceso continuará con mayor rapidez en los países que hoy tienen los más bajos índices de urbanización. Hacia el año 2000 el

grado de urbanización puede ser comparable, y en algunos países superior, al que registra el grupo A en 1975.

Las tasas de crecimiento de la población urbana, que en estos últimos años oscilan alrededor del 5% con ciertas diferencias entre países, tenderán a amortiguarse lentamente, lo mismo que la tasa de crecimiento de la población rural, que actualmente es de algo menos del 1.5%.

Grupo C: Resto de los países latinoamericanos. Este grupo abarca los restantes países de la región, según se los detalla en el cuadro 34. Hasta ahora ellos no han mostrado un descenso significativo en la fecundidad, ya que las tasas globales del último quinquenio todavía son superiores a 5.8 o a 6.0 en la mayoría de los casos. En cuanto a la mortalidad, este grupo podría dividirse en tres subgrupos: el primero incluiría México, Paraguay, Ecuador, El Salvador y la República Dominicana, países donde la esperanza de vida es superior a 57 años; el segundo comprendería Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú, donde ese índice varía entre 52 y 54 años, y el tercero estaría formado por Bolivia y Haití, que son los países de más alta mortalidad de la región, con menos de 48 años de esperanza de vida al nacer.

Los países de este grupo son los de urbanización más tardía, aunque la magnitud de ella se ha acrecentado apreciablemente en los últimos 25 años. Salvo en el Perú, la población urbana es de menos del 40%, proporción inferior a la que caracteriza al grupo B.

Los índices económicos son los más bajos de la región, con las importantes excepciones de Perú y México, que en algunos aspectos muestran índices superiores a los de países registrados en los dos grupos anteriores. Esas diferencias tienen tal importancia, que si no se hubiera hecho la presente clasificación tomando en cuenta las variables demográficas, estos dos países hubieran debido colocarse en los grupos anteriores.

Los índices de educación de este grupo son los más bajos de la región, aunque también se registran algunas excepciones, como puede verse en el cuadro 34.

Ya se señaló que en este grupo de países la fecundidad todavía no ha experimentado una disminución significativa. Cabría esperar, por lo tanto, un mayor descenso en los próximos años y que él se inicie antes en los dos primeros subgrupos de países y más tarde en Bolivia y Haití. Pero, como es natural, diversos factores podrían alterar ese orden, al menos para algunos países: por ejemplo, la aplicación de programas efectivos de planificación familiar privados y gubernamentales. De todos modos es probable que la tasa global de fecundidad de estos países disminuya hacia el año 2000 hasta lograr las cifras que actualmente registra el grupo B; o sea, una magnitud de 4 a 5.

Por otra parte, las tasas de mortalidad son todavía muy elevadas en estos países, especialmente en el segundo y tercer subgrupo. Hay, por lo

Cuadro 34

AMERICA LATINA (20 PAISES). CLASIFICACION DE LOS PAISES SEGUN LA ETAPA DE DESARROLLO DEMOGRAFICO EN QUE SE ENCONTRABAN EN 1970-1975, Y ALGUNOS INDICADORES DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN CADA GRUPO DE PAISES

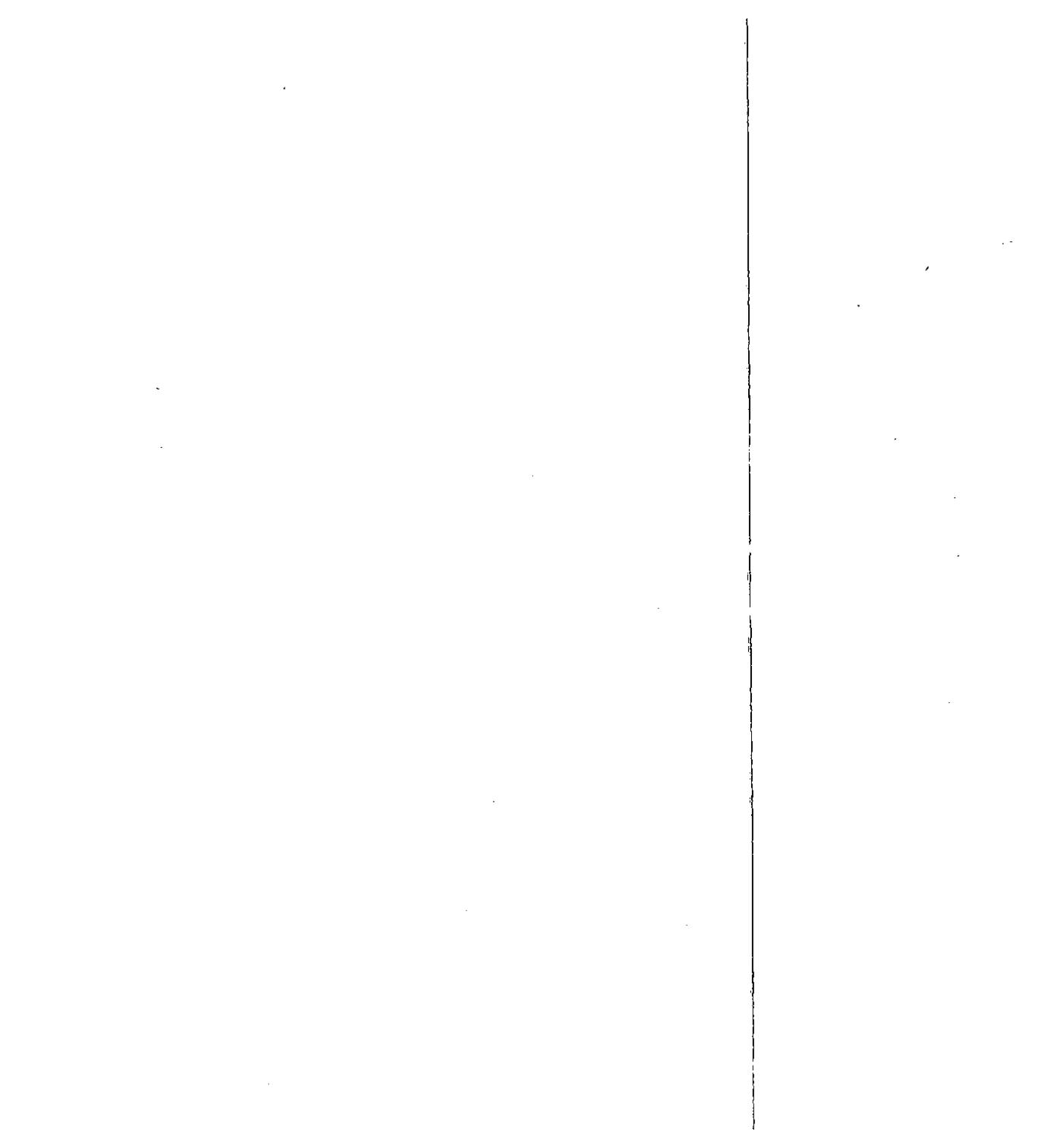
Indicadores	Grupo A:	Grupo B:	Grupo C		
	Argentina Cuba Chile Uruguay	Brazil Colombia Costa Rica Panamá Venezuela	Subgrupo C (1) Ecuador El Salvador México Paraguay República Dominicana	Subgrupo C (2) Honduras Guatemala Nicaragua Perú	Subgrupo C (3) Bolivia Haití
Esperanza de vida al nacer (1970-1975) ^a	Más de 68 años, excepto Chile (62.4)	64 a 68 años, excepto Brasil (61.4) y Colombia (60.9)	57 a 64 años	52 a 54 años	46 a 48 años
Tasa global de fecundidad (1970-1975) ^b	Menos de 4	4.6 a 5.3, excepto Colombia (5.9)	Más de 6 excepto Guatemala (5.9) y Haití (5.8)		
Producto interno bruto per cápita (1960) ^c	Más de 670 dólares	330 a 550 dólares, excepto Venezuela (918)	Menos de 330 dólares		
Producto interno bruto per cápita (1975) ^c	Más de 870 dólares, excepto Chile (717)	580 a 770 dólares, excepto Panamá (967) y Venezuela (1 276)	Menos de 460 dólares		
Producto interno bruto industrial per cápita (1960) ^c	Más de 169 dólares	58 a 85 dólares	Menos de 55 dólares		
Producto interno bruto industrial per cápita (1975) ^c	Más de 220 dólares, excepto Chile (171)	110 a 165 dólares	Menos de 110 dólares		
Porcentaje de la población económicamente activa total empleada en la agricultura (1960)	Menos de 28% excepto Cuba (39)	46 a 50%, excepto Venezuela (31)	Más de 50%		
Porcentaje de la población económicamente activa total empleada en la agricultura (1970)	Menos de 25%	37 a 43%, excepto Venezuela (23)	Más de 43%, excepto México (42)		
Porcentaje de la población que reside en localidades de 20 000 o más habitantes (1950)	Más de 35%	20 a 31%, excepto Costa Rica (18)	Menos de 20%, excepto Perú (22) y México (24)		
Porcentaje de la población que reside en localidades de 20 000 o más habitantes (1975)	Más de 64%, excepto Cuba (45)	43 a 64%, excepto Costa Rica (28)	Menos de 40%, excepto Perú (45)		
Porcentaje de la población que reside en ciudades de 100 000 o más habitantes (1950)	Más de 23%	14 a 18%, excepto Brasil (13)	Menos de 14%, excepto Paraguay, México y Ecuador (15)		
Porcentaje de la población que reside en ciudades de 100 000 o más habitantes (1975)	Más de 44%, excepto Cuba (34)	32 a 38%, excepto Venezuela (46) y Costa Rica (19)	Menos de 27%, excepto Perú (35)		
Consumo de energía eléctrica (1960)	Más de 420 kWh/hab.	210 a 350 kWh/hab., excepto Venezuela (600)	Menos de 125 kWh/hab., excepto México (295) y Perú (260)		
Consumo de energía eléctrica (1974)	Más de 920 kWh/hab., excepto Cuba (646) y Uruguay (765)	330 a 870 kWh/hab., excepto Venezuela (1 494)	Menos de 400 kWh/hab., excepto México (711) y Perú (477)		
Porcentaje de la población total que dispone de luz eléctrica (1970)	Más de 70%	47 a 65%, excepto Venezuela (76)	Menos de 40%, excepto México (60)		
Consumo diario de proteínas por habitante (1971-1974)	Más de 80 gramos	62 a 65 gramos, excepto Colombia (50)	Menos de 57 gramos, excepto Paraguay (81), Nicaragua (74) y México (66)		
Consumo diario de calorías por habitante (1971-1973)	Más de 2 900 calorías	2 530 a 2 770 calorías, excepto Colombia (2 140)	Menos de 2 350 calorías, excepto Paraguay (2 842), México (2 732) y Nicaragua (2 598)		
Porcentaje de alfabetos en la población de 15 y más años (cerca 1960)	Más de 88%	72 a 86%, excepto Brasil (61)	Menos de 72%		
Porcentaje de alumnos matriculados en la enseñanza primaria entre los de 7 a 13 años de edad (1960)	Más de 91%	83 a 88%, excepto Brasil y Colombia (58)	Menos de 78, excepto Paraguay (90) y la República Dominicana (86)		
Maestros por 10 000 habitantes de 7 a 24 años (1970)	Más de 275 maestros, excepto Chile (188)	188 a 240 maestros, excepto Colombia (152)	Menos de 188 maestros, excepto Paraguay (210) y Perú (205)		

Fuentes: La tasa global de fecundidad, la esperanza de vida al nacer y los porcentajes de población que residen en localidades de 20 000 o más y 100 000 o más habitantes son estimaciones del CILADE. Las estimaciones de la población económicamente activa empleada en la agricultura se tomaron de OIT, PREALC, "El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas", abril de 1976, cuadro 1. El porcentaje de alfabetos entre la población de 15 y más años se tomó de Rolando Franco, "Tipología de América Latina", Cuadernos del ILPES, N° 17, Santiago de Chile, 1973, cuadro 15. Todos los demás indicadores se obtuvieron de: *Indicadores del desarrollo económico y social de América Latina*, E/CEPAL/10/21, 18 de noviembre de 1976.

^aAños.

^bNúmero de hijos.

^cLas cifras del producto interno bruto per cápita y del producto interno bruto de la industria manufacturera per cápita, son en dólares de 1970, al tipo de cambio de paridad.



tanto, amplios márgenes para el descenso. La tasa de crecimiento natural de la población disminuirá más rápidamente en los países del primer subgrupo. Sin embargo, todos los países de este grupo C tendrán tasas de crecimiento de la población hacia el año 2000 superiores a 2.5% anual. Por otra parte, mantendrán una estructura por edades relativamente joven, pero que comparada con la actual reflejará los resultados de un incipiente proceso de envejecimiento que será más notorio en los países del primer subgrupo.

En resumen puede decirse que la clasificación adoptada ordena a los países en tres grandes grupos que tienen características demográficas bien diferenciadas, las que coinciden, si bien con importantes excepciones, con otras características de orden económico y social. El grupo A incluye los países que se encuentran en una etapa bien avanzada de la transición demográfica y que presentan los índices socioeconómicos más altos de la región; el grupo B comprende los países que inician una etapa definida de transición hacia el descenso de la fecundidad y que ocupan posiciones intermedias en relación con los demás indicadores; y el grupo C abarca a todos los demás países donde la fecundidad todavía no ha descendido significativamente y que, al mismo tiempo, registran los índices socioeconómicos más bajos, con las importantes excepciones de Perú y México.

d) *La población continuará creciendo a tasas relativamente altas durante los próximos 25 años*

Si se considera a la región en su conjunto, se comprueba que la tasa de crecimiento natural de la población llegó a una magnitud máxima hacia principios de los años sesenta y que con posterioridad ha tendido a disminuir, aunque todavía muy lentamente. Esta tendencia se acentuaría hacia finales del siglo, cuando la tasa anual sería de 2.4%. Esto significaría que, en promedio, durante los próximos 25 años la tasa de crecimiento de la población latinoamericana sería de 2.6% por año aproximadamente.

Estos son los resultados de los estudios de proyecciones efectuados por el CELADE en colaboración con demógrafos y expertos gubernamentales, y que corresponden a la llamada "hipótesis media". Esta "hipótesis media" es la que se utiliza en la secretaría de la CEPAL y en ella se basan todos los análisis de este capítulo.

América Latina continuaría, por lo tanto, aumentando su participación en la población mundial hasta representar cerca del 10% hacia el año 2000. Su ritmo de crecimiento sería superado hacia el decenio de 1980 por África, continente que está experimentando una evolución similar a la que registró América Latina hasta el presente. (Véase otra vez el cuadro 31.)

Según esta "hipótesis media", América Latina tendría hacia el año 2000 más de 600 millones de habitantes. Su población sería dos veces la de los Estados Unidos y Canadá juntos y superaría a la de Europa, que en 1975 era significativamente mayor que la de América Latina.

La población de la región en su conjunto volvería a aumentar en los próximos 25 años alrededor de 94%, o sea, poco menos que el aumento que registró desde 1950. Los países del Cono Sur y Cuba continuarían mostrando ritmos de crecimiento menores que el promedio y verían disminuir su participación en la población regional de 12% en 1975 a menos de 9% hacia fines de siglo. La población del Brasil excedería los 210 millones de habitantes y representaría el 34% de la población de América Latina; a su vez, México alcanzaría alrededor de 130 millones de habitantes, vale decir, más de un quinto de la población latinoamericana, de tal manera que estos dos países por sí solos tendrían el 55% de la población regional. (Véanse otra vez los cuadros 32 y 33.) La población de Argentina, que era de 7.8% de la población total en 1975, continuaría disminuyendo su importancia relativa y hacia el año 2000 representaría poco más del 5%.

Estas proyecciones suponen que para la región en su conjunto la tasa global de fecundidad descenderá de 5.32 en 1970-1975 a 3.97 hacia el quinquenio 1995-2000, o sea, en más del 25%, lo que significa una contracción mucho más intensa que la registrada en los últimos 25 años. Al mismo tiempo, esta "hipótesis media" considera que la esperanza de vida al nacer aumentará de 61 a 70 años.

El efecto de esta hipótesis en las otras variables demográficas y en la tasa de crecimiento natural de la población puede inferirse de las cifras que muestra el cuadro 35.

Las tasas brutas de natalidad descenderán algo menos que las de fecundidad, debido, entre otros factores, a los cambios que se registrarán en la composición por edades de la población. Estos cambios conducirán a un aumento de cierta significación en la proporción de mujeres en edad fértil, con lo cual se atenúa el efecto que debiera tener el descenso de la tasa de fecundidad en las tasas brutas de natalidad. Por otra parte, el descenso de la fecundidad y de la natalidad será contrarrestado en parte, como ocurrió en el pasado, por la disminución que continuará operándose en las tasas brutas de mortalidad. Se estima que ésta disminuirá de 9.4 a 5.9 por mil.

Para el conjunto de la región la migración internacional tiene poca importancia relativa. La región tuvo saldos migratorios positivos en la década de 1950 y negativos con posterioridad. Estas proyecciones suponen una emigración neta de aproximadamente 70 000 personas por año durante todo el período.

El hecho más significativo que se observa actualmente y que sin duda continuará en el futuro es el del aumento de las migraciones entre

países limítrofes. Sin embargo, no se han incorporado previsiones sobre este aspecto en estas proyecciones de poblaciones nacionales, porque no es fácil establecer hipótesis razonables de trabajo en las condiciones que prevalecen en América Latina.

Las hipótesis adoptadas, así como sus efectos sobre las variables demográficas en cada uno de los 20 países estudiados, se presentan de manera sistemática en el cuadro 36. Las características principales de la evolución por países pueden resumirse así:

i) se supone que todos los países experimentarán un proceso de transición hacia tasas más bajas de fecundidad. Hacia el año 2000 no habrá ningún país con una tasa bruta de natalidad superior al 40 por mil. Las tasas más altas en la región —entre 35 y 40 por mil— serán las de Bolivia, Perú, Honduras, Nicaragua, México y la República Dominicana. Casi la mitad de los países de la región tendrán tasas brutas de natalidad inferiores a 30 por mil;

Cuadro 35

**AMERICA LATINA (20 PAISES): PRINCIPALES
VARIABLES DEMOGRAFICAS**

	1950- 1955	1970- 1975	1975- 1980	1995- 2000
Mujeres en edad fértil (por cada mil habitantes)	235.06	228.82	231.04	244.08
Tasa global de fecundidad ^a	5.70	5.32	5.10	3.97
Esperanza de vida al nacer (un año)	52.55	61.49	63.51	70.04
Tasa bruta de natalidad (por mil)	41.50	37.41	36.56	30.22
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	14.54	9.43	8.50	5.85
Tasa de crecimiento natural (por mil)	26.96	27.98	28.06	24.37

^aEn la "hipótesis baja" del CELADE los valores correspondientes a los quinquenios 1975-1980 y 1995-2000 serían 4.75 y 3.13, respectivamente.

Cuadro 36

**AMERICA LATINA (20 PAISES): PRINCIPALES TASAS
DEMOGRAFICAS SEGUN LA HIPOTESIS MEDIA RECOMENDADA
DE LAS PROYECCIONES DEL CELADE, 1950-2000**

	1950- 1955	1970- 1975	1975- 1980	1995- 2000
Grupo A				
Argentina				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	259.90	246.31	243.43	248.96
Tasa global de fecundidad	3.15	2.98	2.91	2.36
Esperanza de vida al nacer	62.72	68.19	69.44	70.71
Tasa bruta de natalidad	25.38	21.80	21.43	17.40
Tasa bruta de mortalidad	9.16	8.76	8.89	9.70
Tasa de crecimiento natural	16.22	13.04	12.54	7.70
Chile				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	240.57	245.09	253.92	260.63
Tasa global de fecundidad	4.80	3.65	3.47	2.74
Esperanza de vida al nacer	54.12	62.56	64.40	70.39
Tasa bruta de natalidad	35.16	27.87	27.64	21.79
Tasa bruta de mortalidad	13.58	9.16	8.61	6.92
Tasa de crecimiento natural	21.58	18.71	19.03	14.87
Cuba				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	243.32	225.07	229.85	248.53
Tasa global de fecundidad	4.10	4.03	3.80	2.87
Esperanza de vida al nacer	58.81	69.75	70.40	72.95
Tasa bruta de natalidad	30.26	29.13	27.76	22.75
Tasa bruta de mortalidad	10.52	6.60	6.74	6.42
Tasa de crecimiento natural	19.74	22.53	21.02	16.33
Uruguay				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	257.40	241.48	238.36	244.25
Tasa global de fecundidad	2.89	2.95	2.85	2.44
Esperanza de vida al nacer	66.29	69.78	70.24	71.97
Tasa bruta de natalidad	23.16	20.63	20.13	17.99
Tasa bruta de mortalidad	9.54	9.26	9.49	9.74
Tasa de crecimiento natural	13.62	11.37	10.64	8.25
Grupo B				
Brasil				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	235.19	234.02	235.62	247.88
Tasa global de fecundidad	5.70	5.15	4.89	3.83
Esperanza de vida al nacer	54.15	61.39	63.64	71.14
Tasa bruta de natalidad	41.42	37.12	36.04	29.44
Tasa bruta de mortalidad	12.16	8.77	7.82	5.25
Tasa de crecimiento natural	29.26	28.35	28.22	24.19

<i>(continuación cuadro 36)</i>	1950- 1955	1970- 1975	1975- 1980	1995- 2000
Colombia				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	226.06	223.53	227.83	253.77
Tasa global de fecundidad	6.56	5.88	5.36	3.28
Esperanza de vida al nacer	50.21	60.91	63.36	73.21
Tasa bruta de natalidad	46.44	40.61	38.33	26.87
Tasa bruta de mortalidad	16.31	8.79	7.49	3.89
Tasa de crecimiento natural	30.13	31.82	30.84	22.98
Costa Rica				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	222.49	228.68	242.04	258.40
Tasa global de fecundidad	6.77	4.65	4.03	3.22
Esperanza de vida al nacer	58.24	68.18	70.23	73.78
Tasa bruta de natalidad	47.56	33.44	32.38	26.36
Tasa bruta de mortalidad	11.89	5.89	5.10	4.43
Tasa de crecimiento natural	35.67	27.55	27.28	21.93
Panamá				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	221.02	218.12	223.67	239.79
Tasa global de fecundidad	5.61	5.06	4.80	3.78
Esperanza de vida al nacer	58.82	66.53	67.86	72.37
Tasa bruta de natalidad	40.35	36.08	35.32	29.20
Tasa bruta de mortalidad	12.49	7.14	6.61	5.19
Tasa de crecimiento natural	27.86	28.94	28.71	24.01
Venezuela				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	223.87	221.10	230.78	253.47
Tasa global de fecundidad	6.54	5.28	4.88	3.28
Esperanza de vida al nacer	54.20	64.74	66.41	72.26
Tasa bruta de natalidad	46.46	36.06	35.64	26.41
Tasa bruta de mortalidad	13.38	7.01	6.48	4.86
Tasa de crecimiento natural	33.08	29.05	29.16	21.55
Grupo C (1)				
Ecuador				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	232.20	219.41	222.56	243.38
Tasa global de fecundidad	6.48	6.29	5.85	4.09
Esperanza de vida al nacer	47.23	59.63	62.06	69.36
Tasa bruta de natalidad	45.96	41.76	39.69	31.25
Tasa bruta de mortalidad	18.48	9.47	8.17	5.14
Tasa de crecimiento natural	27.48	32.29	31.52	26.11
El Salvador				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	229.58	215.81	221.74	238.95
Tasa global de fecundidad	6.46	6.33	6.01	4.31
Esperanza de vida al nacer	45.26	59.07	62.17	71.29
Tasa bruta de natalidad	48.81	43.19	42.06	34.22
Tasa bruta de mortalidad	20.36	11.06	9.44	5.23
Tasa de crecimiento natural	28.45	32.13	32.62	28.99

<i>(continuación cuadro 36)</i>	1950- 1955	1970- 1975	1975- 1980	1995- 2000
México				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	226.60	218.09	220.97	232.98
Tasa global de fecundidad	6.88	6.46	6.28	4.88
Esperanza de vida al nacer	51.63	63.22	65.46	70.32
Tasa bruta de natalidad	46.62	42.00	41.69	35.18
Tasa bruta de mortalidad	15.40	8.62	7.59	5.23
Tasa de crecimiento natural	31.22	33.38	34.10	29.95
Paraguay				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	231.16	221.26	224.53	243.22
Tasa global de fecundidad	6.62	6.20	5.78	4.10
Esperanza de vida al nacer	51.45	61.89	63.56	69.44
Tasa bruta de natalidad	45.48	39.79	39.05	31.63
Tasa bruta de mortalidad	15.78	8.87	8.06	5.60
Tasa de crecimiento natural	29.70	30.92	30.99	26.03
República Dominicana				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	220.26	215.52	218.04	232.26
Tasa global de fecundidad	7.31	6.92	6.57	5.03
Esperanza de vida al nacer	45.11	57.76	60.17	69.76
Tasa bruta de natalidad	50.13	45.84	44.72	37.50
Tasa bruta de mortalidad	20.28	10.96	9.46	4.63
Tasa de crecimiento natural	29.85	34.88	35.26	32.87
Grupo C (2)				
Honduras				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	232.27	219.27	216.15	231.49
Tasa global de fecundidad	7.48	7.28	6.87	5.23
Esperanza de vida al nacer	36.89	53.49	56.20	67.02
Tasa bruta de natalidad	54.60	49.26	46.30	38.48
Tasa bruta de mortalidad	28.49	14.57	12.67	6.93
Tasa de crecimiento natural	26.11	34.69	33.63	31.55
Guatemala				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	225.83	227.20	229.24	239.98
Tasa global de fecundidad	6.79	5.92	5.49	4.31
Esperanza de vida al nacer	41.63	53.76	56.71	67.05
Tasa bruta de natalidad	49.00	42.11	40.00	33.20
Tasa bruta de mortalidad	22.87	13.58	11.75	6.83
Tasa de crecimiento natural	26.13	28.53	28.25	26.37
Nicaragua				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	228.22	219.22	220.66	236.30
Tasa global de fecundidad	7.33	6.92	6.57	5.04
Esperanza de vida al nacer	43.00	52.86	55.23	64.72
Tasa bruta de natalidad	53.38	48.32	46.64	38.05
Tasa bruta de mortalidad	22.51	13.87	12.18	6.62
Tasa de crecimiento natural	30.87	34.45	34.46	31.43

<i>(conclusión cuadro 36)</i>	1950- 1955	1970- 1975	1975- 1980	1995- 2000
Perú				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	225.38	222.97	225.64	237.88
Tasa global de fecundidad	7.25	6.61	6.27	4.93
Esperanza de vida al nacer	43.41	54.55	56.53	62.46
Tasa bruta de natalidad	48.19	43.35	42.07	36.14
Tasa bruta de mortalidad	23.42	13.95	12.46	8.57
Tasa de crecimiento natural	24.77	29.40	29.61	27.57
Grupo C (3)				
Bolivia				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	245.67	231.78	230.30	237.10
Tasa global de fecundidad	6.15	6.15	6.15	4.92
Esperanza de vida al nacer	40.75	46.75	48.25	58.25
Tasa bruta de natalidad	47.13	43.72	43.87	36.25
Tasa bruta de mortalidad	23.21	17.96	17.00	10.60
Tasa de crecimiento natural	23.92	25.76	26.87	25.65
Haití				
Mujeres en edad fértil (por mil hab.)	236.55	230.16	231.08	245.77
Tasa global de fecundidad	6.16	5.82	5.47	4.10
Esperanza de vida al nacer	37.49	47.46	50.46	59.95
Tasa bruta de natalidad	45.53	41.98	39.66	31.95
Tasa bruta de mortalidad	25.63	17.18	14.92	9.43
Tasa de crecimiento natural	19.90	24.80	24.74	22.52

ii) las tasas globales de fecundidad irán disminuyendo como si tuvieran una tendencia convergente hacia un nivel cercano al de reemplazo después del año 2000. En el último quinquenio de este siglo ningún país tendrá una tasa superior a 6 y casi la mitad de los países tendrán tasas inferiores a 4;

iii) habrá una tendencia general de creciente elevación de la esperanza de vida al nacer; y los aumentos serán tanto mayores cuanto menor sea el índice actual. En ocho países, entre los cuales se incluyen casi todos los de mortalidad más elevada, la ganancia supuesta en las proyecciones es superior a nueve años. En cambio, los cuatro países que tienen más bajos índices de mortalidad (Argentina, Uruguay, Costa Rica y Cuba) experimentarán, como es comprensible, aumentos menores en su esperanza de vida al nacer;

iv) estos cambios en las esperanzas de vida se reflejarán en una tendencia decreciente de las tasas brutas de mortalidad en la gran mayoría de los países, y ella será más rápida cuanto mayor sea el nivel de mortalidad actual. En Argentina y Uruguay las tasas de mortalidad aumentarán a consecuencia del envejecimiento que se continuará regis-

trando en la población. Este factor ya ha contribuido a amortiguar el descenso de las tasas de mortalidad en Chile y Cuba y más recientemente en Venezuela, Costa Rica y Panamá.

e) *Proyecciones de la población urbana y rural*

El proceso de urbanización de la población en América Latina ha sido muy intenso, tanto si se lo juzga por su propia magnitud cuanto en relación con el registrado en otras áreas en desarrollo.

La población que vive en localidades de 20 000 habitantes y más pasó de poco más de 40 millones en 1950 a 142 millones en 1975, absorbiendo de esta manera el 65% del crecimiento de la población total de la región durante ese período. (Véanse los cuadros 37, 38 y 39.)

La tasa anual de crecimiento de la población urbana ha sido superior a 5% en trece países. Sólo en Argentina, Uruguay y Cuba el crecimiento urbano fue relativamente lento, de alrededor de 3% por año o menos. Estas tasas tienden a disminuir en la región en su conjunto y en la mayoría de los países, inclinación que se mantendría en el futuro. Sólo en algunos países, todavía poco urbanizados, se vislumbran perspectivas de que la tasa de crecimiento de la población urbana tienda a aumentar.

Entre 1950 y 1975 la población rural de América Latina creció a una tasa media anual de 1.6%. Su crecimiento fue muy rápido —más de 2.5% anual— en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras. En otros nueve países fue inferior, pero alcanzó a más de 1.5%. En los siete países restantes, fue marcadamente lento o los niveles absolutos de la población rural disminuyeron, como ocurrió en Argentina y más recientemente en Chile y Venezuela. En suma, la tendencia general es a la disminución de la tasa.

Como consecuencia de esa evolución, en todos los países ha venido aumentando la proporción de la población que reside en localidades de 20 000 y más habitantes. Para la región en su conjunto el grado de urbanización pasó de alrededor de 26% en 1950 a un índice de 45% en 1975. En el cuadro 39 se puede comprobar la gran variedad de situaciones y de tendencias que se manifiestan en los países considerados.

En todos los países de América Latina las ciudades de 100 000 o más habitantes han crecido rápidamente y en ellas se ha ido concentrando una proporción creciente de la población total. Se estima que en 1975, catorce países albergaban más del 20% de su población en localidades de esa categoría y que en nueve de ellos ese porcentaje era superior al 30%. Por lo demás, en tales localidades reside entre 70 y 80% de la población urbana.

No es fácil formular proyecciones sobre la evolución de la población urbana y rural en países latinoamericanos. No existe la información necesaria, ni se tiene suficiente conocimiento sobre las interrelaciones de las variables demográficas y socioeconómicas. Además, éstas

Cuadro 37
**AMERICA LATINA (20 PAISES): ESTIMACIONES DE LA POBLACION TOTAL,
 URBANA^a Y RURAL, 1950 Y 1975**

(Cifras absolutas en miles)

País	Año	Población total	Población rural	Total	Población urbana		Ciudad más poblada
					20 000-99 999	100 000 o más	
Argentina	1950	17 150	8 163	8 987	1 438	7 549	5 491
	1975	25 384	7 666	17 718	3 012	14 706	9 391
Bolivia	1950	3 019	2 433	586	287	299	299
	1975	5 410	3 819	1 591	286	1 305	842
Brasil	1950	52 901	42 162	10 739	3 694	7 045	4 353 ^b
	1975	109 730	60 351	49 379	13 777	35 602	11 247 ^b
Colombia	1950	11 689	9 106	2 583	870	1 713	695
	1975	25 890	13 515	12 375	2 760	9 615	3 453
Chile	1950	6 091	3 600	2 491	815	1 676	1 345
	1975	10 253	3 476	6 777	1 972	4 805	3 422
Ecuador	1950	3 224	2 650	574	105	469	469 ^c
	1975	7 090	4 545	2 545	873	1 672	1 555 ^c
Paraguay	1950	1 371	1 163	208		208	208
	1975	2 647	2 033	614	179	435	435
Perú	1950	7 832	6 140	1 692	633	1 059	936
	1975	15 689	8 692	6 997	1 434	5 563	3 666
Uruguay	1950	2 194	1 029	1 165	280	885	885
	1975	3 111	1 098	2 013	628	1 385	1 385
Venezuela	1950	5 145	3 550	1 595	740	855	506
	1975	12 213	4 433	7 780	2 316	5 664	1 105
Costa Rica	1950	866	713	153		153	153
	1975	1 984	1 444	550	163	387	387
Cuba	1950	5 752	3 727	2 025	686	1 339	1 073
	1975	9 481	5 167	4 314	1 087	3 227	1 997
El Salvador	1950	1 940	1 688	252	82	170	170
	1975	4 143	3 248	895	519	376	376
Guatemala	1950	3 054	2 712	342	30	312	312
	1975	6 082	5 091	991	163	828	828
Haití	1950	3 380	3 208	172	26	146	146
	1975	5 888	5 034	854	168	686	686
Honduras	1950	1 390	1 295	95	95		72
	1975	3 037	2 396	641	145	496	319
México	1950	26 606	20 327	6 279	2 242	4 037	2 953
	1975	59 204	36 292	22 912	7 401	15 511	11 039
Nicaragua	1950	1 109	940	169	54	115	115
	1975	2 318	1 502	816	263	553	553
Panamá	1950	809	628	181	52	129	129
	1975	1 676	957	719	165	554	554
República Dominicana	1950	2 313	2 056	257	61	196	196
	1975	5 118	3 229	1 889	555	1 334	948
Total (20 países)	1950	157 835	117 290	40 545	12 190	28 355	30 506
	1975	316 358	173 988	142 370	37 666	104 704	54 188

^aLa población urbana se define como la que reside en localidades de 20 000 ó más habitantes.

^bRío de Janeiro más São Paulo.

^cQuito más Guayaquil.

Cuadro 38
**AMERICA LATINA (20 PAISES): INDICES DEL GRADO DE URBANIZACION
 Y CONCENTRACION URBANA, 1950 Y 1975**

País	Año	Porcentaje de la población total que reside en diferentes categorías de localidades			Porcentaje de la población urbana que reside en diferentes categorías de localidades	
		Con 20 000 o más habitantes	Con 100 000 o más habitantes	Ciudad más poblada	Con 100 000 o más habitantes	Ciudad más poblada
Argentina	1950	52,4	44,0	32,0	84,0	81,1
	1975	69,8	57,9	37,0	83,0	53,0
Bolivia	1950	19,4	9,9	9,9	51,0	51,0
	1975	29,4	24,1	15,6	82,0	52,9
Brasil	1950	20,3	13,3	8,2 ^a	65,6	40,5 ^a
	1975	45,0	32,5	10,3 ^a	72,1	22,8 ^a
Colombia	1950	22,1	14,7	6,0	66,3	26,9
	1975	47,8	37,1	13,3	77,7	27,9
Chile	1950	40,9	27,5	22,1	67,3	54,0
	1975	66,1	46,9	33,4	70,9	50,5
Ecuador	1950	17,8	14,6	14,6 ^b	81,7	81,7 ^b
	1975	35,9	23,6	21,9 ^b	65,7	61,1 ^b
Paraguay	1950	15,2	15,2	15,2	100,0	100,0
	1975	23,2	16,4	16,4	70,9	70,8
Perú	1950	21,6	13,5	12,0	62,6	55,3
	1975	44,6	35,5	23,4	79,5	52,4
Uruguay	1950	53,1	40,3	40,3	76,0	76,0
	1975	64,7	44,5	44,5	88,8	68,8
Venezuela	1950	31,0	16,6	9,8	53,6	31,7
	1975	63,7	46,4	9,1	72,8	14,2
Costa Rica	1950	17,7	17,7	17,7	100,0	100,0
	1975	27,6	19,4	19,4	70,4	70,4
Cuba	1950	35,2	23,3	18,7	66,1	53,0
	1975	45,5	34,0	21,1	74,8	46,3
El Salvador	1950	13,0	8,8	8,8	67,5	67,5
	1975	21,6	9,1	9,1	42,0	42,0
Guatemala	1950	11,2	10,2	10,2	91,2	91,2
	1975	16,3	13,6	13,6	83,6	83,6
Haití	1950	5,1	4,3	4,3	84,9	84,9
	1975	14,5	11,7	11,7	80,3	80,3
Honduras	1950	6,8	-	5,2	-	75,8
	1975	21,1	16,3	10,5	79,4	49,8
México	1950	23,6	15,2	11,1	64,3	47,0
	1975	38,7	26,2	18,7	67,7	48,2
Nicaragua	1950	15,2	10,4	10,4	68,1	68,1
	1975	35,2	23,9	23,9	67,8	67,8
Panamá	1950	22,4	16,0	16,0	71,3	71,3
	1975	42,9	33,1	33,1	77,1	77,1
República Dominicana	1950	11,1	8,5	8,5	76,2	76,2
	1975	36,9	26,1	18,5	70,6	50,2
<i>Total (20 países)</i>	1950	25,7	18,0	13,0	69,9	50,6
	1975	45,0	33,1	17,1	73,6	38,1

Fuente: Cuadro 37.

^aRío de Janeiro más São Paulo.

^bQuito más Guayaquil.

Cuadro 39

AMERICA LATINA (20 PAISES): TASAS DE CRECIMIENTO DE LA
POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL

(En porcentajes)

País	Población	Periodos			
		1950- 1960	1960- 1970	1970 1975	1950- 1975
Argentina	Total	1.9	1.4	1.4	1.6
	Urbana	3.1	2.6	2.4	2.8
	Rural	0.3	-0.5	-0.4	-0.3
Bolivia	Total	2.3	2.4	2.5	2.4
	Urbana	4.0	4.2	4.1	4.1
	Rural	1.8	1.8	1.9	1.8
Brasil	Total	3.1	2.9	2.9	3.0
	Urbana	6.5	6.4	5.6	6.3
	Rural	2.0	1.2	0.9	1.4
Colombia	Total	3.1	3.3	3.2	3.2
	Urbana	7.2	6.2	5.5	6.5
	Rural	1.7	1.6	1.4	1.6
Chile	Total	2.2	2.1	1.8	2.1
	Urbana	4.4	4.0	3.6	4.1
	Rural	0.4	-0.2	-1.2	0.1
Ecuador	Total	3.0	3.4	3.3	3.2
	Urbana	6.9	5.8	5.2	6.1
	Rural	1.9	2.4	2.3	2.2
Paraguay	Total	2.6	2.7	2.8	2.7
	Urbana	3.0	5.3	5.5	4.4
	Rural	2.5	2.1	2.1	2.3
Perú	Total	2.6	2.9	3.0	2.8
	Urbana	5.4	6.3	5.7	5.8
	Rural	1.7	1.2	1.1	1.4
Uruguay	Total	1.8	1.2	1.0	1.4
	Urbana	2.9	1.8	1.5	2.2
	Rural	0.3	0.2	0.3	0.3
Venezuela	Total	4.0	3.3	3.0	3.5
	Urbana	8.2	5.7	4.9	6.5
	Rural	1.5	0.8	-0.1	0.9

(conclusión cuadro 39)

País	Población	Periodos			
		1950- 1960	1960- 1970	1970- 1975	1950- 1975
Costa Rica	Total	3.7	3.3	2.8	3.4
	Urbana	6.5	4.7	3.8	5.3
	Rural	3.0	2.9	2.4	2.9
Cuba	Total	2.0	2.0	2.1	2.0
	Urbana	3.0	3.1	3.0	3.1
	Rural	1.4	1.2	1.3	1.3
El Salvador	Total	2.9	3.4	3.0	3.1
	Urbana	5.9	5.0	4.2	5.2
	Rural	2.3	3.0	2.6	2.7
Guatemala	Total	2.7	2.8	2.9	2.8
	Urbana	5.2	4.0	3.4	4.3
	Rural	2.3	2.6	2.8	2.6
Haití	Total	2.0	2.4	2.5	2.2
	Urbana	6.0	7.5	6.1	6.6
	Rural	1.7	1.8	2.0	1.8
Honduras	Total	3.0	3.1	3.5	3.2
	Urbana	8.2	8.0	7.2	7.9
	Rural	2.5	2.4	2.7	2.5
México	Total	3.2	3.3	3.3	3.3
	Urbana	5.3	5.4	5.3	5.3
	Rural	2.4	2.3	2.2	2.3
Nicaragua	Total	2.9	3.0	3.3	3.0
	Urbana	6.3	6.7	6.5	6.5
	Rural	2.1	1.7	1.8	1.9
Panamá	Total	3.0	3.0	2.8	3.0
	Urbana	7.1	4.8	4.6	5.7
	Rural	1.4	2.0	1.6	1.7
República Dominicana	Total	3.2	3.2	3.3	3.2
	Urbana	8.7	8.3	7.6	8.3
	Rural	2.3	1.7	1.3	1.8
América Latina (20 países)	Total	2.8	2.7	2.8	2.8
	Urbana	5.3	5.1	4.8	5.1
	Rural	1.9	1.5	1.3	1.6

Fuente: Cuadro 37.

son demasiado complicadas para traducirlas en hipótesis de trabajo que permitan establecer supuestos significativos y razonables. Ello no obstante, con la finalidad principal de disponer de algunas ideas aproximadas acerca de la distribución de la población y de las corrientes migratorias, se han hecho varias proyecciones. En el cuadro 40 se recogen los resultados preliminares de una de esas proyecciones, que nos ha parecido útil anticipar con los propósitos limitados que se enunciaron antes.

En estos análisis se ha adoptado la definición de población urbana que es más frecuente en la práctica censal de los países. En términos generales, esta definición corresponde a las localidades de 2 000 habitantes y más.

Según estas proyecciones, para el conjunto de los veinte países examinados, la población urbana se elevaría de 194 millones de habitantes en 1975 a más de 460 millones hacia el año 2000. Al mismo tiempo, la población rural aumentaría muy lentamente, alrededor del 25%. Las áreas urbanas absorberían así cerca del 90% del crecimiento total de la población.

Las migraciones desempeñarían un papel importantísimo en ese proceso. En efecto, durante los próximos 25 años cerca de 86 millones de personas de origen rural pasarían a ser residentes urbanos. Si además se computan sus descendientes, el efecto total de las migraciones rurales podría estimarse en unos 120 millones de habitantes.

Este intenso proceso de urbanización se operaría en todos los países, y simultáneamente tenderían a disminuir las tasas del crecimiento rural. Los niveles absolutos de la población rural ya están descendiendo en Argentina, Chile y Uruguay, y ocurrirá lo mismo en Venezuela hacia fines de la próxima década y en Colombia antes de terminar este siglo.

f) *El extraordinario crecimiento de la población en edad activa*

Como resultado de las elevadas tasas de fecundidad y de la rápida disminución que se operó en la mortalidad, hasta 1970 la proporción de la población de menos de 15 años tendió a elevarse, a la par que disminuía en cierta medida la proporción de la población comprendida entre 15 y 64 años de edad. Esta última representaba 56% de la población total en 1950, y hoy representa 54% de ella.

Estas tendencias se modificarán notoriamente en los próximos 25 años: aumentará el componente poblacional en los tramos de edades activas y disminuirá la proporción de jóvenes. El primero pasará de 54% a 58% hacia fines de siglo, y la proporción de menores de 15 años disminuirá de 42.1% en 1975 a 38% hacia el año 2000.

Cuadro 40
**AMERICA LATINA (20 PAISES): PROYECCIONES DE LA
 POBLACION URBANA Y RURAL POR PAISES,
 1975 Y 2000**

(Miles)

<i>País</i>	<i>1975</i>	<i>2000</i>
Argentina		
Total	25 346	32 584
Urbana	20 470	28 976
Rural	4 876	3 608
% urbano	80.8	88.9
Bolivia		
Total	5 439	10 510
Urbana	2 148	5 400
Rural	3 291	5 110
% urbano	39.2	51.5
Brasil		
Total	109 730	212 505
Urbana	65 983	162 501
Rural	43 747	50 004
% urbano	60.1	76.5
Colombia		
Total	25 890	51 463
Urbana	16 410	40 811
Rural	9 480	10 652
% urbano	63.4	79.3
Chile		
Total	10 289	15 931
Urbana	8 052	14 179
Rural	2 237	1 752
% urbano	78.3	89.0
Ecuador		
Total	7 090	14 772
Urbana	2 995	8 054
Rural	4 095	6 718
% urbano	42.2	54.5

(continuación cuadro 40)

<i>País</i>	<i>1975</i>	<i>2000</i>
Paraguay		
Total	2 690	5 623
Urbana	1 095	3 080
Rural	1 595	2 543
% urbano	40.7	54.8
Perú		
Total	15 688	32 348
Urbana	9 704	24 812
Rural	5 984	7 536
% urbano	61.9	76.7
Uruguay		
Total	3 129	3 983
Urbana	2 665	3 665
Rural	464	318
% urbano	85.2	92.0
Venezuela		
Total	12 213	23 552
Urbana	9 235	20 688
Rural	2 978	2 864
% urbano	75.6	87.8
Costa Rica		
Total	1 994	3 695
Urbana	846	2 101
Rural	1 148	1 594
% urbano	42.4	56.9
Cuba		
Total	9 590	15 428
Urbana	5 996	11 410
Rural	3 594	4 018
% urbano	62.5	74.0
El Salvador		
Total	4 210	9 062
Urbana	1 821	5 210
Rural	2 389	3 852
% urbano	43.2	57.5

(continuación cuadro 40)

<i>País</i>	<i>1975</i>	<i>2000</i>
Guatemala		
Total	6 081	11 991
Urbana	2 221	5 774
Rural	3 860	6 217
% urbano	36.5	48.2
Haití		
Total	5 888	10 742
Urbana	1 331	3 799
Rural	4 557	6 943
% urbano	22.6	35.4
Honduras		
Total	3 037	6 881
Urbana	1 117	3 607
Rural	1 920	3 274
% urbano	36.8	52.4
México		
Total	59 483	134 863
Urbana	37 405	105 544
Rural	22 078	29 319
% urbano	62.9	78.3
Nicaragua		
Total	2 342	5 343
Urbana	1 205	3 665
Rural	1 137	1 678
% urbano	51.4	68.6
Panamá		
Total	1 685	3 312
Urbana	866	2 199
Rural	819	1 113
% urbano	51.5	66.4
República Dominicana		
Total	5 175	12 205
Urbana	2 268	7 534
Rural	2 907	4 671
% urbano	43.8	61.7

(conclusión cuadro 40)

<i>País</i>	1975	2000
Total (20 países)		
Total	316 989	616 793
Urbana	193 833	463 009
Rural	123 156	153 784
% urbano	61.1	75.1

Nota 1: La población urbana es la que así se define en cada país. En términos generales los resultados serían muy parecidos a los que se obtendrían con una definición de población urbana que incluyera en esta categoría a todos los residentes en localidades de 20 000 o más habitantes.

Nota 2: Las cifras de este cuadro difieren ligeramente de los de la población total del cuadro 32, porque, en este caso se supuso que la migración internacional sería nula después de 1970. También difieren ligeramente de las proyecciones de la población urbana y rural que aparecen en el *Boletín Demográfico* del CELADE, año IX, N° 18 porque, además de suponer nula la migración internacional, se hicieron por el método de las componentes, haciendo hipótesis sobre niveles y tendencias de la fecundidad urbana y rural y la migración rural urbana que condujeran a resultados similares a los de las proyecciones del *Boletín* mencionado.

Estos cambios en la composición por edades de la población se registrarán en casi todos los países, como lo reflejan las cifras del cuadro 41; y esto repercutirá de inmediato en un extraordinario aumento de la población en edad activa.

Para el conjunto de los 20 países examinados esta población pasará de 171 a más de 353 millones de habitantes en los próximos 25 años. Es decir que se elevará a una tasa media de 2.9% por año, con un dinamismo mayor que en el pasado y también con más intensidad que la población total.

Esta explosión demográfica en las edades activas depende principalmente de la composición por edades de la población actual y del descenso de la tasa de mortalidad, y en menor grado de las modificaciones que puedan producirse en las hipótesis sobre el descenso de la fecundidad que se han utilizado en estos estudios.

Se han formulado algunas proyecciones sobre la población económicamente activa. Sobre la base de la información censal se han establecido las tasas de participación de la población en la actividad económica según distintas hipótesis. Entre éstas debe destacarse por su particular incidencia en los resultados de la proyección: i) que las tasas de participación de la población urbana por grupos de edades se proyectaron linealmente suponiendo que esas tasas alcanzarán hacia el año 2020 las magnitudes correspondientes que se registraron en los Estados Unidos en el año 1960, y ii) que las tasas de participación en la población rural serán en el año 2000 similares a las que actualmente se registran en la población urbana. Se ha trabajado, por supuesto, con otras alternativas, pero se ha preferido presentar aquí las proyecciones que responden a las hipótesis mencionadas porque ellas ilustran con más claridad acerca de la magnitud y de la naturaleza de los cambios que pueden producirse en la población económicamente activa.

De acuerdo con estas proyecciones, que se recogen en los cuadros 42 y 43, la población económicamente activa del conjunto de los 20 países investigados aumentará más de 100% entre 1975 y el año 2000, lo que refleja una tasa media de más de 3% por año. Esto significa que la población económicamente activa crecería mucho más que la población total.

La evolución varía considerablemente de un país a otro. Así, mientras que en México y Nicaragua la población económicamente activa aumentaría alrededor de 160%, en Argentina y Uruguay apenas lo haría en 35%. (Véase el cuadro 43.)

Cabe destacar que en estos resultados tienen especial gravitación los supuestos que se han formulado en relación con el aumento de la tasa de participación de la mujer. En efecto, las proyecciones muestran que la población económicamente activa masculina aumentará a una tasa media de 2.8% por año para el conjunto de los 20 países examinados, mientras que la población femenina económicamente activa lo haría a una tasa media de aproximadamente 4%.

2. Las proyecciones macroeconómicas globales de los países no exportadores de petróleo

a) *Antecedentes y objetivos de las proyecciones macroeconómicas*

La situación de balance de pagos y de endeudamiento externo que registraban a mediados de los años setenta los países no exportadores de petróleo les obligó a llevar adelante ajustes en sus políticas que limitaron bruscamente la tasa de crecimiento en 1975 y sólo permitieron una moderada recuperación en 1976. Las variables externas que habían incentivado el crecimiento a comienzos de los setenta y muy especialmente en

Cuadro 41
**AMERICA LATINA (20 PAISES): ESTRUCTURA POR
 GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACION**

(Distribución porcentual)

País	Grupos de edades	Porcentaje		
		1950	1975	2000
Argentina	0 - 14	30.5	28.5	25.0
	15 - 64	65.3	63.6	64.5
	65 y más	4.2	7.9	10.5
Bolivia	0 - 14	42.0	43.0	40.5
	15 - 64	55.0	54.1	56.0
	65 y más	3.0	2.9	3.5
Brasil	0 - 14	42.5	42.0	37.3
	15 - 64	55.1	54.8	58.2
	65 y más	2.4	3.2	4.5
Colombia	0 - 14	43.5	45.7	36.4
	15 - 64	52.9	51.5	59.9
	65 y más	3.6	2.8	3.7
Chile	0 - 14	38.2	35.7	30.1
	15 - 64	57.8	59.2	63.6
	65 y más	4.0	5.1	6.3
Ecuador	0 - 14	43.3	46.0	39.5
	15 - 64	53.2	51.2	57.2
	65 y más	3.5	2.8	3.3
Paraguay	0 - 14	42.3	45.1	39.7
	15 - 64	53.9	51.5	56.5
	65 y más	3.8	3.4	3.8
Perú	0 - 14	41.1	44.2	41.3
	15 - 64	53.8	52.1	55.2
	65 y más	5.1	3.7	3.5
Uruguay	0 - 14	28.0	28.2	25.5
	15 - 64	65.2	62.4	63.0
	65 y más	6.8	9.4	11.5
Venezuela	0 - 14	42.4	44.4	35.9
	15 - 64	54.2	52.5	59.7
	65 y más	3.4	3.1	4.4
Costa Rica	0 - 14	44.1	42.2	34.1
	15 - 64	52.4	54.5	61.5
	65 y más	3.5	3.3	4.4
Cuba	0 - 14	37.1	38.0	31.3
	15 - 64	58.9	55.8	61.8
	65 y más	4.0	6.2	6.9
El Salvador	0 - 14	42.2	45.7	40.7
	15 - 64	54.9	51.0	55.5
	65 y más	2.9	3.3	3.8

Cuadro 41 (conclusión).

País	Grupos de edades	Porcentaje		
		1950	1975	2000
Guatemala	0 - 14	43.0	43.6	39.1
	15 - 64	54.0	53.3	56.8
	65 y más	3.0	3.1	4.1
Haití	0 - 14	41.5	42.9	38.3
	15 - 64	55.9	54.1	58.2
	65 y más	2.6	3.0	3.5
Honduras	0 - 14	44.6	46.9	43.2
	15 - 64	52.7	50.3	53.4
	65 y más	2.7	2.8	3.4
México	0 - 14	42.8	45.9	42.3
	15 - 64	53.9	50.6	54.3
	65 y más	3.3	3.5	3.4
Nicaragua	0 - 14	44.1	48.4	44.1
	15 - 64	52.9	49.2	53.5
	65 y más	3.0	2.4	2.4
Panamá	0 - 14	41.1	42.8	37.2
	15 - 64	53.1	53.4	58.1
	65 y más	5.8	3.8	4.7
República Dominicana	0 - 14	44.1	48.0	44.4
	15 - 64	52.7	49.4	53.0
	65 y más	3.2	2.6	2.6
<i>Total (20 países)</i>	<i>0 - 14</i>	<i>40.7</i>	<i>42.1</i>	
	<i>15 - 64</i>	<i>56.0</i>	<i>54.1</i>	
	<i>65 y más</i>	<i>3.3</i>	<i>3.8</i>	

Fuente: Proyecciones de CFLADE. Hipótesis media recomendada.

el bienio 1972-1973 volvieron a ser una restricción del proceso de crecimiento. Con el fin de ilustrar la relación entre importaciones, exportaciones y financiamiento externo con el crecimiento económico a largo plazo se han preparado dos ejercicios de proyecciones para los países no exportadores de petróleo que cubren el período 1976-1990.

Las cifras estadísticas y las proyecciones se han preparado para cada uno de los 13 países considerados.⁵⁵ Como es obvio, la situación y las perspectivas varían de uno a otro país. Sin embargo, con distintos grados de intensidad, la mayoría sufre problemas similares de balanza de pagos y endeudamiento externo. Los resultados se presentan agregados para el

⁵⁵ Argentina, los cinco países de América Central, Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Paraguay y Perú.

Cuadro 42

**AMERICA LATINA (20 PAISES): PROYECCIONES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA, TOTAL, URBANA Y RURAL, 1975 Y 2000**

(Miles)

País	Población	1975			2000		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina	<i>Total</i>	9 887	7 403	2 484	13 404	9 534	3 870
	Urbana	8 062	5 899	2 163	12 018	8 462	3 556
	Rural	1 825	1 504	321	1 386	1 072	314
Bolivia	<i>Total</i>	1 863	1 494	369	3 653	2 763	890
	Urbana	746	588	158	1 912	1 394	518
	Rural	1 117	906	211	1 741	1 369	372
Brasil	<i>Total</i>	32 663	25 224	7 439	71 502	50 766	20 736
	Urbana	20 285	14 658	5 627	56 530	39 437	17 093
	Rural	12 378	10 566	1 812	14 972	11 329	3 643
Colombia	<i>Total</i>	7 859	5 997	1 862	18 780	13 435	5 345
	Urbana	5 013	3 525	1 488	14 939	10 334	4 605
	Rural	2 846	2 472	374	3 841	3 101	740
Chile	<i>Total</i>	3 384	2 584	800	6 115	4 356	1 759
	Urbana	2 664	1 938	726	5 481	3 845	1 636
	Rural	720	646	74	634	511	123
Ecuador	<i>Total</i>	2 003	1 655	348	4 861	3 576	1 285
	Urbana	848	618	230	2 742	1 908	834
	Rural	1 155	1 037	118	2 119	1 668	451
Paraguay	<i>Total</i>	868	684	184	2 064	1 442	622
	Urbana	399	271	128	1 182	806	376
	Rural	469	413	56	882	636	246
Perú	<i>Total</i>	4 497	3 519	978	10 447	7 521	2 926
	Urbana	2 891	2 158	733	8 265	5 855	2 410
	Rural	1 606	1 361	245	2 182	1 666	516
Uruguay	<i>Total</i>	1 189	894	295	1 614	1 148	466
	Urbana	995	728	267	1 485	1 046	439
	Rural	194	166	28	129	102	27
Venezuela	<i>Total</i>	3 521	2 698	823	8 408	6 016	2 392
	Urbana	2 729	1 994	735	7 461	5 263	2 198
	Rural	792	704	88	947	753	194
Costa Rica	<i>Total</i>	649	530	119	1 425	1 022	403
	Urbana	293	203	90	834	568	266
	Rural	356	327	29	591	454	137
Cuba	<i>Total</i>	2 888	2 342	546	5 706	4 171	1 535
	Urbana	1 904	1 452	452	4 361	3 091	1 270
	Rural	984	890	94	1 345	1 080	265
El Salvador	<i>Total</i>	1 578	1 114	464	3 452	2 334	1 118
	Urbana	699	450	249	2 040	1 350	690
	Rural	879	664	215	1 412	984	428
Guatemala	<i>Total</i>	1 887	1 613	274	4 180	3 080	1 100
	Urbana	737	539	198	2 113	1 492	621
	Rural	1 150	1 074	76	2 067	1 588	479
Haití	<i>Total</i>	1 965	1 660	305	3 967	2 948	1 019
	Urbana	452	317	135	1 392	942	450
	Rural	1 513	1 343	170	2 575	2 006	569
Honduras	<i>Total</i>	953	772	181	2 333	1 708	625
	Urbana	367	264	103	1 220	843	377
	Rural	586	508	78	1 113	865	248
México	<i>Total</i>	16 346	12 973	3 373	42 739	31 108	11 631
	Urbana	10 645	7 977	2 668	34 118	24 385	9 733
	Rural	5 701	4 996	705	8 621	6 723	1 898
Nicaragua	<i>Total</i>	638	496	142	1 694	1 174	520
	Urbana	335	221	114	1 188	797	391
	Rural	303	275	28	506	377	129
Panamá	<i>Total</i>	585	426	159	1 256	846	410
	Urbana	322	204	118	844	553	291
	Rural	263	222	41	412	293	119
República Dominicana	<i>Total</i>	1 682	1 254	428	4 105	2 928	1 177
	Urbana	732	512	220	2 541	1 751	790
	Rural	950	742	208	1 564	1 177	387
<i>Total (20 países)</i>	<i>Total</i>	96 905	75 332	21 573	211 707	151 875	59 832
	Urbana	61 120	44 516	16 604	162 669	114 123	48 546
	Rural	35 785	30 816	4 969	49 038	37 752	11 286

Fuente: Proyecciones preparadas tomando en cuenta las cifras sobre población total, urbana y rural clasificada por sexo y grupos de edad, que ofrece el cuadro 41. Se estimaron tasas de participación en la actividad económica por sexo y grupos de edad para la población urbana y rural en 1970. Las tasas correspondientes a la población urbana se proyectaron linealmente suponiendo que alcanzarían en el año 2000 las tasas de los grupos de sexo y edad respectivos observadas en los Estados Unidos en 1960. Las de la población rural se proyectaron linealmente de modo tal que alcanzarían en el año 2000 los niveles observados en el área urbana en 1970.



**AMERICA LATINA (20 PAISES): CRECIMIENTO RELATIVO (1975-2000) DE LA POBLACION TOTAL,
URBANA Y RURAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA**

País	Población			Población económicamente activa				
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Hombres	Mujeres
Argentina	28.56	41.56	-26.02	35.58	49.07	24.02	28.79	55.80
Bolivia	93.25	151.47	58.74	96.12	156.36	55.87	85.02	140.96
Brasil	93.66	146.28	14.30	118.91	178.69	20.95	101.27	178.74
Colombia	98.78	148.70	12.37	138.97	197.99	35.00	124.02	187.11
Chile	54.84	76.09	-21.67	80.67	105.74	-12.09	68.53	119.89
Ecuador	108.36	168.89	64.08	142.68	223.26	83.38	116.05	269.42
Paraguay	109.01	181.35	59.39	137.70	195.52	88.32	110.72	237.91
Perú	106.19	155.69	25.92	132.30	185.88	35.89	113.73	199.13
Uruguay	27.28	37.50	-31.44	35.69	49.21	-33.72	28.45	57.61
Venezuela	92.84	124.02	-3.84	138.86	173.49	19.64	123.03	190.75
Costa Rica	85.34	148.30	38.91	119.40	184.38	65.93	92.67	238.47
Cuba	60.88	90.32	11.77	97.60	129.10	36.65	78.14	181.01
El Salvador	115.27	186.21	61.22	118.76	191.84	60.64	109.53	140.94
Guatemala	97.17	159.95	61.05	121.54	186.74	79.73	90.96	301.64
Haití	82.43	185.41	52.35	101.87	207.93	70.17	77.54	234.36
Honduras	126.57	222.98	70.49	144.83	232.40	90.01	121.26	245.37
México	126.72	182.17	32.79	161.46	220.51	51.21	139.78	244.87
Nicaragua	128.13	204.24	47.52	165.57	254.86	66.95	136.62	267.05
Panamá	96.52	153.85	35.88	114.71	162.50	56.29	98.47	158.32
R. Dominicana	135.84	232.16	60.69	144.01	246.81	64.70	133.40	175.11
Total (20 países)	94.58	138.87	24.87	118.47	166.15	37.03	101.61	177.34

Fuente: Cuadro 42.

conjunto de los países en los cuadros 44 y 45. Dada la diferencia de magnitud económica y demográfica que hay entre ellos, las cifras absolutas y los coeficientes están fuertemente influidos por los países de mayor tamaño y en especial por Brasil.

Estas proyecciones no pueden dejar de considerarse atentamente la situación actual, pues los efectos del endeudamiento acumulado se harán sentir por largo tiempo. Es necesario, por lo tanto, examinar la situación de balance de pagos de estos países hacia 1975, que presentaba en ese año las siguientes características:

i) el endeudamiento, que había alcanzado en 1975 un alto nivel en la mayoría de los países, llegaba a 67 000 millones de dólares corrientes. Este monto expresado en dólares de 1970 sobrepasaba el 20% del producto interno bruto y duplicaba largamente el poder de compra de las exportaciones. Ambas relaciones eran considerablemente superiores a las que se daban en 1970;

ii) el servicio de la deuda externa comprometía en 1975 cerca de 40% del poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios, coeficiente muy superior al 30% de 1970 y que comprometía seriamente la capacidad de importar de este grupo de países;

iii) en el decenio de los setenta dos tendencias agravaron paulatinamente el desequilibrio a largo plazo de la balanza de pagos. De un lado, las importaciones mostraron un extraordinario dinamismo y crecieron a ritmos notoriamente superiores a los del producto (8.1% y 6.3% respectivamente). De otro lado los volúmenes exportados crecieron a tasas relativamente bajas, salvo en el bienio 1972-1973. Cuando la relación de precios del intercambio empeoró hacia mediados de los años setenta, el balance comercial se hizo claramente negativo, y en 1975 el saldo comprometía cerca del 40% del valor de las exportaciones;

iv) las necesidades de financiamiento externo neto se acrecentaron aceleradamente como consecuencia de las tendencias del comercio y del endeudamiento. En 1975 estas necesidades representaron 54.3% del poder de compra de las exportaciones y 4.6% del producto, valores cuya cuantía se aprecia mejor si se recuerda que en 1970 habían sido de 17.7% y 1.8% respectivamente.

Las consecuencias ulteriores de un proceso de esa naturaleza son evidentes. Por un lado, los ingresos corrientes de exportación se verán seriamente comprometidos durante un largo plazo por el pago de los servicios de la deuda externa, y será necesaria una importante corriente de financiamiento para asegurar determinados niveles de importaciones, esto sin considerar que también en muchos casos será preciso elevar las reservas monetarias internacionales. Por el otro lado, una situación externa tan comprometida puede obstaculizar la afluencia de financiamiento externo y hacer más difícil la solución del problema de balance

de pagos, aunque disminuyan las importaciones y sea lento el ritmo del crecimiento económico, agravando peligrosamente las tensiones sociales que dominan en el escenario latinoamericano.

Cabe, por lo tanto, preguntarse en qué condiciones los países no exportadores de petróleo podrían recuperar el dinamismo económico a largo plazo y continuar con una estructura relativamente abierta hacia el exterior, persistiendo en la orientación que caracterizó su evolución desde fines de la década pasada; así como sobre la naturaleza de los ajustes que debieran introducirse en el mediano plazo para hacer frente a los problemas de balanza de pagos, manteniendo al mismo tiempo un determinado ritmo de crecimiento económico. Las proyecciones que se han preparado persiguen analizar estos aspectos y mostrar soluciones optativas o complementarias que podrían considerarse en términos muy globales. Cabe insistir en que las cifras que se presentan para el período 1975-1980 están enmarcadas en el ejercicio de proyecciones y no tienen de manera alguna el carácter de previsiones o pronósticos.

b) *Supuestos básicos y resultados preliminares*

Las características principales de estas proyecciones se reseñan a continuación.

Bajo las circunstancias antes señaladas, se decidió evaluar, para dos hipótesis de crecimiento del producto, cuáles serían las necesidades de exportación si se deseaba reducir apreciablemente la magnitud relativa de los servicios de la deuda y del financiamiento externo neto, de forma tal que la situación fuera a este respecto en 1990 más parecida a la de 1970 que a la de 1975.

Para cada uno de los países se establecieron metas de crecimiento del producto bruto en relación con las dos alternativas. En la primera se propone mantener la tendencia verificada en los últimos 25 años, lo que significa una tasa media anual de 6% para el conjunto de países no exportadores de petróleo. Esta tasa es algo superior a la histórica debido a los valores superiores al promedio que se registraron en varios países, y fundamentalmente en Brasil, que ha incrementado y continuará aumentando su participación en el producto regional.

En la segunda alternativa se establece una aceleración moderada de los ritmos de crecimiento. Se supone que en lo que resta del decenio se recuperará la tasa de crecimiento histórica, superándose la caída de 1975 y la lenta recuperación de 1976. En el decenio de 1980 la tasa se aceleraría a más de 7%. Para el período 1975-1990 resultaría entonces una tasa media de 7.1% anual. (Véanse nuevamente los cuadros 44 y 45.)

Las proyecciones sobre la evolución de los precios de importación se han elaborado suponiendo cierta desaceleración en la inflación

mundial. En estos ejercicios se postula que el índice medio de los precios de importación se elevará al principio en 6% anual, y que esta tasa descenderá con posterioridad a 5% y a 4%. Se supone además que la relación del intercambio se mantendrá aproximadamente en el nivel de 1976; lo que significa que durante todo el período estarán por debajo de la relación que se registró en 1970. De ahí que las proyecciones continúen registrando un efecto negativo de la relación del intercambio.

Las importaciones se proyectaron en general como función de la demanda, distinguiendo entre las importaciones de bienes de capital, que se determinan a través de la inversión, y el resto de las importaciones, que se hacen depender del producto. En algunos casos se introdujeron ajustes, sobre todo para el período 1975-1980, a fin de tomar en cuenta programas nacionales ya decididos o en marcha sobre industrialización y sustitución de importaciones, u otros elementos de juicio que justificaran una alteración de las relaciones históricas.

Las proyecciones muestran una reducción del coeficiente de importaciones respecto al producto interno bruto. Así, de 11.4% en 1975 se pasa a valores cercanos al 10% en 1990 en las dos alternativas de crecimiento, suponiéndose en ambos casos que el esfuerzo de reducción se materializará en el período 1975-1980.

La inversión necesaria para materializar el crecimiento económico postulado depende de los incrementos del producto. El coeficiente producto-capital se ha estimado para cada uno de los países sobre la base de informaciones históricas de la tasa de crecimiento del producto y del coeficiente de inversión, y se ha establecido una relación funcional para determinar las necesidades de capital a partir de las tasas de crecimiento postuladas.

Las condiciones de financiamiento se han fijado tomando en cuenta la experiencia de los últimos años. Los supuestos incorporados se traducen en que aproximadamente 85% de las entradas brutas de capital estará constituido por préstamos y 15% por inversiones directas de capital extranjero. La amortización y los intereses de los préstamos se ajustan en líneas generales a los programas de amortización previstos para la deuda actual de cada país. En forma aproximada se admite en promedio un plazo de amortización de ocho años con 7% de interés anual. La tasa de utilidad del capital extranjero se fijó en 10%.

Se trató de establecer los niveles del financiamiento externo neto para que en ambas alternativas se redujera su coeficiente con respecto al producto por debajo del 4.6% registrado en 1975. En la proyección de tendencia ese coeficiente se reduce en 1990 a 1.6% —similar al nivel de 1970— y en la de aceleración de las tasas de crecimiento a 2.0%. Hacia 1980 es de 2.6% en ambas alternativas. La menor disminución propuesta en la segunda alternativa se basa en el propósito de no plantear

Cuadro 44

PAISES NO EXPORTADORES DE PETROLEO (13 PAISES)^a: CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO

Hipótesis: Tendencia de crecimiento del producto interno bruto

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta total	Consumo total	Exportaciones de bienes y servicios	Importaciones de bienes y servicios	Efecto de la relación del intercambio	Saldo balance comercial	Pago neto de utilidades e intereses ^b	Financiamiento externo neto	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<i>Valores en millones de dólares de 1970</i>											
1950	46 239	7 743	39 088	5 668	6 260	1 571	979	661	-318	8 062	47 810
1970	133 018	26 640	106 892	13 332	13 845	0	-513	1 852	2 365	24 275	133 018
1975	180 319	41 711	142 803	16 285	20 480	-858	-5 053	3 318	8 371	33 340	179 461
1980	238 770	47 722	191 480	22 587	23 019	-155	-587	5 786	6 373	41 349	238 615
1990	426 627	86 272	337 508	44 783	41 936	-98	2 750	9 712	6 962	79 310	426 529
<i>Coefficientes respecto al producto interno bruto (porcentajes)</i>											
1950	100.0	16.7	84.5	12.3	13.5	3.4	2.1	1.4	-0.7	17.4	102.0
1970	100.0	20.0	80.4	10.0	10.4	-	-0.4	1.4	1.8	18.2	98.6
1975	100.0	23.1	79.2	9.0	11.4	-0.5	-2.8	1.8	4.6	18.5	97.7
1980	100.0	20.0	80.2	9.5	9.6	-0.1	-0.2	2.4	2.7	17.3	99.9
1990	100.0	20.2	79.1	10.5	9.8	0	0.6	2.3	1.6	18.6	100.0
<i>Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>											
1950-1970	5.4	6.4	5.2	4.4	4.0	-	-	5.3	-	5.7	5.1
1970-1975	6.3	9.4	6.0	4.1	8.1	-	-	12.4	-	6.6	6.2
1975-1980	5.8	2.7	6.0	6.8	2.4	-	-	11.8	-	4.4	5.9
1980-1990	6.0	6.1	5.8	7.1	6.2	-	-	5.3	-	6.7	6.0
1975-1990	5.9	5.0	5.9	7.0	4.9	-	-	7.4	-	5.9	5.9

Fuente: CEPAL.

^aArgentina, América Central, Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Paraguay y Perú.

^bIncluye donaciones privadas netas.

Cuadro 45

**PAISES NO EXPORTADORES DE PETROLEO (13 PAISES)^a: CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO**

Hipótesis: Aceleración moderada de crecimiento del producto interno bruto

<i>Año</i>	<i>Producto interno bruto</i>	<i>Inversión bruta interna</i>	<i>Consumo total</i>	<i>Exportaciones de bienes y servicios</i>	<i>Importaciones de bienes y servicios</i>	<i>Efecto de la relación del intercambio</i>	<i>Saldo balance comercial</i>	<i>Pago neto de utilidades e intereses^b</i>	<i>Financiamiento externo neto</i>	<i>Ahorro nacional bruto</i>	<i>Ingreso interno bruto</i>
<i>Valores en millones de dólares a precios de 1970</i>											
1950	46 239	7 743	39 088	5 668	6 260	1 571	979	661	-318	8 062	47 810
1970	133 018	26 640	106 892	13 332	13 845	0	-513	1 852	2 365	24 275	133 018
1975	180 319	41 711	142 803	16 285	20 480	-858	-5 053	3 318	8 371	33 340	179 461
1980	240 877	52 782	188 474	23 116	23 495	-198	-577	5 757	6 334	46 448	240 679
1990	507 308	116 852	389 474	51 350	50 368	-595	388	10 570	10 182	106 670	506 713
<i>Coefficientes respecto al producto interno</i>											
1950	100.0	16.7	84.5	12.3	13.5	3.4	2.1	1.4	-0.7	17.4	103.4
1970	100.0	20.0	80.4	10.0	10.5	0	-0.4	1.4	1.8	18.2	100.0
1975	100.0	23.1	79.2	9.0	11.4	-0.5	-2.8	1.8	4.6	18.5	99.5
1980	100.0	21.9	78.2	9.6	9.8	-0.1	-0.2	2.4	2.6	19.3	99.9
1990	100.0	23.0	76.8	10.1	9.9	-0.1	0.1	2.1	2.0	21.0	99.9
<i>Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>											
1950-1970	5.4	6.4	5.2	4.4	4.0	-	-	5.3	-	5.7	5.1
1970-1975	6.3	9.4	6.0	4.1	8.1	-	-	12.4	-	6.6	6.2
1975-1980	6.0	4.8	5.7	7.3	2.8	-	-	11.7	-	6.9	6.0
1980-1990	7.7	8.3	7.5	8.3	7.9	-	-	6.3	-	8.7	7.7
1975-1990	7.1	7.1	6.9	8.0	6.2	-	-	8.0	-	8.1	7.2

Fuente: CEPAL.

^a Argentina, América Central, Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Paraguay y Perú.

^b Incluye donaciones privadas netas.

tasas de crecimiento exageradas para las exportaciones. Con ello la relación entre la deuda y el producto al final del período considerado vuelve a niveles similares a los de 1970, y algo parecido sucede con la relación entre servicios de la deuda y valor corriente de las exportaciones.

Bajo las hipótesis recién reseñadas se llega a un conjunto de resultados que indican la evolución de los principales saldos de la balanza de pagos y las necesidades de esfuerzo interno.

Las necesidades de exportación son bastante elevadas. En la alternativa basada en la proyección de la tendencia se requeriría expandirlas a una tasa anual media de 7% para poder conseguir los objetivos planteados. La aceleración moderada del crecimiento del producto requeriría llevar dicha tasa a 8.0%. En ambos casos el ritmo de crecimiento de las exportaciones aumentaría gradualmente y en el decenio de 1980 alcanzaría a tasas medias de 7.1 y 8.3% por año, respectivamente. (Véanse otra vez los cuadros 14 y 15.) Por lo demás, cabe destacar que dichas tasas podrían ser aún más elevadas si la relación de precios del intercambio empeorara con respecto a 1976, y no se mantuviera, como se ha supuesto en ambos ejercicios.

Las altas necesidades de exportación se explican por las necesidades de pagar servicios que derivan en buena parte del actual endeudamiento. En estas circunstancias la reducción relativa del financiamiento externo neto que se postula se traduce en la necesidad de disminuir el desequilibrio de la balanza comercial. Así, en la alternativa de tendencia el déficit comercial se achica considerablemente en 1980 y se hace positivo en 1990. En la otra alternativa también se reduce progresivamente, pero la situación superavitaria en 1990 es de menor magnitud.

En lo referente al esfuerzo nacional de financiamiento de la acumulación de capital, los niveles requeridos en ambos ejercicios parecen alcanzables sin esfuerzos demasiado altos. En efecto, el coeficiente de ahorro nacional bruto mantiene sus niveles actuales en la alternativa basada en la proyección de la tendencia. En cambio, en la segunda alternativa se eleva de 18.5 en 1975 a 19.3% en 1980 y a 21.0% en 1990.

c) *Algunas conclusiones sobre los problemas de balance de pagos*

La evaluación de los problemas de balance de pagos y estos ejercicios de proyecciones justifican algunas conclusiones que necesariamente tienen un carácter general en virtud del grado de abstracción con que, para simplificar, se ha llevado a cabo el análisis. Entre otros, cabría puntualizar estos aspectos:

i) el elevado endeudamiento externo ya acumulado y el peso de su servicio, que tenderá a aumentar considerablemente, constituyen por sí mismos un serio problema por su incidencia a corto, mediano y largo

plazo en los balances de pagos, y por la situación de extremado riesgo y vulnerabilidad en que coloca a los países latinoamericanos. Se necesita, pues, con urgencia de la cooperación internacional para encontrar soluciones adecuadas. Sobre esta materia se han formulado diversos planteamientos que todavía no cuentan con el apoyo unánime de los países desarrollados ni de los países en desarrollo. La secretaria de la CEPAL también ha formulado al respecto algunas propuestas de carácter regional e internacional. En particular, los países latinoamericanos necesitan lograr un mayor acceso a los mercados financieros internacionales de largo plazo y cambiar la composición de su financiamiento, acrecentando los créditos de fuentes oficiales y disminuyendo la participación de las fuentes privadas y bancarias;

ii) como ya se explicó, el incremento rápido de los ingresos de exportación representa una variable clave para manejar el problema de balance de pagos y elevar el ritmo de crecimiento económico. Y es evidente que los países deben esforzarse por reducir cuanto antes el déficit del balance comercial y avanzar hacia una situación de equilibrio, para disminuir pronto los actuales montos de financiamiento neto externo y evitar los efectos que a largo plazo tiene el endeudamiento; para acrecentar el poder de compra externa; para constituir reservas monetarias adecuadas; para aminorar la vulnerabilidad externa, y para promover un clima de confianza y facilitar el manejo de la deuda y sus servicios;

iii) el incremento de las exportaciones en el corto y mediano plazo dependerá de la recuperación del ritmo de crecimiento económico de los países industriales y del acceso que tengan los países latinoamericanos a sus mercados; y en definitiva, de la adopción de las políticas y medidas propuestas por los países en desarrollo sobre los distintos aspectos del comercio y de los precios de los productos básicos. Particular preocupación existe por el curso de la relación de precios del intercambio, que corre el riesgo de deteriorarse aún más, ya sea por la continua alza de los precios de las importaciones procedentes de los países industriales, o por la baja e inestabilidad de las cotizaciones de algunos productos primarios;

iv) tendrá que reducirse la alta elasticidad de las importaciones y disminuir por consiguiente su coeficiente, pues la mantención, de las tendencias del primer quinquenio de los años setenta hará insostenible la situación de balanza de pagos. Ambas cosas pueden hacerse comprimiendo o eliminando rubros que no son esenciales para el crecimiento económico o gastos que no se justifican, al tomar en cuenta no sólo los problemas de balance de pagos sino también las condiciones económicas y sociales prevalecientes.

Por otra parte, los países de la región —particularmente los grandes— han decidido o tienen en marcha programas industriales que

permitirán sustituir importaciones de importantes productos intermedios y bienes de capital;

v) este análisis de proyecciones vuelve a poner de manifiesto el importante papel que debe desempeñar en el mediano y largo plazo la cooperación regional, y la expansión del comercio intrarregional en el proceso del desarrollo latinoamericano. Facilitará una estructura de crecimiento más flexible para las economías nacionales y se tenderá a disminuir la fuerte dependencia que hoy se registra con respecto a los países centrales en materia de abastecimiento de bienes de capital e insumos industriales básicos;

vi) finalmente, no está de más recordar que las soluciones y políticas que se decidan en relación con los problemas de balance de pagos necesitan, como es evidente, de medidas complementarias de orden interno, y que ellas deben ser concordantes con los objetivos económicos y sociales de las estrategias nacionales de desarrollo.

3. Algunos comentarios sobre las proyecciones de la evolución sectorial y del empleo

Las perspectivas a largo plazo de la evolución sectorial y de la transformación económica, así como también de la productividad y del empleo, están siendo consideradas con especial atención en los estudios prospectivos de la secretaría de la CEPAL.

Nuestra investigación ha buscado fundamentalmente i) definir diversos escenarios que no son exactamente los mismos que se han utilizado en los estudios prospectivos de otros aspectos del desarrollo; ii) determinar el ritmo de crecimiento y los cambios en la estructura de la producción; iii) obtener proyecciones sobre la evolución de la productividad por sectores; iv) determinar las necesidades de ocupación; v) hacer un análisis comparativo con las proyecciones demográficas sobre la población en edad activa y sobre la población económicamente activa, y vi) evaluar las perspectivas del empleo en el plano sectorial y global tomando en cuenta la desocupación y subocupación en el período inicial de las proyecciones.

Las funciones que proyectan el crecimiento sectorial y la productividad se han determinado principalmente en función del producto interno y del ingreso total y per cápita, tomando en cuenta los datos estadísticos históricos de países latinoamericanos y de países industriales más avanzados. Es decir, que de uno u otro modo se supone que a diferentes ritmos de crecimiento el dinamismo de la estructura económica y tecnológica evolucionará siguiendo las pautas prevalentes en América Latina y tendiendo a incorporar, con el aumento del ingreso por habitante, las características de las economías más desarrolladas.

Se consideró conveniente extender estas proyecciones hacia el año 2000, en virtud de la naturaleza de los problemas que deben considerarse y en particular porque la evolución demográfica sólo puede apreciarse en periodos relativamente largos.

Debe destacarse, por otra parte, que este examen prospectivo se realiza para cada uno de los once países seleccionados, que en 1975 contenían en conjunto el 84% de la población latinoamericana y que constituyen una muestra representativa de las distintas situaciones que se dan en América Latina.

El cuadro 46 ilustra acerca de la evolución histórica de las principales variables de este análisis (producción, producto y productividad) en diferentes grupos de países latinoamericanos. Es interesante destacar algunas conclusiones que se infieren de esa información. Así, por ejemplo, se puede observar que para el conjunto de países considerados se logró una tasa media de crecimiento del producto de 5.4% con ritmos de aumento de la productividad de 3.0% y del empleo de 2.3%. Si se examina lo sucedido por grupos de países, se comprueba que para todos los períodos y grupos analizados, con la sola excepción de lo ocurrido en los países exportadores de petróleo en los años sesenta, las tasas de los incrementos de productividad fueron superiores a las de incremento de la ocupación. Cabe destacar, asimismo, la continua aceleración de la productividad que se ha logrado en la mayoría de los sectores. El efecto combinado de estos aumentos sectoriales de productividad y de los cambios en la composición sectorial, ha acelerado la tasa de crecimiento del producto por persona ocupada para la economía en su conjunto, que en el decenio de 1970 fue de más del 3%, tendiendo a superar el ritmo de la década anterior.

El análisis del ritmo de crecimiento de los sectores demuestra que, con independencia de la etapa de desarrollo en que se encuentran los diferentes países considerados, los servicios crecieron en América Latina desde los inicios del proceso de industrialización a ritmos similares a los del producto global. Sin embargo, la productividad del sector creció a tasas muy bajas, siguiendo una trayectoria diferente a la del resto de los sectores donde, como ya se dijo, las tasas fueron relativamente altas y tendieron a acelerarse. Se confirma así el diagnóstico ocupacional que afirma que los servicios absorbieron buena parte de la mano de obra redundante. Como consecuencia de esta situación el producto de los servicios, excluidos los básicos, representó en América Latina más de la mitad del producto tanto en 1950 como en 1975, pero él se generó con bajos niveles de productividad y altos porcentajes de empleo. De allí que cualquiera alternativa de modernización del sector que se plantee significará reducir significativamente la capacidad de absorción ocupacional que tuvo este sector en el pasado.

Cuadro 46

AMERICA LATINA (11 PAISES): EVOLUCION SECTORIAL DEL VALOR AGREGADO, DEL EMPLEO Y DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA

(Tasas anuales de crecimiento, porcentajes)

<i>Grupos de países</i>	<i>Valor agregado</i>			<i>Empleo</i>			<i>Productividad</i>		
	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>	<i>1950-1970</i>	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>	<i>1950-1970</i>	<i>1950-1960</i>	<i>1960-1970</i>	<i>1950-1970</i>
	<i>Agricultura</i>								
Países no exportadores de petróleo	3.7	3.6	3.6	1.0	0.4	0.7	2.6	3.2	2.9
Grupo A ^a	3.8	3.7	3.7	1.3	0.4	0.8	2.5	3.3	2.9
Grupo B ^b	3.4	3.3	3.3	0.1	0.4	0.2	3.3	2.9	3.1
Países exportadores de petróleo ^c	4.2	3.9	4.0	1.4	2.3	1.8	2.8	1.6	2.1
América Latina (11 países)	3.7	3.6	3.6	1.0	0.6	0.8	2.6	3.0	2.8
	<i>Industria^d</i>								
Países no exportadores de petróleo	6.1	6.8	6.4	2.9	2.7	2.8	3.0	4.2	3.5
Grupo A	6.2	7.1	6.7	3.3	2.8	3.0	2.9	4.2	3.5
Grupo B	5.4	5.6	5.5	1.7	2.2	2.0	3.6	3.3	3.4
Países exportadores de petróleo	7.2	4.5	5.9	1.3	4.4	2.9	5.8	0.1	2.9
América Latina (11 países)	6.2	6.5	6.4	2.8	2.8	2.8	3.3	3.6	3.5
	<i>Servicios^e</i>								
Países no exportadores de petróleo	5.0	5.5	5.3	3.7	4.5	4.1	1.2	1.0	1.1
Grupo A	5.1	5.5	5.3	3.8	4.4	4.1	1.3	1.1	1.2
Grupo B	4.4	5.3	4.9	3.7	4.9	4.2	0.7	0.4	0.5
Países exportadores de petróleo	5.0	5.9	5.4	3.9	4.8	4.3	1.1	1.0	1.0
América Latina (11 países)	5.0	5.5	5.3	3.8	4.5	4.1	1.2	1.0	1.1
	<i>Total</i>								
Países no exportadores de petróleo	5.1	5.6	5.3	2.2	2.2	2.2	2.8	3.3	3.0
Grupo A	5.2	5.8	5.5	2.4	2.3	2.3	2.7	3.5	3.1
Grupo B	4.5	5.0	4.7	1.4	2.2	1.8	3.1	2.7	2.8
Países exportadores de petróleo	5.7	5.1	5.4	2.0	3.5	2.8	3.6	1.5	2.5
América Latina (11 países)	5.1	5.6	5.4	2.2	2.4	2.3	2.9	3.1	3.0

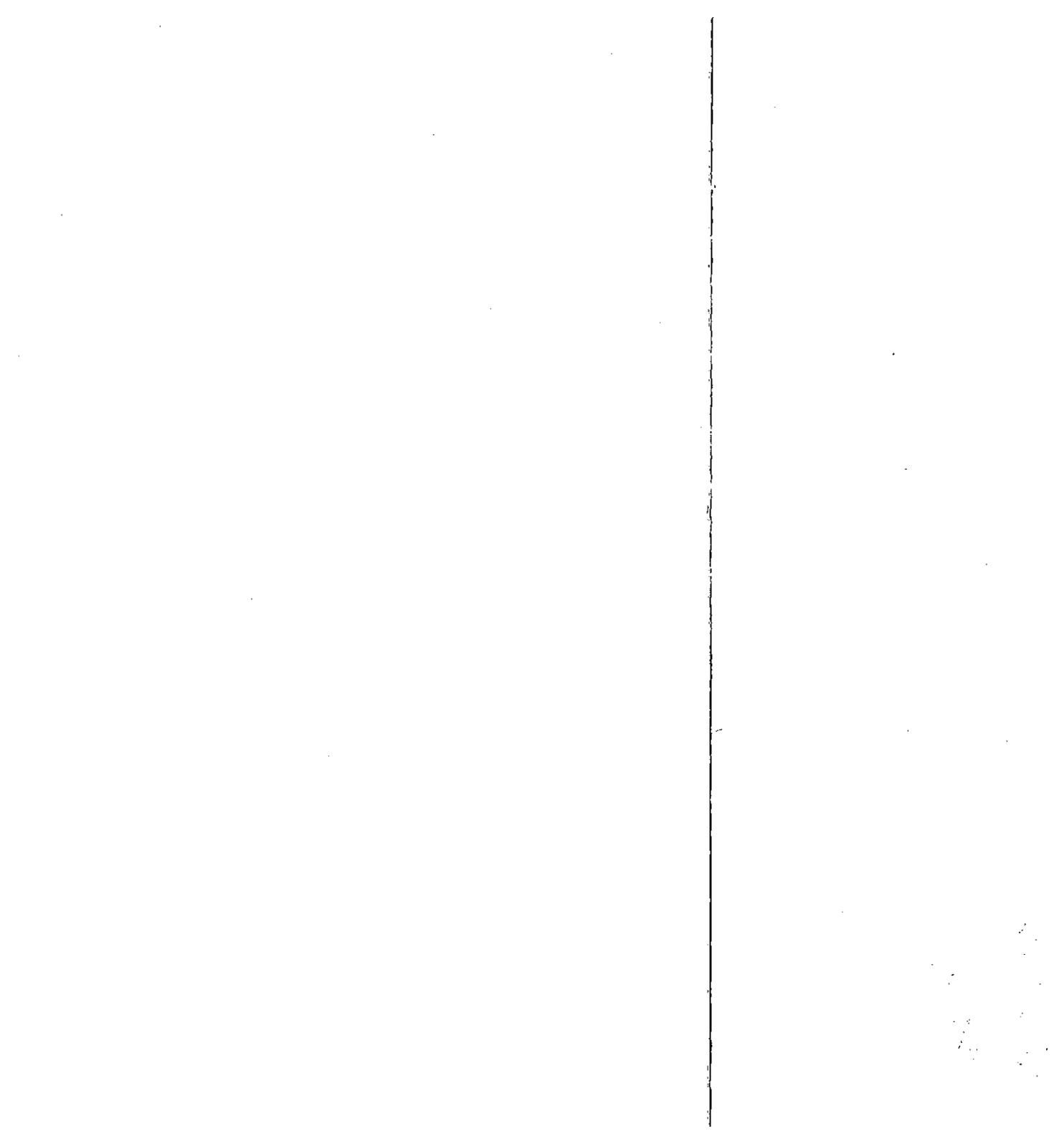
^aArgentina, Brasil y México.

^bColombia, Chile, Panamá, Paraguay y Perú.

^cBolivia, Ecuador y Venezuela.

^dIncluye minería, construcción, electricidad, gas y agua.

^eExcluye electricidad, gas y agua.



En el programa de trabajo que se está realizando en la secretaría se intenta proyectar para los próximos 25 años las variables del crecimiento económico y la ocupación que se incluyen en el cuadro 46, abordando además, por supuesto, análisis básicos y complementarios, como los relacionados con la distribución del producto y la ocupación por sectores.

La secretaría está avanzando en este proyecto con ciertas dificultades, debido a la escasez de datos y a la necesidad de examinar con el necesario detenimiento las complejas interrelaciones de las variables que se examinan. Hasta el presente no se dispone de una información completa. Sin embargo, es posible inferir algunas conclusiones que, no obstante su carácter general y preliminar, tienen trascendental importancia en esta evaluación prospectiva del desarrollo latinoamericano.

Tales conclusiones se refieren a dos ejercicios de proyecciones que a su vez corresponden a dos hipótesis de trabajo: en la primera se supone que el ritmo del crecimiento del producto de cada uno de los países seleccionados será el mismo que se registró en el pasado histórico (20 ó 10 años, según los casos) y en la segunda se trata de una acentuada aceleración del ritmo de crecimiento, con el propósito de apreciar las magnitudes de la evolución y el nivel de actividad económica necesarios para alcanzar determinados objetivos de empleo. Como supuesto fundamental que identifica la naturaleza de las dos hipótesis, en ambos casos se postula que habrá de continuar el proceso de transformación económica y tecnológica de las economías latinoamericanas hacia pautas similares a las de los países industriales, a medida que crezcan el producto y el ingreso internos.

El ejercicio de proyecciones que responde a la primera hipótesis se traduce en un ritmo de crecimiento económico global del 6% para el conjunto de los países examinados. Resulta algo superior a la tasa histórica, porque los países que han mostrado mayor dinamismo económico, como el Brasil, incrementarán su participación y gravitación en los próximos 25 años. Para esta meta de crecimiento, la ocupación total de este grupo de países aumentará alrededor de 2.2% por año.

Si esa tasa se confronta con la del crecimiento que experimentaría la población económicamente activa, de cerca de 3% por año según las hipótesis de proyecciones demográficas, se advertirá claramente la agudización del problema de desempleo, subempleo y distribución del ingreso que en esas condiciones se produciría.

En consecuencia, el segundo escenario de análisis de planteó con el propósito de estimar la magnitud y evolución de la actividad económica que se requeriría para promover un crecimiento de la ocupación que superará en alguna medida la tasa del 3%, a fin de que se absorbiera el incremento de la fuerza de trabajo y se redujera la subocupación que se verifica actualmente, especialmente en la agricultura y en los servicios

urbanos. Los ejercicios de proyecciones demuestran que para el conjunto de los países, en las condiciones económicas y tecnológicas postuladas, esa tasa global tendría que ser sustancialmente mayor que la registrada en los últimos años en América Latina, puesto que se estima en una magnitud cercana al 8% anual.

Indudablemente, estos ejercicios de proyecciones confirman y vuelven a plantear, esta vez con cierto dramatismo por la magnitud de los problemas que anticipan, una honda preocupación por las estrategias que debieran orientar el desarrollo futuro de América Latina. Y ésta es tanto más intensa cuanto más se consideran los objetivos de desarrollo humano preconizados en la Estrategia Internacional de Desarrollo.

Es imprescindible entonces profundizar más en el conocimiento de los procesos de transformación económica y tecnológica en relación con las finalidades económicas, internas y externas, y con el carácter esencialmente social que debe imprimirse al proceso de desarrollo. Y abordar, de manera más directa y clara que hasta el presente, los problemas vinculados a la ocupación, la distribución del ingreso y la superación de las situaciones de extrema pobreza que prevalecen en la región. En síntesis, es necesario examinar estrategias optativas y cambios institucionales y estructurales que recojan las preocupaciones expuestas en forma integrada, en evidente relación con los estilos de desarrollo. Por lo tanto, la discusión y análisis del futuro del desarrollo latinoamericano en relación con los problemas que se acaban de esbozar, y con otros aspectos económicos y sociales, son tema central del programa de trabajo que está llevando adelante la secretaría de la CEPAL.

ANEXO

Proyecto de investigación

EL DESARROLLO LATINOAMERICANO: SU EVALUACION Y PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO

Esquema sintético preliminar

INTRODUCCION

En estos últimos años, la secretaría ha efectuado dos evaluaciones bienales del desarrollo latinoamericano relacionadas con la aplicación y cumplimiento de la Estrategia Internacional de Desarrollo (EID), desde el punto de vista de la región. Estos trabajos condujeron a las Evaluaciones de Quito y de Chaguaramas, las cuales significaron una valiosa contribución a las labores de las Naciones Unidas y tuvieron especial importancia en la conformación de una posición latinoamericana que abarcó materias con connotaciones políticas sobre las que no es fácil lograr consenso.

Ahora bien, cuando éstos y otros trabajos afines de los últimos tiempos se consideran en función de las responsabilidades ineludibles de la CEPAL, y cuando se medita en la evolución de las ideas que ha venido formulando la secretaría desde tiempo atrás, y en las transformaciones y cambios que se han producido en América Latina y que se están gestando en el orden internacional, se aprecia como oportuno y necesario que la secretaría centre sus esfuerzos en estudios más ambiciosos y de carácter más orgánico. Estudios orientados a “repensar” la realidad del proceso económico y social latinoamericano; a destacar sus aspectos comunes y las peculiaridades que se desprenden del variado cuadro de los países de la región; a examinar las perspectivas y opciones que se ofrecen al desarrollo de nuestros países en el largo plazo y en el marco de las nuevas condiciones internacionales que se vislumbran para el futuro, y contribuir con ideas o planteamientos de estrategias y políticas que hagan más explícitos los cambios de naturaleza institucional y estructural que deben promoverse.

La materialización de estos propósitos ha llevado a la secretaría a plantear un proyecto que puede definirse alrededor de tres temas centrales, a saber:

- a) la evaluación del proceso económico y social durante el período de postguerra;
- b) la potencialidad y limitaciones del desarrollo económico latinoamericano, y

- c) el examen de las perspectivas a largo plazo del crecimiento económico en el plano nacional, regional y mundial, sobre la base de las definiciones de distintos escenarios de desarrollo.

La naturaleza de las preocupaciones que inspiran el proyecto define a su vez dos de sus características metodológicas. De un lado, deberá ocuparse del largo plazo, porque los factores que influyen en los temas que más interesan sólo cambian significativamente en períodos largos. De otro lado, deberá abarcar aspectos sociales, económicos y políticos, lo que hará necesario adoptar en lo posible un enfoque unificado. Además de abarcar estos temas que de antiguo preocupan a la CEPAL, el proyecto brinda oportunidades de avanzar en sentidos que concuerdan plenamente con las recomendaciones de la Asamblea General.

En el último año, la Asamblea General aprobó la resolución 3362 (S-VII) sobre desarrollo y cooperación internacional, la 3409 (XXX) sobre el criterio unificado para el análisis y la planificación del desarrollo, y la 3508 (XXX) sobre el examen de las tendencias a largo plazo del desarrollo económico de las regiones del mundo. Ellas hacen hincapié en la labor que corresponde a las secretarías de las comisiones económicas regionales en el análisis integrado del desarrollo a largo plazo, y no vienen sino a reafirmar las responsabilidades que en los estudios de los problemas del desarrollo corresponden a la secretaría de la CEPAL.

PRIMERA PARTE

Evaluación del proceso económico y social en el período 1950-1975

I. *Desarrollo y cambio social*

- A. Estratificación social. Evolución desde 1950. Surgimiento de nuevos estratos.
- B. Urbanización. Magnitud del fenómeno. Pautas culturales y de consumo.
- C. La situación rural. Sistemas de explotación. Las reformas agrarias. Migración rural-urbana. Participación política y social.
- D. La distribución del ingreso y de los servicios sociales. Pobreza crítica. Evolución de los sistemas educativos.
- E. El crecimiento demográfico. Redistribución geográfica. Evolución de las tendencias.
- F. Desafíos a las sociedades nacionales. Tendencias a un desarrollo social. Surgimiento de un modelo alternativo.

II. *Crecimiento y transformación económica*

- A. Cambios fundamentales acaecidos en el período 1950-1975.

- B. El dinamismo del proceso. Factores interno y externos.
- C. La participación estatal. El papel de las empresas públicas.
- D. Comercio exterior, financiamiento externo y empresas transnacionales.
- E. Distribución del ingreso y pobreza crítica.
- F. Distribución espacial de la actividad económica. Evaluación de la heterogeneidad entre países o grupos de países.

Relaciones económicas internacionales

- A. América Latina en el cuadro de las transformaciones de la economía mundial entre 1950 y 1975. Principales modificaciones de la estructura del comercio y finanzas externas latinoamericanas.
- B. Comercio internacional. Desarrollo económico y balanza de pagos. Productos básicos. Comercio de manufacturas y semi-manufacturas. Relación entre importaciones y etapas del proceso de desarrollo.
- C. Financiamiento externo. Elementos determinantes de su composición y magnitud. Evolución del endeudamiento externo.
- D. Relaciones económicas de América Latina en otras áreas. Países industriales de economía de mercado y países socialistas.
- E. La cooperación entre países en desarrollo.

1. Integración económica de América Latina

- A. La constitución de esquemas de integración regional y subregional. Impulso inicial. Crisis actual.
- B. La integración y el desarrollo nacional. Etapas de los procesos de integración y de los modelos de crecimiento económico de los países.
- C. Evaluación del comercio en los diferentes esquemas de integración. Comercio latinoamericano fuera de los esquemas de integración. Relaciones entre esquemas.

La transformación sectorial

- A. Desarrollo agrícola
 - 1. El sector agrícola en el contexto de las economías nacionales. Relación con el sector externo.
 - 2. La economía agraria. Aspectos institucionales básicos.
 - 3. La dinámica de la producción agrícola. Transformación y heterogeneidad. La demanda interna y externa.
 - 4. La agricultura y el problema nutricional.

- B. Desarrollo industrial
 - 1. Evolución del sector industrial. Características principales. Evaluación a nivel mundial. Su papel en el desarrollo de los países de la región.
 - 2. Factores del desarrollo industrial. Escenarios y patrones de desarrollo industrial.
 - 3. El papel del Estado en la industrialización.
- C. La energía
 - 1. El sector energía en el contexto de las economías nacionales.
 - 2. Evaluación de la demanda y abastecimiento de energía en el período 1950-1975.
 - 3. La situación energética latinoamericana en el contexto mundial.
- D. Minería
 - 1. Importancia relativa del sector a nivel regional y nacional.
 - 2. Evolución de la demanda y la producción en el período 1950-1975.
 - 3. La minería latinoamericana en el contexto mundial.
- E. Transportes y comunicaciones
 - 1. Transporte marítimo. Marinas mercantes nacionales. Esfuerzos multinacionales. Las flotas extranjeras. Nuevas tecnologías.
 - 2. Transporte terrestre.
 - 3. Comunicaciones.

SEGUNDA PARTE

Perspectivas del desarrollo latinoamericano: evolución y cambio en los próximos 25 años

- VI. *Los recursos básicos. Disponibilidad y exigencias del crecimiento económico*
 - A. Población y recursos humanos. Perspectivas demográficas y fuerza de trabajo.
 - B. Recursos agropecuarios. Expansión de la frontera y cambios en la productividad.
 - C. Recursos minerales y energéticos. Reservas y factores técnicos y económicos que condicionan su explotación.
 - D. La capacidad de acumulación.

VII. *Definición y examen de distintos escenarios latinoamericanos de desarrollo. Esquemas de análisis cuantitativo*

- A. Escenario en que se proyectan las tendencias generales y las características prevalencientes del proceso económico y social latinoamericano. Análisis del grado de estabilidad, contradicciones y problemas que se derivarían de esas tendencias y orientaciones.
1. Crecimiento económico: significado que tendría la proyección de las tendencias históricas y de las metas de la EID, en el plano nacional, regional e internacional. La evolución hacia fines de esta década y a más largo plazo. Los efectos sobre la ocupación, distribución del ingreso y en la solución de los problemas de la pobreza crítica.
 2. Formación de capital. Ahorro nacional y financiamiento externo.
 3. Evolución social. Urbanización, educación, estilos de vida, estratificación social. Influencias externas.
 4. Relaciones económicas internacionales. Comercio exterior y financiamiento externo. Evolución de la dependencia con los países industriales. Papel de las corporaciones transnacionales. El proceso de integración regional.
 5. La evolución sectorial. Producción, productividad y empleo. Agricultura, nutrición y comercio exterior. Producción industrial y patrones de industrialización. Energía. Minería.
 6. Heterogeneidad y similitud del desarrollo nacional en el plano regional. Cambios en la posición relativa de los países.
- B. Escenario de creciente integración regional, cambios en el orden económico internacional y aceleración del ritmo de crecimiento. Orientación social del desarrollo.
1. Crecimiento económico: aceleración del crecimiento y tendencias menos desiguales en la distribución de la producción y del ingreso en el plano mundial y regional. Elevación de la ocupación. Cambios en la distribución del ingreso y consideración especial de la pobreza crítica. Modificaciones en la estructura de la demanda interna.
 2. Formación de capital: volumen y asignación sectorial. El aumento del ahorro nacional y la participación del financiamiento externo.
 3. Evolución social. Mayor participación social y política. Modificaciones en la estrategia social coherentes con los cambios económicos y sociales. Política educacional.

4. Relaciones económicas internacionales. Menor ritmo de crecimiento en los países industriales de economía de mercado. Nueva estructura de las relaciones comerciales externas. Modificaciones en el grado de dependencia con los países industriales. Las corrientes del comercio y su composición. Términos del intercambio. Financiamiento externo. Incremento del comercio entre los países en desarrollo.
5. Integración regional. El incremento del comercio regional y su composición. Relaciones entre los esquemas de integración. Cooperación financiera. Efectos económicos sectoriales de la integración en el plano nacional. Evolución relativa de los esquemas de integración.
6. Evolución y transformación sectoriales. Producción, productividad y empleo.
Producción agropecuaria: las necesidades de producción y la disponibilidad de recursos básicos. Comercio exterior.
Producción industrial: aceleración del ritmo de crecimiento; comercio entre los países de la región y con otras áreas; necesidades sociales, estructura de la demanda y patrones de industrialización.
Energía: demanda interna; producción y fuentes primarias; cambios estructurales; abastecimientos externos y balance regional.
Minería: demanda interna, producción y comercio exterior.

CUADERNOS DE LA CEPAL

Nº 1

América Latina: El nuevo escenario regional y mundial

Exposición del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, señor Enrique V. Iglesias, en el decimosexto período de sesiones de la Comisión

Nº 2

Las evaluaciones regionales de la Estrategia Internacional de Desarrollo

Evaluación de Quito. Resolución 320 (XV) de la CEPAL

Evaluación de Chaguaramas. Resolución 347 (XVI) de la CEPAL

Nº 3

Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981)

Nº 4

Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981/Add.2)

Nº 5

Síntesis de la evaluación regional de la Estrategia Internacional de Desarrollo

Este trabajo se presentó en versión mimeografiada en el decimosexto período de sesiones de la Comisión con la signatura E/CEPAL/1004

Nº 6

Dinero de valor constante. Conceptos, problemas y experiencias

Por Jorge Rose, funcionario de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL

Nº 7

La coyuntura internacional y el sector externo

Versión revisada de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional*, segunda parte, capítulos I y II (E/CEPAL/981/Add.2)

Nº 8

La industrialización latinoamericana en los años setenta

Este trabajo apareció anteriormente en versión mimeografiada con la signatura ST/CEPAL/Conf.51/L.2

Nº 9

Dos estudios sobre inflación

La inflación en los países centrales. Este artículo está tomado del capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1974*, (E/CEPAL/982)

América Latina y la inflación importada, 1972-1974. Por Héctor Assael y Arturo Núñez del Prado, funcionarios de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Nº 10

Reactivación del Mercado Común Centroamericano

Este Cuaderno refunde las partes más relevantes del documento (E/CEPAL/CCE/367/Rev.3, preparado por la Oficina de la CEPAL en México, y del Informe de la Décima Reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/CCE/369/Rev.1)

Nº 11

Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola

Por Germánico Salgado Peñaherrera, Consultor de la FAO

Este trabajo se presentó con la signatura LARC/76/7(a) a la Decimocuarta Conferencia Regional de la FAO para América Latina y a la Conferencia Latinoamericana CEPAL/FAO de la Alimentación que se realizaron en Lima del 21 al 29 de abril de 1976

Nº 12

Temas del nuevo orden económico internacional

Este documento se publicó originalmente con el título "Temas de la UNCTAD IV", E/CEPAL/L.133, el 19 de abril de 1976

Nº 13

En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior

Al reanimarse antiguas discusiones sobre la naturaleza del desarrollo regional y particularmente acerca de las relaciones entre la industrialización y el comercio exterior, se ha creído oportuno reunir en este Cuaderno algunos textos preparados por la CEPAL sobre este tema

Nº 14

En torno a las ideas de la CEPAL

Problemas de la industrialización

Este volumen pretende continuar la tarea iniciada en el Cuaderno Nº 13, refiriéndose especialmente a los problemas de la industrialización latinoamericana

Nº 15

Los recursos hidráulicos de América Latina

Informe regional

Este trabajo se presentó a la Reunión Regional Preparatoria para América Latina y

el Caribe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua que se realizó en Lima, Perú, del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1976

Nº 16

Desarrollo y cambio social en América Latina

Este trabajo, preparado como contribución a la tercera evaluación regional de la estrategia internacional de desarrollo, compara los planteamientos políticos de los años cincuenta y siguientes en las áreas del desarrollo urbano, del desarrollo rural, de la educación y del empleo con los cambios reales, señala contradicciones, y formula algunas interrogantes para el futuro

Nº 17

Evaluación de Guatemala

Resolución 362 (XVII) aprobada por CEPAL en su decimoséptimo período de sesiones, Guatemala, 1977

Nº 18

Raíces históricas de las estructuras distributivas en América Latina/A. Di Filippo
Atendiendo a la naturaleza de los distintos regímenes de propiedad, trabajo e intercambio heredados de la fase colonial, se analiza la constitución y desarrollo de las economías exportadoras de América Latina y sus repercusiones en materia de urbanización e industrialización. El objetivo básico de este ensayo es proveer un marco histórico-estructural para el análisis de la distribución del ingreso en las economías latinoamericanas contemporáneas

Nº 19

Dos estudios sobre endeudamiento externo/Carlos Massad y Roberto Zahler

El Cuaderno Nº 19 contiene dos estudios. En el primero, "Financiamiento y endeudamiento externo de América Latina y propuestas de acción", se evalúa la magnitud y estructura de la deuda externa latinoamericana, tanto garantizada como no garantizada, y se señalan algunas propuestas de solución frente a este problema.

En el segundo "Inflación mundial y deuda externa: el caso del deflactor impropio", se critica la tendencia generalizada a suponer que la inflación mundial reduce el peso efectivo del servicio de la deuda externa, y se concluye que el tipo de cambio social, y no la inflación externa, es el mejor deflactor para medir esa carga desde el punto de vista del país deudor

CUADERNOS DE LA CEPAL, N° 20